

REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

**Itinerarios metodológicos
en perspectivas: los sesgos
etnográficos en la tarea
investigativa**

Nº17 – AÑO 9

ABRIL – SEPTIEMBRE 2019

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar

17

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directoras de Publicación:

De Sena, Angélica | CIES, UBA, UNLaM, Argentina

Magallanes, Graciela | UNVM / GESSyCO/ CIES, Argentina

Consejo Académico:

Barriga, Omar | Univ. Concepción, Chile

Cohen, Néstor | FSOC-UBA, Argentina

De Sena, Angélica | CIES, UBA, UNLaM, Argentina

Ferreria, Andre | Univ. Fed. Pernambuco, Brasil

Hamlin, Cynthia | Univ. Fed. Pernambuco, Brasil

Henríquez, Guillermo | Univ. Concepción, Chile

Hernández, Marsiela | Univ. Simón Bolívar, Venezuela

Magallanes, Graciela | UNVM/CIES, Argentina

Mejía Navarrete, Julio | Univ. Nac. San Marcos, Perú

Mutzenberg, Remo | Univ. Fed. Pernambuco, Brasil

Padua, Jorge | COLMEX-CONACYT, México

Piovani, Juan | Univ. Nac. La Plata, Argentina

Riella, Alberto | Univ. De la República, Uruguay

Rivera, Manuel | Univ. San Carlos, Guatemala

Salvia, Agustín | FSOC-UBA, Argentina

Sautu, Ruth | IIGG-UBA, Argentina

Scribano, Adrián | CONICET-IIGG-UBA/CIES, Argentina

Zacarías, Eladio | Univ. de El Salvador, El Salvador

Edición y Coordinación General:

Cervio, Ana Lucía | CONICET-CICLOP-UBA/CIES, Argentina

Colaboradores:

Boragnio, Aldana CONICET, IIGG-UBA, CIES.	D'hers, Victoria CONICET- IIGG - UBA, CIES.
Chahbenderian, Florencia CONICET, IIGG-UBA, CIES.	Ferreras, Juan CIES.
Del Campo, Natalia FSOC-UBA.	Lisdero, Pedro CONICET, CIECS-UNC, CIES.

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

Itinerarios metodológicos en perspectivas: los sesgos etnográficos en la tarea investigativa.

Nº 17. Año 9. Abril- Septiembre 2019.

Una iniciativa de:

Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES)

Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. CIECS (CONICET-UNC)

Nodo Villa María (Argentina) de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales

relmis.com.ar

Publicación electrónica semestral



CIES - ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS EDITORA. Billinghurst 1260 Piso 4, Dpto. A (1413) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina | TEL: 011- 4963-0561 | Email: correo@relmis.com.ar | ISSN 1853-6190

Contenido

.Presentación

. Itinerarios metodológicos en perspectivas: los sesgos etnográficos en la tarea investigativa.....	4
Por Graciela Magallanes y Ana Lucía Cervio	

. Artículos

. Questões sobre o método etnográfico: um convite para reflexões	7
Por Miguel Archanjo de Freitas Junior, Edilson de Oliveira e Bruno José Gabriel (Brasil)	

. Etnografía y participación corporal. Contribuciones metodológicas para el trabajo de campo	20
Por Rodolfo Puglisi (Argentina)	

. La continuidad narrativa en el relato autobiográfico de una académica	36
Por Vanessa García Díaz (México)	

. Caminos de confluencias entre el pensamiento complejo y la Investigación Acción Participativa en Latinoamérica	50
Por Alejandro Noboa Silva (Uruguay)	

. O fazer científico da pesquisa-ação: mapeando o conceito de engajamento em uma perspectiva multidimensional	69
Por Lumárya Souza de Sousa e Thaiane Oliveira (Brasil)	

. Reseñas de publicaciones

. Metamorfosis y continuidades en el hacer investigación en Ciencias Sociales	86
Por Rocío Belén Martín (Argentina)	

Presentación:

Itinerarios metodológicos en perspectivas: los sesgos etnográficos en la tarea investigativa

Graciela Magallanes y Ana Lucía Cervio

Esta nueva entrega de ReLMIS se inscribe en el desafío de transitar algunas reflexiones metodológicas en perspectiva, recuperando ciertos indicios de los itinerarios de la tarea investigativa a partir de los sesgos etnográficos que, de un modo u otro, atraviesan los artículos aquí reunidos. Nos interesa, especialmente, recuperar algunas dimensiones que pueden ser analizadas en clave etnográfica, más allá de las restricciones y posibilidades del tipo de diseño que orientó a cada investigación en forma particular.

La inquietud por las oportunidades de lectura etnográfica es porque las propias formas culturales de los investigadores –que caracterizan, comprenden e interpretan sus prácticas en los campos temáticos elegidos– son las que nos advierten sobre los filos y aguzamientos en los que se inscribe la propia cultura científica. Sus aportes colaboran en poner en perspectiva el espectro de discusiones de los estudios etnográficos al porvenir.

Los modos de producción etnográficos abren un manto de oportunidades y sospechas para la tarea científica en lo que respecta a la reproducción de sus formas y/o a la afirmación de prácticas creativas de producción de conocimiento. De una manera u otra, la trama densa de esas formas se hace presente en algunos indicios que proponen los artículos que integran este índice, siempre que se esté dispuesto a seguir analíticamente el proceso reflexivo que proponen las autoras y autores.

En la dirección antes planteada, las y los lectores se encontrarán con campos temáticos que abordan discusiones teóricas, metodológicas y, en algunos casos, explícitamente epistémicas. Sin embargo, las actividades investigativas y los procesos reflexivos ostensibles en los artículos exceden cualquier circunscripción y etiquetamiento, dando oportunidad a una lectura abierta.

En el marco de lo expresado, el desafío de esta presentación es poner en diálogo algunas de esas formas, abriendo ciertos “itinerarios metodológicos” que invitamos a las y los lectores a tener en consideración a la hora de transitar por la experiencia de lectura de esta publicación.

El recorrido se inicia con el artículo “*Questões sobre o método etnográfico: um convite para reflexões*”, escrito por Miguel Archanjo de Freitas Junior, Edilson de Oliveira y Bruno José Gabriel (Brasil), en el que se problematizan las tensiones entre la descripción densa, el tiempo y la implicación que supone la realización de una investigación de corte etnográfica.

En segundo orden, Rodolfo Puglisi (Argentina) nos presenta su trabajo “*Etnografía y participación corporal. Contribuciones metodológicas para el trabajo de campo*”, en el que comparte un conjunto de reflexiones teórico-metodológicas referidas al lugar que ocupa la corporalidad del investigador/investigadora en la indagación etnográfica. A partir del trabajo con grupos que practican la meditación zen, el autor propone la aplicación de dicha “tecnología del yo” para el desarrollo del trabajo de campo, delimitando los contornos de una modalidad de indagación denominada “etnografía presente”.

En tercer lugar, en “*La continuidad narrativa en el relato autobiográfico de una académica*”, Vanessa García Díaz (México) analiza los mecanismos narrativos utilizados por los sujetos para construir su identidad en ciertos contextos sociales. Concretamente, la autora recurre a la investigación narrativa para discutir si ese tipo de abordaje impone (o no) a los relatos una continuidad inexistente en la vida de los sujetos. Los aspectos teóricos y metodológicos que el artículo problematiza confluyen en el análisis de un caso empírico que reconstruye la identidad de una académica, indagando qué lugar ocupa la continuidad en la estructura de su relato autobiográfico.

A continuación, Alejandro Noboa Silva (Uruguay) se ocupa de las metodologías participativas y sus desarrollos vinculados con el pensamiento complejo. En “*Caminos de*

confluencias entre el pensamiento complejo y la investigación acción participación en Latinoamérica", el autor analiza dicha vinculación tomando por base los resúmenes presentados en el Congreso de Convergencia realizados en 1977, 1997 y 2017. A partir de un análisis global y particular de cada una de estas reuniones científicas, el autor constata rastros de la teoría de la complejidad en las ponencias presentadas. Esto le posibilita concluir que a partir de dicha base teórica se produce un giro del pensamiento, aún embrionario, que nutre las metodologías de acción participación dotándolas de mayor base para su fundamentación epistemológica.

En quinto lugar, en "*O fazer científico da pesquisa-ação: mapeando o conceito de engajamento em uma perspectiva multidimensional*", Lumárya Souza de Sousa y Thaiane Oliveira (Brasil) dan cuenta de los presupuestos de la Investigación-Acción, así como de los modos de compromiso que se configuran en dicho proceso. En particular, la propuesta de las autoras es sistematizar las dimensiones que adquiere el compromiso en las distintas etapas por las que transcurre la investigación-acción y reflexionar sobre la posición que ocupa dicho modo de indagación en el campo de la epistemología de la ciencia.

Finalmente, Rocío Belén Martín (Argentina) presenta "*Metamorfosis y continuidades en el hacer investigación en Ciencias Sociales*". Se trata de la reseña del libro *Metodologías de la investigación: estrategias de indagación II*, compilado por Claudia Gandía, Gabriela Vergara, Pedro Lisdero, Rebeca Cena y Diego Quattrini (2018).

La diversidad y, al mismo tiempo, la posibilidad de encontrar ejes de convergencia entre los distintos campos temáticos que abordan los artículos reunidos en el número 17 de ReLMIS ha sido posible atento a que la perspectiva etnográfica ofrece la posibilidad de indagar los modos de trabajo, el tipo de textos, la perspectiva analítica, así como las contribuciones de diferentes campos disciplinarios para la comprensión de sus metodologías.

En el marco de lo expresado, el primer artículo recupera aportes en lo que respecta a la *descripción densa y a la construcción de categorías fundamentales*. El segundo artículo, colabora en adentrarnos en el *modo de habitar etnográfico por parte de quienes investigan*. El cuerpo del lenguaje y el lenguaje del cuerpo se co-constituyen en saberes encarnados de la cultura, al tiempo que el sesgo etnográfico se encuentra en las reflexiones acerca de la metodología de observación participante. Por su parte, el tercer artículo abre una multiplicidad de reflexiones acerca de *los contenidos del narrar* que se articulan en el relato autobiográfico. El tipo de texto, una y otra vez, va cartografiando oportunidades y restricciones del orden narrativo y sus rupturas, mapeando la novedad, el azar y la continuidad que se traman entre identidad, subjetividad y lenguaje. El cuarto artículo es una revuelta íntima a un conjunto de *dimensiones históricas-epistemológicas retomando corpus teóricos de la Investigación Acción Participante (IAP)*. Su interés de adentrarse en el análisis de la generación de teorías emergentes encuentra en el análisis cualitativo un punto que comparte con la perspectiva analítica etnográfica. Abordar la complejidad y los modos como se nutren las metodologías no elude los conflictos que allí pueden afirmarse: por ejemplo, la inducción analítica en clave etnográfica es puesta bajo sospecha en clave dialéctica por las metodologías de la IAP. El último artículo aborda la complejidad pero, en este caso, desde lo *multidimensional de los modos de trabajo*, allí donde lo cognitivo, afectivo y las formas de socialización traman una estructuración densa de la práctica y, con ello, de las comprensiones e intervenciones posibles. En esas formas los contornos se hacen borrosos. Los aportes que Rocío Martín señala en la reseña bibliográfica constituyen una interesante oportunidad para poner en discusión el *hacer investigación, sus tensiones, conexiones y sociabilidades*. En efecto, la autora nos convoca a no localizar en un solo punto esos actos creativos de las prácticas científicas, promoviendo, en cambio, una co-construcción en base al trabajo compartido.

Los puntos de vista, las metamorfosis de lo social y la reflexividad se tornan itinerarios convocantes para degustar los tránsitos metodológicos potenciales en las Ciencias Sociales. Con la red de temas en tensión y la convivencia disruptiva de campos temáticos que muestran los artículos que componen este número de ReLMIS nos encontramos en condiciones de formular algunos interrogantes que convocan/aperturan dichos itinerarios metodológicos, en perspectiva.

Si los sesgos etnográficos en la tarea investigativa son una oportunidad de análisis, en la presente publicación las y los lectores podrán adentrarse en aspectos teóricos, epistémicos y metodológicos en los que la etnografía aporta en relación a los modos de preguntar,

problematizar, construir datos, seleccionar evidencias, dialogar con textos organizando argumentos donde el género narrativo abre los alcances de la reflexividad y también advierte acerca de sus límites. Sitios donde los autores de los artículos y los textos traman subjetividades y sensibilidades en diferentes dimensiones acerca de la experiencia, la teorización y la escritura.

La no naturalización y neutralización de esas formas respecto a prácticas inscriptas en Brasil, México, Uruguay y Argentina convocan a no eludir los modos de construcción y validación de nuestras geografías etno-gráficas. Esos itinerarios metodológicos nos advierten acerca de nuevos modos de responder a los cambios, recreando formas de acceso, registros y sensibilidades en conexión con las condiciones materiales de existencia que los hacen posibles.

Si en algo la metodología etnográfica aporta en estas direcciones, es porque es incisiva con la incertidumbre de la vida, sin eludir el nivel crucial que tiene la *experiencia de eso que nos pasa y el viaje por esas experiencias metodológicas investigativas*. Iniciar algunos mapeos de esas geografías junto con las tomas de decisiones metodológicas permitirá describir y comprender las posiciones geométricas, los desplazamientos de trayectorias y la intersección de itinerarios tal como se propone, como desafío, este nuevo número de ReLMIS.

Autoras.

Graciela Magallanes.

Universidad Nacional de Villa María, Grupo de Estudios sobre Subjetividad y Conflicto (GESSYCO). Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Buenos Aires, Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Magister en Educación Superior (UNC). Licenciada en Ciencias de la Educación (UNR). Directora de ReLMIS. Profesora de Metodología en las Ciencias Sociales en la UNVM. Investigadora del Grupo de Estudios sobre Subjetividad y Conflicto (GESSYCO). Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

Email: magallanesg@yahoo.com

Ana Lucía Cervio.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Universidad de Buenos Aires (UBA); Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Asistente del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones sobre Comunidad Local, Participación y Política Social (CICLOP), UBA. Docente de la Licenciatura en Sociología (UBA). Integrante del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA) e investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Editora y Coordinadora General de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS).

E-mail: anacervio@hotmail.com

Citado.

MAGALLANES, Graciela y CERVIO, Ana Lucía (2019). "Presentación. Itinerarios metodológicos en perspectivas: los sesgos etnográficos en la tarea investigativa". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°17. Año 9. Abril- Septiembre 2019. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190.Pp. 4-6. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/273>



Questões sobre o método etnográfico: um convite para reflexões

Issues about the ethnographic method: an invitation for reflections

Miguel Archanjo de Freitas Junior, Edison de Oliveira e Bruno José Gabriel

Resumo

O presente estudo problematizou e refletiu sobre a descrição densa, o tempo e o envolvimento. Tendo em vista que estas são três categorias fundamentais para quem pretende realizar uma pesquisa etnográfica. Para atingir este objetivo, utilizou-se o procedimento metodológico técnico bibliográfico, pois ele direciona os pesquisadores no levantamento, delimitação e análise de referências significantes acerca das diversas temáticas problematizadas pela ciência. A partir da efetivação do direcionamento metodológico, infere-se que um estudo de caráter etnográfico contempla em seu desenvolvimento, tanto pressupostos metodológicos quanto epistemológicos, os quais devem ser refletidos e compreendidos pelo pesquisador, a fim de justificar suas posições e opções teóricas. Após a análise das três categorias, concluiu-se que elas são variáveis interdependentes, em que o tempo é um elemento significativo, mas que precisa ser visto como algo dinâmico e simbólico, pois há necessidade de relatar os fatos para além das aparências iniciais (descrições densas) e principalmente da forma mais isenta possível, o que não significa acreditar em neutralidade, mas sim na necessidade de objetividade na postura do pesquisador.

Palavras-chave: Etnografia; descrição densa; envolvimento; tempo; método.

Abstract

The present study problematized and reflected on the dense description, time and involvement. Considering that these are three fundamental categories for those who intend to carry out an ethnographic research. In order to reach this objective, the technical methodological bibliographical procedure was used, since it directs the researchers in the gathering, delimitation and analysis of significant references about the different themes problematized by science. It is inferred that a study of ethnographic character contemplates in its development, both methodological and epistemological assumptions, which must be reflected and understood by the researcher, in order to justify their theoretical positions and options. After analyzing the three categories, it was concluded that they are interdependent variables, in which time is a significant element, but must be seen as something dynamic and symbolic, since there is a need to report the facts beyond the initial appearances (dense descriptions) and mainly as free as possible, which does not mean believing in neutrality, but rather in the need for objectivity in the researcher's posture.

Keywords: Ethnography; dense description; involvement; time; method.

1. Introdução

Na área das Ciências Sociais e Humanas, observa-se que inúmeros pesquisadores utilizam o método etnográfico em seus estudos (Mainardes, 2009), instrumento de investigação que tem sua origem na antropologia. Segundo Angrosino (2009), os antropólogos iniciaram os estudos etnográficos no final do século XIX e início do século XX, após um movimento de críticas em torno da forma com que os filósofos sociais realizavam suas “especulações” empíricas.

Para avançar em suas pesquisas os antropólogos entenderam que havia a necessidade de adentrar ao campo de investigação, para buscar a essência das dinâmicas vivenciadas pelos indivíduos coletivamente (Angrosino, 2009). Assim, a etnografia se consolidou como uma atividade ao ar livre e “ao vivo”, exigindo o desenvolvimento de novas técnicas para realização das investigações *in loco*. Nesse sentido, Geertz (2003), Uriarte (2012), Barbosa e Cunha (2006) trazem a figura de Bronislaw Malinowski e de sua obra “Os Argonautas do Pacífico Ocidental”, publicada em 1922, como o marco na estruturação do método etnográfico.

A impossibilidade de Malinowski deixar as Ilhas Trobriand, devido a ocorrência da Primeira Guerra Mundial, aliada às necessidades de aprender a língua nativa e interagir com as práticas cotidianas dos trobriandeses, modificaram completamente os rumos da investigação de Malinowski, uma vez que acabou ficando mais de três anos nos *locus* do estudo (1914-1918). Neste período, o autor acabou organizando o método etnográfico a partir de três princípios: (1) a estruturação genealógica da “tribo”; (2) a vivência entre os nativos e (3) a construção de um retrato completo e adequado da cultura nativa através das interpretações de suas práticas simbólicas. Estas concepções foram essenciais para a compreensão de Malinowski (1978) sobre o “ponto de vista do nativo” e também para perceber a visão do nativo “sobre seu próprio mundo”.

Com o novo método, fomentou-se o debate acerca do desenvolvimento de investigações etnográficas em sociedades familiares e não apenas estudos culturais sobre localidades afastadas, pouco conhecidas e principalmente as desconhecidas. Além do interesse da antropologia social, de tornar o estranho em algo familiar, abre-se espaço para que os etnógrafos modernos realizem o inverso, tornando o familiar e conhecido em algo estranho, ou seja, a problematização de objetos vivenciados cotidianamente, com o objetivo de revelar interfaces desconhecidas ou pouco refletidas, devido ao sentimento de obviedade expresso no senso comum (Mainardes, 2009).

Ao observar este longo processo de desenvolvimento da etnografia e seu cenário contemporâneo, Uriarte (2012) reconheceu amplo interesse pela pesquisa etnográfica por diversas áreas de conhecimento. Entretanto, estabeleceu críticas quanto à sua utilização sem um aprofundamento nas dimensões metodológicas e principalmente epistemológicas que envolvem a antropologia em suas ramificações.

Neste viés, Boumard (1999) defendeu a necessidade de distinguir de imediato a etnografia entendida como método, da etnografia entendida como postura. Segundo o autor a etnografia pode ser considerada um método quando é utilizado como uma técnica de investigação. No entanto, indica que somente a partir de uma leitura sócio-interacionista é que o pesquisador poderá atingir o seu objetivo. Visto que o etnógrafo insere-se nos contextos, nas situações cotidianas, nas perspectivas, nas práticas culturais e sociais do grupo estudado. Diante disto, Boumard (1999) alerta que é essencial as investigações no campo, sejam pautadas por uma dimensão teórica, que transpõe a noção da etnografia apenas como técnica.

Referindo-se a necessidade de diálogo entre os aspectos práticos (técnicas de coleta de dados) de uma investigação e seu embasamento teórico e epistemológico, DaMatta (1987) salienta que só é possível enxergar aquilo que se está preparado para ver. Deste modo, é possível afirmar que o olhar do pesquisador se desenvolve somente quando ele se encontra familiarizado com as diversas teorias antropológicas e suas correntes, podendo estabelecer a partir delas diferentes formas de “ver” a realidade.

Diante da importância adquirida pela etnografia para a realização de estudos contemporâneos e das tensões presentes em torno de seu uso nas mais diferentes áreas do conhecimento. Este *paper* buscou problematizar e refletir acerca da descrição densa, do tempo e

do envolvimento, categorias estas fundamentais para quem pretende realizar um estudo etnográfico.

O esforço na estruturação do texto e proposição do debate acerca das categorias selecionadas, justifica-se pela grande adesão do método etnográfico por pesquisadores de outras áreas do conhecimento, para além da antropologia, como apontam as pesquisas de Alvarado e Iñiguez-Rueda (2009), Nakamura (2011), Oliva (2014), Oliveira e Daolio (2007) e Souza (2014). Uma vez que a interdisciplinaridade nas investigações apresenta-se como um dos caminhos contemporâneos da ciência, tornam-se essenciais esclarecimentos sobre o método, pois as palavras “fazer etnografia” ou “etnografar” por exemplo, carregam consigo sentidos e significados teóricos próprios da antropologia, fundamentais para a epistemologia da pesquisa, mas desconhecidos ou desconsiderados muitas vezes por pesquisadores iniciantes.

2. Delineamento metodológico

Do ponto de vista de sua natureza, realizou-se uma pesquisa aplicada, que apresenta como característica primordial a intencionalidade de utilização prática dos conhecimentos abordados em torno de problemas específicos levantados. A abordagem do problema deu-se pelo viés qualitativo, o qual caracteriza-se pela centralidade na compreensão detalhada dos significados e características apresentadas pelo fenômeno. De acordo com Gil (2008), as pesquisas de caráter qualitativo, apresentam como um dos principais pressupostos as formas descritivas.

Nesse sentido, quanto aos objetivos do estudo encontrou-se aporte na pesquisa descritiva, a qual volta-se para a descrição e exploração das particularidades do fenômeno. Nesta seara a delimitação técnica dos procedimentos é fundamental, para tanto realizou-se uma pesquisa bibliográfica, pois ela direciona os pesquisadores no levantamento, na delimitação e na análise de referências significantes acerca das diversas temáticas problematizadas pela ciência. Para Gil (2002) uma das maiores vantagens deste tipo de estudo, está na possibilidade de abranger em sua análise, através de livros, artigos científicos, dissertações, tese e outros, a cobertura de uma série de fenômenos, inviáveis de serem investigados diretamente.

Partindo destes pressupostos, após levantar o material bibliográfico optou-se por delimitar a sua análise em função da significância dos autores. Deste modo, encontrou-se aporte referencial em obras e autores clássicos da literatura antropológica, como Malinowski (1978), Geertz (2003; 2008; 2010) e DaMatta (1987) e da literatura sociológica como Wacquant (2002). Além destes, identificou-se também os trabalhos desenvolvidos por Boumard (1999), Magnani (2002), Barbosa e Cunha (2006), Angrosino (2009), Mainardes (2009) e Uriarte (2012), os quais desenvolveram pesquisas de cunho metodológico/epistemológico sobre a etnografia em uma perspectiva interdisciplinar e tiveram nos autores clássicos supra citados os pilares teóricos de sustentação dos seus estudos. Além dos clássicos, os estudos de Boumard (1999), Angrosino (2009) e Mainardes (2009) foram utilizados de forma mais efetiva, porque os autores trataram dos conceitos chaves que foram definidos para serem analisados pelo presente estudo.

Neste processo metodológico de construção da pesquisa, seguiram-se as etapas descritas por Gil (2002). São elas: a) escolha do tema; b) levantamento bibliográfico preliminar; c) formulação do problema; d) elaboração do plano provisório de assunto; e) busca das fontes; f) leitura do material; g) fichamento; h) organização lógica do assunto; e i) redação do texto.

Efetivadas as oito etapas metodológicas precedentes, estruturou-se a redação do texto nos seguintes tópicos: por uma descrição “densa”; o tempo como fator determinante de um estudo etnográfico; cuidados quanto à aproximação e ao distanciamento e considerações finais.

3. Por uma descrição “densa”

O que se faz em etnografia dentre outros procedimentos para a coleta de dados, é a estruturação de mapas, sensos do campo, construção de genealogias, realização de entrevistas, rompimento do estranhamento e principalmente a descrição das observações em um diário de campo, não simples anotações, mas descrições “densas”.

Para apresentar e verticalizar esta noção Geertz (2008) apoia-se na perspectiva de Gilbert Ryle,¹ a qual se contrapõe à definição de descrição superficial. Neste sentido, verifica-se que uma descrição superficial contemplaria apenas os elementos visíveis, as dinâmicas e lógicas de funcionamento do espaço social que qualquer forasteiro seria capaz de observar e apontar sobre o grupo nativo.

Não obstante, se a intenção do pesquisador é trabalhar com a etnografia estes elementos introdutórios para a compreensão do grupo devem ser superados. É o que demonstra Geertz (2008) ao utilizar um exemplo clássico apresentado originalmente em 1971 por Gilbert Ryle (2009), quando este relata que dois meninos estão piscando rapidamente o olho direito, tal atitude pode ter inúmeras motivações distintas. Para um pode ser um tique involuntário e para outro pode ser uma piscadela conspiratória em relação ao primeiro. Uma descrição superficial revelaria que naquele ambiente há dois meninos contraindo a pálpebra rapidamente, sem perceber, porém, que há um código estabelecido entre os indivíduos, que diferencia o que é contrair a pálpebra e o que é piscar. Segundo Geertz (2008: 5) este é apenas o princípio, se houvesse um terceiro menino

(...) que, "para divertir maliciosamente seus companheiros", imita o piscar do primeiro garoto de uma forma propositada, grosseira, óbvia, etc. Naturalmente, ele o faz da mesma maneira que o segundo garoto piscou e com o tique nervoso do primeiro: contraindo sua pálpebra direita. Ocorre, porém, que esse garoto não está piscando nem tem um tique nervoso, ele está imitando alguém que, na sua opinião, tenta piscar. Aqui também existe um código socialmente estabelecido (ele irá "piscar" laboriosamente, superobviamente, talvez fazendo uma careta — os artifícios habituais do mímico), e o mesmo ocorre com a mensagem. Só que agora não se trata de uma conspiração, mas de ridicularizar. (...) Pode ir-se mais além: em dúvida sobre sua capacidade de mímica, o imitador pode praticar em casa, diante de um espelho, e nesse caso ele não está com um tique nervoso, nem piscando ou imitando — ele está ensaiando (...) O piscador original poderia, *por exemplo, estar apenas fingindo*, para levar outros a pensarem que havia uma conspiração, quando de fato nada havia, e nesse caso nossas descrições do que o imitador está imitando e o ensaiador ensaiando mudam completamente. (...) este é o objeto da etnografia: uma hierarquia estratificada de estruturas significantes em termos às quais os tiques nervosos, as piscadelas, as falsas piscadelas, as imitações, os ensaios das imitações são produzidos, percebidos e interpretados, e sem as quais eles de fato não existiriam...

Através das palavras de Geertz (2008) observa-se algumas pistas essenciais para realização de uma investigação etnográfica, como a necessidade de estar sempre alerta e aberto para as inúmeras oportunidades de análise. Ao levantar-se a necessidade do pesquisador perceber as possibilidades de "ir mais além", trazendo para discussão a capacidade mímica, o ensaio ou o fingimento, como elementos que modificariam completamente os significados das ações e das relações sociais, o autor expõe a complexidade da construção de uma descrição densa. Deste modo, um pesquisador que foque excessivamente na descrição do sujeito e sua ação, corre o risco de não compreender os códigos culturais, sociais e/ou as lógicas próprias de funcionamento daquele determinado grupo social.

Para Boumard (1999), esta capacidade de superar a superficialidade das anotações mecânicas exige do investigador um "olho etnográfico", o qual lhe permite compreender a inexistência de clivagens entre o sujeito e o objeto de estudo (embora seja fundamental estabelecer o olhar sempre para o objeto), uma vez que não é simplesmente uma questão de ver, mas sim a "habilidade de olhar", pois no segundo caso pressupõem-se estar em guarda, prestar atenção, interessar-se. (Boumard, 1999: 2).

Trata-se de capturar e interpretar o ponto de vista dos próprios membros do grupo social investigado, não somente através de observações ou de pedidos de explicações sobre suas ações,

¹ Gilbert Ryle (1900-1976) foi um filósofo britânico, reconhecido principalmente devido às críticas estabelecidas ao dualismo cartesiano, para o qual apresentou o conceito de disposição em sua obra "The concept of Mind", de 1949.

mas através da experimentação e vivência destas práticas oriundas de processos históricos, sociais e culturais. Ou seja, a descrição densa é construída a partir do próprio contexto do etnógrafo.

Ainda segundo Boumard (1999), para o desenvolvimento de tal habilidade torna-se fundamental a compreensão do etnógrafo de que os conhecimentos metodológicos e epistemológicos da pesquisa encontram-se imbricados. Pois somente o trabalho que englobe esta percepção conseguirá permanecer na fronteira da produção profana das verdades locais e o reconhecimento arriscado do ponto de vista dos próprios membros.

Neste sentido, ao referir-se ao ofício do etnógrafo, Geertz (2008: 7) salienta que:

O que o etnógrafo enfrenta, de fato (...) é uma multiplicidade de estruturas conceptuais complexas, muitas delas sobrepostas ou amarradas umas às outras, que são simultaneamente estranhas, irregulares e inexplicitas, e que ele tem que, de alguma forma, primeiro apreender e depois apresentar (...) Fazer a etnografia é como tentar ler (no sentido de "construir uma leitura de") um manuscrito estranho, desbotado, cheio de elipses, incoerências, emendas suspeitas e comentários tendenciosos, escrito não com os sinais convencionais do som, mas com exemplos transitórios de comportamento modelado.

Mais do que levantamentos superficiais, aleatórios e desconexos, o recurso da etnografia permite a criação de elos de sentido entre os elementos mapeados, o que contribui para o entendimento de sua relevância e pertinência, conferindo uma dimensão analítica ao processo. Como salienta Magnani (2002: 17) uma explicação pelo viés etnográfico baseia-se nos *insights*, que permitem “reorganizar dados percebidos como fragmentários, informações ainda dispersas, indícios soltos, num novo arranjo que não é mais o arranjo nativo (mas que parte dele, leva-o em conta, foi suscitado por ele) nem aquele com o qual o pesquisador iniciou a pesquisa”.

Na etnografia busca-se ler o que não está escrito, no entanto, não deixa de ser menos real devido a sua subjetividade. Pelo contrário, a construção da leitura, das relações simbólicas estudadas no *locus* apresentam lacunas, falhas de sentidos e significados. Pois “as técnicas de campo só ganham sentido a partir da descrição que dele se fizer e a noção de descrição amplia o conceito de etnografia, não mais como um simples método de observação, mas uma metodologia global.” (Boumard, 1999: 2).

Diante de todas estas premissas, surge a seguinte questão: - em que momento da investigação apreende-se algo sobre o objeto estudado para além das descrições e narrativas das versões individuais? Esta não é uma resposta simples e objetiva, mas pode-se começar a reflexão compreendendo que não é somente a utilização de um diário que atribui ao estudo um caráter etnográfico. A chave para esta leitura encontra-se nas descrições presentes no diário de campo, as quais não devem cair na rotina de anotações mecânicas, que não contemplem elementos relevantes às reflexões e interpretações.

O aprendizado ocorre quando o pesquisador através da descrição densa, consegue acessar uma gama de “acontecimentos chaves” e “indícios” das lógicas que organizam e simbolizam o *locus* do estudo. De acordo com Mainardes (2009), o pesquisador deve construir seu diário em dois momentos (dentro e fora de campo), registrando *in loco* o que considera relevante, para não correr o risco de ser traído pela memória seletiva e após deixar o local de estudo estruturar suas anotações de modo a aprofundá-las.

Os conceitos de “estar ali” e “estar aqui” descritos por Geertz (2010) dão suporte a fala do autor, permitindo-nos visualizar que a descrição densa, só se constitui após uma série de registros, reflexões, novas descrições, articulações teóricas, novas interpretações, as quais são realizadas dentro e fora do campo. Todo este processo de construção textual, em forma de relatórios parciais de pesquisa são fragmentos que permitirão a realização das “descrições densas”. Partindo-se das ideias de Geertz (2008), Angrosino (2009: 32-33) define este procedimento como sendo “a apresentação de detalhes, contextos, emoções e nuances de relacionamento social a fim de evocar o ‘sentimento’ de uma cena e não apenas seus atributos superficiais”.

Para a captação destes elementos dentre as inúmeras possibilidades de procedimentos, destaca-se o diário de campo, pois a memória social é uma das coisas mais movediças que

existem na vida, visto que um indivíduo lembra-se somente daquilo que o motiva e o empolga, descartando os fatos que não apresentam nenhum sentido no momento (DaMatta, 1987).

O autor também chama a atenção para construção de mapas, de censos do *locus* de estudo e resalta a importância do uso de um gravador. Quanto a outros recursos tecnológicos (câmeras de vídeo e fotográficas) DaMatta (1987: 190) faz questão de enfatizar, que deve-se ter sempre em mente que “há muito tempo para boas fotos e que as melhores monografias antropológicas foram escritas com imaginação e boas teorias, não com fotografias perfeitas”.

Evidentemente que os equipamentos tecnológicos da década de 1980, diferem-se completamente dos aparelhos atuais, no quesito praticidade. Não obstante, se a preocupação não encontra-se mais nos detalhes técnicos dos aparelhos, acredita-se que a facilidade do manuseio destes equipamentos pode despertar no pesquisador o interesse em registrar as interações ou rituais a todo momento, para análises futuras, sem preocupar-se em observá-las e no exato momento em que ocorrem.

Outra questão que foi discutida por Malinowski (1984) e possui significativa relevância no desenvolvimento de uma pesquisa etnográfica é a questão da neutralidade e honestidade do pesquisador. As questões éticas são fragilidades presentes neste método, pois o etnógrafo ao construir leituras sobre as relações estabelecidas por um determinado grupo social produz conhecimento, o qual deve possuir fidedignidade com a realidade social estudada. Para isto, é fundamental que o pesquisador estabelece uma espécie de acordo tácito, firmado simbolicamente com o seu leitor.

A etnografia, ciência em que o relato honesto de todos os dados é talvez ainda mais necessário que em outras ciências, infelizmente nem sempre contou no passado com um grau suficiente deste tipo de generosidade. Muitos de seus autores não utilizam plenamente o recurso da sinceridade metodológica ao manipular os dados e apresentam-os ao leitor como que extraídos do nada (...) Em obras deste tipo não há nenhum capítulo ou parágrafo destinado ao relato das condições sob as quais foram feitas as observações e coletadas as informações. Ao meu ver, um trabalho etnográfico só terá valor científico irrefutável se nos permitir distinguir claramente, de um lado, o resultado da observação direta e das declarações e interpretações nativas e, de outro, as inferências do autor, baseada em seu próprio bom senso e interação psicológica. (Malinowski 1978: 18)

Buscar esta transparência, ou seja, esta distinção no texto, entre o que foi observado de fato, e as interpretações posteriores, torna-se essencial. Pois deste modo, o etnógrafo localiza os leitores no contexto espacial e temporal da pesquisa, apresentando quais foram os fatores que o levou a realizar tais interpretações. Geertz (2010) concorda com este posicionamento, ao ressaltar que na construção de um bom texto antropológico o autor deve livrar-se de quaisquer pretensões apriorísticas.

O quebra-cabeça ganha forma na medida em que as descrições densas fornecem elementos privilegiados para a reflexão e interpretação desta multiplicidade de códigos históricos, culturais e sociais. Representados no campo, através dos gestos, das afetividades, dos valores morais e éticos dos grupos, dos ritos, dos simbolismos das ações, etc. Sendo este um processo laborioso e complexo, que demanda certo período de inserção *in loco*, a questão que surge é - quanto tempo o pesquisador necessita ficar no campo de investigação?

4. O tempo como fator determinante do estudo etnográfico

Ao debruçar-se sobre a questão do tempo, Elias (1998b) problematiza-o defendendo a concepção de que se deve compreendê-lo como um símbolo socialmente estruturado e reforçado no decorrer do desenvolvimento da humanidade, o qual originou-se devido à “aventura” (no campo da ciência) que os homens lançaram-se ao buscar marcar o tempo e também da necessidade de orientação dos seres humanos.

Segundo Elias (1998b) o tempo não pode ser visto somente como um objeto físico (a água do rio ou uma montanha), como defendia Isaac Newton ao utilizar-se da observação da

regularidade dos fenômenos para identificar o momento de transformação de estado do objeto observado. Nas sociedades primitivas a noção de “tempo” balizava-se por fatores naturais, tais como o amanhecer, o por do sol, ou até mesmo a sensação de fome. Deste modo, ao estruturar-se através de experiências prévias de aprendizagem, tanto dos indivíduos quanto daquelas acumuladas e transmitidas de uma geração para a outra, a compreensão sobre o tempo modifica-se, assim, o que chamou-se de “tempo” no passado difere-se da compreensão que se tem hoje (Elias, 1998b).

Elias (1998b) defende que o conceito tempo representa um parâmetro para a realização das atividades humanas, o qual é estabelecido entre dois ou mais processos, exercendo função de orientação quanto a duração das atividades, mas que em muitos casos necessita de reflexões e tensionamentos quanto às experiências. Não se trata unicamente do “quando” ou “em que período” ira ser feito, mas sim do “como” e “em que condições”. Estas indagações merecem centralidade no processo.

Ao aprofundar o entendimento da relação entre o tempo e a etnografia, estas questões tornam-se ainda mais relevantes, visto que a determinação de uma experiência etnográfica não pode ser aferida através de uma baliza temporal pré estabelecida. No entanto, é fundamental esclarecer que concorda-se com a idéia de que um estudo etnográfico não pode ser considerado “breve”, pois seria assumir o risco de tomar descrições superficiais por densas (Geertz, 2008). Mas diante deste contexto, o que pesquisador pode considerar como um tempo breve ou longo?

O tempo na etnografia não é somente uma questão horizontal e simplesmente demarcatória de meses ou anos no campo, mas principalmente vertical, de submersão e descrições densas. Provavelmente estas “exigências” da necessidade de muitas laudas de descrição e vários anos de permanência no campo, derivem da observação e repetição do modelo criado a partir do estudo clássico de Malinowski (1978) em 1922. Como já destacamos, este pesquisador permaneceu mais de três anos no campo, porém, isto foi decorrente de fatores externos que impossibilitaram o seu retorno. No mesmo sentido, Wacquant (2002: 13) ao apresentar os dados temporais do desenvolvimento da sua pesquisa, relata que iniciou seu “diário etnográfico, sem desconfiar nem um minuto que iria permanecer na academia mais de três anos e que, assim sendo, iria acumular duas mil e trezentas páginas de notas brutas”.

Descrever a quantidade de páginas dos diários, os anos de permanência em campo, o tempo destinado a estes procedimentos, são características essenciais nos delineamentos metodológicos dos estudos. Deste modo, ao observar-se estas informações, o estabelecimento de parâmetros comparativos pode ser uma das possibilidades de produção e reprodução deste paradigma² do tempo.

Ao analisar a obra de Wacquant, percebe-se que a exposição numérica das três mil e trezentas laudas ou dos mais de três anos no campo de estudo, não são as maiores contribuições deste autor e não são estas aporias que validam o seu estudo. O que se pode afirmar é que a investigação longa e trabalhosa, expressa o comprometimento do autor ao submergir na realidade local, apresentando como significativa sua aceitação e convivência diária com os boxeadores, evidenciados no próprio título do estudo, de “corpo e alma”.

Considera-se então que “ser aceito” pelo grupo social estudado é um elemento fundamental da investigação (juntamente com a capacidade construir descrições densas), o que influenciará diretamente no tempo em campo e atestará o sucesso ou o fracasso da pesquisa. Por este ângulo, Geertz (2008) expõe no capítulo 9, intitulado “Um Jogo Absorvente: Notas sobre a Briga de Galos Balinesa”, suas angústias e posteriormente descobertas, provenientes da quebra deste muro invisível que separa o forasteiro (pesquisador) dos nativos.

De acordo com os relatos de Geertz, em um primeiro momento a presença sua e da esposa foram ignoradas pelos aldeões balineses, como se simplesmente não existissem. Porém após uma briga de galos interrompida pela polícia na qual ambos fogem como os demais, esta percepção sobre quem eles eram altera-se radicalmente. De modo que a aldeia tornou-se um mundo

² Compreende-se paradigma a partir da perspectiva de Kuhn (2011: 13), de acordo com o autor os “paradigmas são as realizações científicas universalmente reconhecidas que, durante algum tempo, fornecem problemas e soluções modelares para uma comunidade de praticantes de uma ciência”.

completamente diferente: “Na manhã seguinte [...] Não só deixamos de ser invisíveis, mas éramos agora o centro de todas as atenções, o objeto de um grande extravasamento de calor, interesse e, principalmente, de diversão” (Geertz, 2008: 187).

Anteriormente a este fato, o autor busca demonstrar em seus escritos como ocorre o momento de aceitação dos forasteiros pelos nativos:

Então - num dia, numa semana, num mês (para algumas pessoas esse momento mágico nunca chega) - ele decide, por motivos que eu nunca fui capaz de entender, que você é real e ele se torna então uma pessoa calorosa, alegre, sensível, simpática, embora, sendo balinês, sempre muito controlada. De alguma forma você conseguiu cruzar uma fronteira de sombra moral ou metafísica, e embora não seja considerado exatamente como um balinês (para isso é preciso ter nascido balinês), você é pelo menos visto como ser humano em vez de uma nuvem ou um sopro de vento. (Geertz, 2008: 185-186)

A partir deste excerto, dois aspectos chamam a atenção. Em primeiro lugar a necessidade do envolvimento e respeito às lógicas simbólicas e sociais que regulamentam a convivência dos indivíduos. Em segundo lugar e talvez um elemento mais significativo para que se possa avançar nesta reflexão é o alerta apresentado por Geertz (2008), ao demonstrar que para alguns pesquisadores o momento mágico da aceitação do grupo pode nunca chegar.

Com o objetivo de explorar este aspecto, torna-se fundamental desmistificar o que seria a “magia” deste momento. Não se trata simplesmente do etnógrafo realizar uma loucura pelo ou para o grupo social investigado, digna do reconhecimento e respeito até mesmo do conservador dos nativos. Este processo de aceitabilidade (o ser aceito) decorre da superação de diferentes camadas de envolvimento.

Deste modo, a permanência *no campo* dependerá inicialmente de sua aceitação pelo grupo, a qual é decorrente do rompimento do estranhamento entre forasteiro e nativos, pois somente a partir deste momento torna-se possível o início da construção de descrições densas. Antes disso, a disponibilidade e capacidade de coletar dados, de refleti-los e interpretá-los teoricamente servem para que o pesquisador busque superar o estranhamento e minimamente conhecer um pouco sobre o cotidiano em que está inserido, mas ao qual não pertence.

Cabe destacar que este processo transpõe uma definição dinâmica de tempo, pois ser aceito é algo que pode ocorrer em longo prazo, em médio prazo ou até mesmo logo nos primeiros contatos do pesquisador com o grupo estudado, visto que esta questão sofre a interferência de inúmeros fatores, dependendo da postura do grupo (o qual pode ser mais ou menos acessível) e relativa também à postura do investigador (que pode dispor de maior ou menor facilidade, artifícios e estratégias para tornar esta aproximação possível).

A experiência de Wacquant (2002) descrita nos primeiros diários de campo como “frustrantes”, quanto às dificuldades de adaptação, não seriam as mesmas, se o autor já tivesse praticado a “nobre arte” em experiências anteriores. Uma vez que isso lhe atribuiria um *habitus* motor, mesmo que mínimo, o qual poderia contribuir para que seu processo de aproximação ocorresse de forma mais rápida. Não obstante, estas dificuldades enfrentadas (distanciamento), possibilitaram-no olhar para singularidades que talvez passassem despercebidas por um pesquisador praticante de boxe (envolvido).

Pode-se acrescentar neste exemplo outro tipo de pesquisador, o qual é desprovido de qualquer *habitus* motor da modalidade, mas dotado de um carisma que o permitiria engajar-se com facilidade naquele grupo social. Geertz (2003: 182-188) recupera o conceito de carisma de Weber (2009), atribuindo-lhe uma noção menos racionalista e de dominação. Geertz (2003) intenta demonstrar que na vida social os agentes dotados de tal característica, têm a possibilidade de colocarem-se em situações de destaque, mesmo quando não possuem grandes artifícios. Este carisma atribui-lhe certo *status* ou poder simbólico³ dentro das relações, que lhe possibilitará

³ O poder simbólico é um conceito descrito por Bourdieu (1998: 7-8) para expressar as relações de poder existentes entre os agentes sociais e, entre agentes e estruturas sociais, é definido como um “poder invisível

adentrar ou manter-se em locais que normalmente não o aceitariam, conselho este muito valioso para o etnógrafo.

Da mesma forma que verifica-se a existência de lógicas próprias que regulamentam a convivência em cada campo de observação, também deve-se levar em conta que existem singularidades relativas a cada pesquisador, as quais podem ser percebidas a partir das suas características primárias, revelando o pesquisador “desbravador” do desconhecido, o pesquisador “de casa” ou o pesquisador “carismático”.⁴ Destarte, como nosso objetivo não é criar uma tipologia de pesquisadores, para este momento os exemplos acima são suficientes para demonstrar que assim como destacou Geertz (2003), dois etnógrafos pesquisando o mesmo objeto, sob as mesmas condições, poderiam ter interpretações diferentes sobre aquilo que observam.

Nesta mesma linha de argumentação Mainardes (2009: 105) também assevera que para além do tempo de observação no campo da pesquisa, “é importante destacar que o preparo do pesquisador, sua base teórica e sua experiência com o tema investigado são elementos fundamentais para que as observações sejam proveitosas e, principalmente, para a análise dos dados”. Diante disto, é possível afirmar que não se pode estabelecer aprioristicamente uma baliza temporal com o objetivo de atribuir validade ao estudo, pois verificou-se que o tempo no estudo antropológico transcende a baliza cronológica e apresenta uma duração simbólica que interfere e sofre a interferência de inúmeras variáveis que auxiliam no processo de inferência, reflexão e interpretação da realidade.

Deste modo, chega-se à última questão proposta para este artigo, a relação entre o envolvimento e o distanciamento do pesquisador com o seu objeto de estudo, revelando uma fronteira muito sutil da relação estabelecida entre o pesquisador, o campo e o grupo social investigado.

5. Cuidados quanto à aproximação e ao distanciamento

Se podemos identificar um ponto em comum apresentado pelos antropólogos e sociólogos utilizados como referência para a construção deste estudo, é o fato de que na pesquisa etnográfica é necessário estabelecer com vínculos de confiança e respeito com os sujeitos investigados, de forma que estes indivíduos não se sintam constrangidos ou receosos com as ações e presença do pesquisador no ambiente.

O sucesso de uma pesquisa etnográfica depende fundamentalmente do bom relacionamento com os grupos observados, pois como trata-se de uma investigação que se baseia fundamentalmente na observação “participante”, a interação com as pessoas e fatos é imprescindível (Mainardes, 2009).

A importância da construção deste vínculo para o aprofundamento das descobertas empíricas (que fomentaram os debates sobre as categorias teóricas do estudo) foi exposta por Geertz (2008), como pudemos acompanhar quando este autor descreveu a experiência vivenciada por ele e sua esposa em um de seus estudos sobre as “brigas de galo” em uma aldeia balinesa.

Quanto a este processo de envolvimento, Wacquant (2002) chama a atenção para a necessidade do pesquisador entrar em contato não só visual, mas também corporal com as

o qual só pode ser exercido com uma cumplicidade daqueles que não querem saber que lhe estão sujeitos ou mesmo que o exercem”.

⁴ Quanto aos tipos de pesquisadores apontados, entende-se o pesquisador “desbravador”, como aquele que se propõe a investigar um objeto desconhecido e distante dele, em um *locus* nunca antes frequentado. Tal como a experiência de Wacquant (2002) em um *Gym* da cidade de Chicago. Pode-se compreender o pesquisador “de casa” como alguém que se propõe a problematizar um objeto e em um *locus* que lhe são familiares. Isso não torna sua tarefa mais fácil, pois em meio a toda a familiaridade com o campo ele deverá encontrar os significados de lógicas e práticas, muitas vezes, nunca antes refletidas. Já o pesquisador “carismático” incorporou ao longo de sua trajetória social, disposições de agir que lhe permitem adentrar em um *locus* desconhecido ou pouco acessível, sem grandes dificuldades e até mesmo em certa posição de destaque. Entretanto, esta característica não é unicamente positiva, pois o determinante é a capacidade de construir “descrições densas”.

práticas simbólicas do local pesquisado. Somente deste modo, segundo o autor, seria possível uma imersão completa nos *habitus* locais;

Do mesmo modo como não se poderia compreender o que é uma religião instituída, tal como o catolicismo, sem se estudar em detalhes a estrutura e o funcionamento da organização que a sustenta, no caso, a Igreja Romana, também não se pode elucidar o significado e o enraizamento do boxe na sociedade norte-americana contemporânea - ou pelo menos nas regiões inferiores do espaço social, em que ele escapa de uma extinção periodicamente anunciada como iminente e inevitável - sem se examinar a trama das relações sociais e simbólicas que se tecem no interior e ao redor do salão de treinamento, meio e motor oculto do universo do pugilismo. (Wacquant, 2002: 31)

Ao propor mergulhar na prática corporal do pugilismo em uma situação experimental, Wacquant (2002) almejava romper com os discursos normatizados do campo, os quais independentemente da função de exaltação ou de difamação, contribuíam para uma visão alienada, devido ao olhar distante de um investigador externo ao universo específico. Deste modo, a prática corporal permitir-lhe-ia retratar os boxeadores em seu *habitat natural*, despidos das representações codificadas feitas sobre eles ou construídas por eles próprios.

Ao mergulhar na realidade de um gueto norte-americano da cidade de Chicago, Wacquant (2002) descreve a partir de seus diários de campo, o “apaixonante” processo de envolvimento com os agentes e espaço social ao qual adentrou. Nesse caso, a apreensão inicial com relação à difícil recepção, que devido a sua inabilidade no esporte poderia impedi-lo de ganhar algum capital simbólico perante o grupo é desmistificada, ao ponto de que o sociólogo-pugilista, após vivenciar um começo difícil no decorrer de suas experiências encontra-se em uma encruzilhada entre o ser sociólogo e o ser lutador de boxe:

(...) a perspectiva de migrar para Harvard, de apresentar um *paper* à ASA [congresso anual da American Sociological Association], de escrever artigos, ler livros, assistir a conferências e o *tutli fruti* universitário, acho tudo isso sem o menor sentido, deprimente, de tal forma morno (morto) em relação à alegria carnal pura e viva que me oferece o diabo desse gym (é preciso ver as cenas de disputa dignas de Pagnol entre DeeDee e Curtis!), que eu queria largar tudo, *drop out*, para ficar em Chicago. É verdadeiramente *crazy*. PB [Pierre Bourdieu], outro dia, me dizia que ele tinha medo de que eu me 'deixasse seduzir por meu objeto', mas se ele soubesse: já estou bem para lá da sedução! (Wacquant, 2002: 20)

Vale ressaltar que a intenção de tal exemplificação, não tem a menção de estabelecer críticas à postura de Wacquant (2002), pelo contrário, através da citação acima e das demais notas etnográficas apresentadas, verifica-se o envolvimento do estudioso. Entretanto, nota-se que há por parte do pesquisador uma auto-consciência sobre a sua posição dentro do campo. O processo de permanência no campo é sempre muito perigoso, principalmente quando o pesquisador não é capaz de perceber a sua postura dentro da estrutura. No caso apresentado, Pierre Bourdieu (orientador de Wacquant), assumiu o papel de “arrastá-lo” para fora da zona de risco.

A indicação é a de que ao adentrar no campo social de investigação o pesquisador polície-se, para não ultrapassar a fronteira tênue entre a aproximação excessiva e o distanciamento infrutuoso. Neste contexto, a constante reflexão sobre os diversos instrumentos metodológicos utilizados pelo pesquisador na construção dos conceitos e categorias teóricas, exige de quem os utiliza uma constante vigilância. Bourdieu e Wacquant (2005) alertam que quanto a este risco:

Cada vez que tratamos con la cultura, el arte, o la ciencia, por no hablar de la filosofía y la sociología, mayor es la necesidad de ejercer la vigilancia reflexiva: objetos de interés directo para pensadores y científicos, objetos que los absorben profundamente. Es especialmente necesario, e nestos casos, romper con las representaciones espontáneas vigentes en el mundo intelectual. (Bourdieu e Wacquant, 2005: 139)

Ao adentrar em um grupo social o etnógrafo estabelecerá alguns contatos iniciais. Estes indivíduos por sua vez podem apresentá-lo a outros membros do grupo. Normalmente é assim que o pesquisador inicia a construção de seus primeiros mapas locais, realizando as primeiras

observações e com o decorrer da investigação. Boumard (1999), chama a atenção para o fato de neste momento o olhar pode contemplar toda a estrutura (visão superficial) ou encontrar-se alienado por estar vendo somente pela perspectiva de apenas alguns nativos.

Angrosino (2009: 50) também alerta para este cuidado, ao descrever que a associação com personagens emblemáticos, pode limitar as possibilidades de conhecer o grupo social por outras perspectivas. “Não se deixe ‘captar’ pelas primeiras pessoas que fizerem você se sentir bem acolhido. Nada é mais natural do que sentir alívio quando alguém – qualquer pessoa! – fala com você e parece se interessar por seu trabalho”.

Esta questão deve ser tratada com bastante cuidado pelo etnógrafo, visto que, durante o desenvolvimento de seu estudo o distanciamento ou a aproximação com alguns indivíduos no campo variará, de acordo com o aumento ou diminuição das pressões sociais e mentais dos grupos e indivíduos (Elias, 1998a).

Para Elias (1998a), sempre que buscamos dizer algo partindo da perspectiva do outro, nosso olhar encontra-se alienado ou envolvido. O grande desafio do pesquisador é encontrar o ponto de equilíbrio entre estas duas variáveis interdependentes, de forma que a descrição seja densa mas não comprometida, seja pela superficialidade (distanciamento) ou pela visão idílica (envolvimento). Romper barreiras, cruzar a linha entre a invisibilidade e o pertencimento, requer do pesquisador disposição, ética, comprometimento e disciplina epistemológica quanto às incursões no campo.

6. Considerações finais

Um estudo de caráter etnográfico contempla em seu desenvolvimento, tanto pressupostos metodológicos quanto epistemológicos, os quais devem ser refletidos e compreendidos pelo pesquisador, a fim de justificar suas posições e opções teórico-metodológicas. Para tanto, torna-se fundamental considerar as questões levantadas, sobre as categorias “descrição densa”, “tempo” e “envolvimento”, discutidas no presente artigo. Uma vez que não basta uma única descrição densa, ou então uma descrição densa tendenciosa, tampouco três ou quatro anos *in loco* sem o envolvimento necessário para construção de descrições profícuas.

Os caminhos para superar estas questões não são fáceis. Neste estudo foi encontrada uma necessidade do pesquisador olhar para o objeto analisado, de modo que se torne possível “ir além do que se vê” ou “ler além do que está escrito”. Destarte, é essencial o autoconhecimento por parte do investigador, para traçar o melhor plano de ação, considerando o problema de pesquisa, o perfil do grupo investigado e sua postura durante o tempo de permanência no campo. Trata-se de contemplar em uma descrição densa os detalhes, os contextos, as emoções, as singularidades, as regras estabelecidas socialmente, os ritos, os acontecimentos-chaves para o pesquisador, elementos estes que simbolizam e estruturam as relações sociais no *locus* estudado.

A partir deste levantamento é possível afirmar que trabalhar com a etnografia assemelha-se a construção de um mosaico, o qual inicialmente não apresenta muito sentido, mas medida que vai sendo montado vai ganhando forma e beleza. No entanto, a pesquisa etnográfica trata da relação de pessoas e/ou grupos dinâmicos, não sendo possível realizar determinismo apriorísticos, fato este que gera ao pesquisador a necessidade constante de vigilância, para que a descrição densa não caia na superficialidade das análises mecânicas, nas quais o tempo normalmente torna-se uma dimensão espacial, que serve como justificativa para validar o estudo a partir do emprego de um grande período de convivência entre o pesquisador e o grupo investigado.

Como vimos, muitas vezes independentemente da quantidade de horas junto ao grupo analisado o pesquisador não consegue superar o estranhamento, enquanto que em outros casos isto é conseguido com grande rapidez. Logo, o tempo é um elemento significativo, mas que precisa ser visto como uma variável. É a partir desta categoria que o pesquisador poderá relatar os fatos para além das aparências, possibilitando-o realizar uma descrição densa, a qual deve ser detalhada, porém a mais objetiva possível. Logo verifica-se que as variáveis tempo, descrição densa e envolvimento são fatores interdependentes e determinantes para a quem opta em realizar a pesquisa etnográfica.

7. Referências bibliográficas

ALVARADO, José Gerardo; IÑIGUEZ-RUEDA, Lupicínio (2009) "A etnografia como uma perspectiva em Ciências Sociais: uma revisão de literatura". *Revista Psico* Nº 1, p. 7-16.

ANGROSINO, Michael (2009) *Etnografia e observação participante*. Brasil: Artmet.

BARBOSA, Andréa; CUNHA, Edgar Teodoro da (2006) *Antropologia e imagem*. Brasil: Jorge Zahar.

BOUMARD, Patrick (1999) "O lugar da etnografia nas epistemologias construtivistas". *Revista de Psicologia Social e Institucional* Nº 2, p. 1-6.

BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loïc (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Editores Argentina S.A.

_____ (1998 [1989]) *O poder simbólico*. Brasil: Bertrand.

DAMATTA, Roberto (1987) *Relativizando: uma introdução à antropologia social*. Brasil: Rocco.

ELIAS, Norbert; SCHROTER, Michael (1998a [1983]) *Envolvimento e alienação*. Brasil: Jorge Zahar.

_____ (1998b [1984]) *Sobre o tempo*. Brasil: Jorge Zahar.

GEERTZ, Clifford (2003 [1983]) *O saber local: novos ensaios em antropologia interpretativa*. Brasil: Vozes.

_____ (2008 [1973]) *A interpretação das culturas*. Brasil: LTC.

_____ (2010 [1988]) *El antropólogo como autor*. Espanha: Paidós.

GIL, Antônio Carlos (2002 [1987]) *Como elaborar projetos de pesquisa*. Brasil: Atlas.

_____ (2008 [1999]) *Métodos e técnicas de pesquisa social*. Brasil: Atlas.

KUHN, Thomas Samuel (2011 [1962]) *A estrutura das revoluções científicas*. Brasil: Perspectiva.

MAGNANI, José Guilherme Cantor (2002) "De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* Nº 49, p. 11-29.

MAINARDES, J. (2009) "Pesquisa etnográfica: elementos essenciais" em: *Pesquisa social: reflexões teóricas e metodológicas*. Brasil: Toda Palavra.

MALINOWSKI, Bronislaw Kasper (1978 [1922]) *Argonautas do Pacífico ocidental: um relato do empreendimento e da aventura dos nativos nos arquipélagos de Nova Guiné melanésia*. Brasil: Abril Cultural.

NAKAMURA, Eunice (2011) "O Método Etnográfico em Pesquisas na Área da Saúde: uma reflexão antropológica". *Revista Saúde e Sociedade* Nº 1, p. 95-103.

OLIVA, Afonso Carvalho de (2014) "O USO DA ETNOGRAFIA COMO FERRAMENTA PARA A PESQUISA CIENTÍFICA NO DIREITO: UMA POSSIBILIDADE PARA O FUTURO DA PRODUÇÃO JURÍDICO-CIENTÍFICA BRASILEIRA". *Revista do Curso de Direito* Nº 1, p. 1-11.

OLIVEIRA, Rogério Cruz de; DAOLIO, Jocimar (2007) "Pesquisa Etnográfica em Educação Física: uma (re)leitura possível". *Revista brasileira de Ciência do Movimento* Nº 1, p. 137-143.

RYLE, Gilbert (2009 [1971]) *Collected Essays 1929-1968: Collected Papers*. Volume 2. Inglaterra: Routledge.

SOUZA, Mauricio Rodrigues de (2014) "Uma questão de método: origens, limites e possibilidades da etnografia para a psicologia social". *Psicologia USP* N° 3, p. 307-316

URIARTE, Urpi Montoya (2012) "O que é fazer etnografia para os antropólogos". *Ponto Urbe Revista do Núcleo de Antropologia Urbana da USP* N° 11, p. 1-13.

WACQUANT, Loïc (2001 [2002]) *Corpo e Alma: Notas etnográficas de um aprendiz de boxe*. Brasil: Relume Dumará.

WEBER, Max (2009 [1922]) *Economia e Sociedade: Fundamentos da sociologia compreensível*. Brasil: Editora da UnB.

Autores.

Miguel Archanjo de Freitas Junior.

Departamento de Educação Física e do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais Aplicadas da Universidade Estadual de Ponta Grossa, Brasil.

Doutor em História pela Universidade Federal do Paraná e Mestre em Ciências Sociais.

E-mail: mfreitasjr@uepg.br

Edilson de Oliveira.

Departamento de Educação Física e Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais Aplicadas da Universidade Estadual de Ponta Grossa, Brasil.

Doutorando do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais Aplicadas e Mestre em Ciências Sociais Aplicadas na Universidade Estadual de Ponta Grossa.

E-mail: edoliveira@uepg.br

Bruno José Gabriel.

Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais Aplicadas da Universidade Estadual de Ponta Grossa, Brasil.

Doutorando do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais Aplicadas e Mestre em Ciências Sociais Aplicadas na Universidade Estadual de Ponta Grossa.

E-mail: brunogabriel_uepg@hotmail.com

Citado.

FREITAS JUNIOR, Miguel Archanjo; OLIVEIRA, Edison e GABRIEL, Bruno José (2019). "Questões sobre o método etnográfico: um convite para reflexões". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°17. Año 9. Abril - Septiembre 2019. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 7-19. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/234>

Plazos.

Recibido: 03/11/2017. Aceptado: 05/04/2018.



Etnografía y participación corporal. Contribuciones metodológicas para el trabajo de campo

Ethnography and body involvement. Methodological contributions for fieldwork

Rodolfo Puglisi

Resumen

El artículo propone una serie de reflexiones sobre la corporalidad del investigador en los procesos de investigación etnográfica. Reconociendo el carácter encarnado de toda cultura, el trabajo aboga por la necesidad que el etnógrafo habite lo que denominamos el “suelo corporal” de un grupo. Asimismo, propone una modalidad metodológica particular bajo la cual conducir esta inmersión corporal en el campo. En este sentido, a partir de nuestra experiencia con grupos que practican la meditación zen, se propone la aplicación de ésta tecnología del yo al desarrollo de la propia investigación de campo, lo que implica una disposición mental y corporal de atención situada en el aquí y ahora a lo que acontece en el entorno y en el propio cuerpo. Denominamos a esta modalidad “etnografía presente”. De este modo, el artículo discute y se inscribe en una serie de trabajos que se proponen sistematizar metodologías de investigación etnográficas de “participación observante”.

Palabras clave: Etnografía; cuerpo; metodología; participación observante; atención somática.

Abstract

The article proposes a series of reflections on the corporality of the researcher in the processes of ethnographic research. Recognizing the embodied character of every culture, the work advocates the need for the ethnographer to inhabit what we call the "body floor" of a group. It also proposes a particular methodological modality under which to conduct this body immersion in the field. In this sense, from our experience with groups that practice Zen meditation, we propose the application of this technology of the self to the development of the field research itself, which implies a mental and bodily disposition of attention located in the here and now to what happens in the environment and in the body itself. We call this modality "present ethnography". In this way, the article discusses and is part of a series of works that aim to systematize ethnographic research methodologies of "observant participation".

Keywords: Ethnography; body; methodology; observant participation; somatic attention.

Introducción

Imagínese en un área semi-rural, sentado en el piso junto a otras personas y mirando hacia la pared, permaneciendo quieto y en silencio durante alrededor de ocho horas diarias durante días o, en ocasiones, semanas. Imagínese, también, que el resto de la jornada transcurre de igual modo en silencio, con una economía de movimientos reducida y pretendiendo, asimismo, una actividad reflexiva escasa, idealmente nula. Esto no tiene en absoluto nada de extraño en el contexto del budismo zen cuando se lleva a cabo una *sesshin*, esto es, un retiro espiritual de inspiración monástica centrado en intensos períodos de práctica de la meditación zen (*zazen*). Pero imagínese ahora que usted está allí como etnógrafo y pretende obtener “datos” sobre lo que está ocurriendo. Por lo tanto, entiende que durante ese período que llama “trabajo de campo” debe recabar incansablemente información, escribir decenas o cientos de páginas en su cuaderno de campo, realizar y registrar entrevistas, tomar fotografías, etc. Pero en vez de hacer esto, porque sencillamente es imposible aplicar estas técnicas convencionales de investigación en ese contexto, usted se pasa la mayor parte del día quieto y en silencio mirando la pared. Y lo hace con una tremenda cuota de ansiedad e impotencia, porque entiende que está allí para obtener “información” acerca de ese grupo social.

Este trabajo nace de estas experiencias, vivencias que me llevaron a problematizar la inclinación logocéntrica que reina en muchos trabajos etnográficos, lo que fue el puntapié inicial para tomar seriamente la aseveración de que la cultura está encarnada. En este sentido, sostendremos que todo grupo social habita un “suelo corporal”, fundamento y resorte de sus prácticas y discursos y que, como etnógrafos, de cara a la realización de la observación participante, debemos sumergirnos en él. En función de ello, afirmaremos que junto con el bagaje de conocimientos teóricos que el entrenamiento etnográfico requiere, es preciso también entrenarse corporalmente para poder participar de las actividades de un grupo. Finalmente, en el seno de las discusiones sobre la participación corporal del etnógrafo, inspirados en las técnicas corporales que estamos estudiando, proponemos una modalidad de participación que llamamos “etnografía presente”, un estado corporal y mental de alerta que agudiza la atención a lo que está ocurriendo “aquí y ahora”, y que nos permite acceder a otro tipo de información del grupo estudiado.

Estas experiencias y reflexiones se originan en el marco de la etnografía que venimos llevando a cabo en Argentina con *Zendo Betania*, una escuela budista zen¹ fundada en España en 1986 y que en la actualidad se ha expandido por vastas regiones de ese país (Diez de Velasco, 2013) y también a los países de México, El Salvador, Guatemala, Ecuador y Argentina. A esta última, la escuela llega en 2003 a través de Liliana,² una practicante budista argentina quien encontrándose en España, toma conocimiento de su existencia e invita al país a un maestro zen de la misma. A partir de allí, dicho maestro viajará anualmente a Argentina durante un período de aproximadamente un mes y medio a guiar *sesshines* para la creciente *sangha* (comunidad budista) que se va constituyendo en torno a él en nuestro país. Durante el resto del año, los participantes argentinos de *Zendo Betania*, además de su práctica diaria domiciliaria, se reúnen semanalmente una hora a practicar *zazen*, un domingo de cada mes a realizar un *zazenkai*³ y trimestralmente

¹ El budismo surge en India con Sidharta Gautama (557-487 a.C.), un príncipe que, rechazando el sistema hindú de castas dominado por los brahmanes, se dice que abandonó todas sus posesiones y se dedicó a meditar como una forma de liberarse del sufrimiento a través de un estado de trascendencia del mundo condicionado. Dentro del budismo existen tres grandes corrientes. La escuela *theravada* (surgida en el siglo III a.C.), que sería la más fiel a las enseñanzas del Buda histórico, la *mahayana* (siglo I a.C.), que presenta un mayor compromiso hacia la vida terrenal y su foco es la difusión de esta filosofía espiritual entre los laicos, y finalmente la *vajrayana* (siglo VIII d.C.), la cual exhibe una exégesis ritualista con fines mágico-religiosos (Carini, 2012). Perteneciente a la rama *mahayana*, el origen del budismo zen se remonta a Bodhidharma, monje budista de la India quien fue a misionar a China en el siglo VI d.C. y fundó la escuela *chan*, que luego pasó en el siglo XIII D.C. a Japón bajo el nombre de zen. Desde Japón, el zen empezó a extenderse por Occidente en el siglo XIX. Especialmente desde mediados del siglo XX, la dispersión del zen por Estados Unidos y Europa fue extraordinaria, constituyéndose muchos grupos de prácticas en diversos países de occidente. Para un estudio del origen y dispersión del budismo zen, remitimos a Carini (2009a).

² Usamos un pseudónimo.

³ En un *zazenkai* se realizan las mismas actividades que en una *sesshin* con la importante excepción de que está ausente el maestro zen, por lo cual no hay *dokusan* (entrevista) ni *teishos* (exposición oral del maestro).

para un *zazen* de fin de semana. En la actualidad hay grupos de meditación pertenecientes a la escuela funcionando todo el año en Capital Federal, norte del Gran Buenos Aires y Bariloche (Prov. de Río Negro), computando una membrecía estable de alrededor de cincuenta personas, sumando a un núcleo periférico de simpatizantes o visitantes ocasionales que supera la centena. Para una historia del movimiento y de sus características sociológicas remitimos a trabajos previos (Puglisi, 2016; Puglisi y Carini, 2017).

Participación observante y corporalidad en el trabajo de campo

“A veces, conviene que el etnógrafo deje de lado la cámara, el cuaderno y el lápiz, e intervenga él mismo en lo que está ocurriendo” (Malinowski, 1986: 38).

Durante las *sesshines* (retiro espiritual), el evento más importante en el calendario ritual anual del grupo, los períodos de meditación suman alrededor de ocho horas diarias por un espacio de más de una semana. Y durante éstos, al comienzo de mi trabajo de campo el grado de incertidumbre era muy grande en tanto la mayor parte del día no podía registrar a través de las técnicas clásicas de registro lo que ocurría, sino que estaba fundamentalmente toda la jornada sentado y en silencio mirando a la pared.

Recuerdo que en los primeros días de mi primera *sesshin*, durante la realización del *samu*,⁴ un experimentado participante me reprende, rompiendo el silencio, con un escueto “no es más que esto” porque estaba limpiando frenéticamente los vidrios del *zendo*.⁵ De esta sutil manera me informaba que no me debía apresurar en culminar rápido ese trabajo porque no se trataba de hacerlo con rapidez y eficiencia sino de realizarlo “situado en el aquí y ahora”. Efectivamente, en ese momento me encontraba ensimismado en mis elucubraciones, preocupado, preguntándome en qué momento del día podría disponermelo a escribir las notas de campo porque el intenso ritmo de la *sesshin* me lo impedía. En mis notas de campo de ese período leo:

No encuentro momentos para escribir. Estoy usando los quince minutos de aseo personal antes del *zazen* de las 10:45hs AM para poder registrar algo de modo escrito. El hecho de que las habitaciones sean compartidas, y que el horario de descanso, especialmente el nocturno, esté estrictamente pautado, me impide también recluirme grandes lapsos de tiempo durante la noche en mi habitación para hacerlo. Y en adición, vale decir que levantándose temprano (6:00 AM) y estar todo el día ejercitando, al caer la noche uno se siente exhausto (marzo de 2014, Bariloche).

Así, durante mis primeras jornadas en el campo experimenté un fuerte grado de angustia e incertidumbre. Transcurridos unos días, comprendí que la única etnografía posible a realizar en ese momento era simplemente hacer lo que los otros hacen. Y fue así que me dispuse a “dejar de lado el cuaderno y el lápiz” y me dediqué a participar en lo que estaba ocurriendo. A continuación, quiero repasar una serie de reflexiones teórico-metodológicas en torno a un núcleo de problematizaciones específicas, la participación corporal del etnógrafo durante el trabajo de campo.

Como señala Silvia Citro (2009), la expresión “observación participante” encierra una tensión entre observación (distancia) y participación (cercanía) que se corresponde con el dualismo cartesiano, hegemónico en el pensamiento científico occidental, a saber: mente (momento reflexivo) y cuerpo (inmersión experiencial), que se correlaciona a su vez con otros pares de opuestos como razón/emoción, intelecto/afecto, etc. Y la etnografía tradicional, ligada al paradigma racionalista, intentaba minimizar “las interferencias subjetivas a partir de la escisión entre las dimensiones personales e históricas del investigador, por un lado, y las intelectuales y

Los *zazen* del grupo consisten fundamentalmente en horas (o días si es de fin de semana) de *zazen* intercaladas con la escucha de las grabaciones de los *teishos* que el maestro brinda en cada una de sus visitas.

⁴ Trabajo comunitario (hacer la comida, lavar los platos, limpiar el templo, etc.) realizado en el marco de la vida zen, debe hacerse con plena atención en el presente y sin espíritu de provecho, es decir, se hace por el bien de toda la *sangha* o comunidad.

⁵ *Zendo* o *dojo* es el lugar donde se medita.

metodológicas, por otro. Las primeras tendían a ser anuladas o invisibilizadas a través de distintas operaciones textuales dentro del discurso académico” (Citro, 2009: 85), lo que Marcus y Cushman (1982) llaman “realismo etnográfico”, en pos de lograr una ciencia objetiva y universal. Crapanzano (1977), Clifford (1995); Kondo, (1986); Gupta y Ferguson, (1997); Rosaldo, (1991), Rabinow (1992), Da Matta (1995), Nordstrom y Robben (1995), Hermitte (2002), entre muchos otros, han explorado algunos problemas metodológicos en torno a la persona del investigador, señalando la necesidad de situar los análisis e interpretaciones en el contexto de su producción.⁶ En esta dirección, Rosana Guber ha enfatizado el hecho de que es imposible observar sin participar, y en sintonía con los planteos de otros investigadores (Becker y Geer, 1982; Tonkin, 1984; Tedlock, 1991; Bourdieu y Wacquant, 1995), propone hablar de “participación con observación” o “participación observante” (Guber, 2004: 175).

Me interesa profundizar en la dimensión corporal que implica la “participación observante”. Ya en una conferencia de 1974, Erving Goffman señalaba que el trabajo de campo consiste en “ajustarse uno mismo, tu propio cuerpo y tu propia personalidad y tu propia situación social, a un conjunto de contingencias que operan sobre un conjunto de individuos, de manera que puedas penetrar física y ecológicamente” en ese círculo (1989: 125).⁷ En esta dirección, especificaba que esto requiere de una cierta “sintonización” o ajuste del propio cuerpo del investigador al contexto que está estudiando y que con este cuerpo sintonizado uno “está en posición de notar las respuestas gestuales, visuales y corporales” (Goffman, 1989: 125) de lo que está ocurriendo en el grupo analizado.

Tiempo después, una de las primeras reflexiones metodológicas sobre el rol de la corporalidad en la investigación antropológica aparece en Blacking, quien señala que “el cuerpo del antropólogo podía servir como una ‘herramienta de diagnóstico’ y un ‘modo de conocimiento’ del cuerpo de los otros” (1977: 7). Posteriormente, en especial Jackson (1983) y Csordas (1993) critican el paradigma textual o representacional del cuerpo y construyen enfoques metodológicos alternativos basados en la noción de “ser-en-el-mundo” de la fenomenología de Merleau-Ponty (1985) puesta a dialogar con los conceptos de “práctica” y “hábitus” de Bourdieu (Citro, 2009). En este sentido, Jackson argumentará que “la participación corporal en las tareas prácticas cotidianas fue una técnica creativa, la cual siempre me ayudó a fundamentar el sentido de una actividad, usando mi cuerpo como otros lo hacían” (1983: 340).

Thomas Csordas, por su parte, desarrolla el concepto de “modos somáticos de atención”, al que define como “modos culturalmente elaborados de prestar atención a, y con, el propio cuerpo, en entornos que incluyen la presencia corporizada de otros” (1993:138). En trabajos posteriores Csordas (1999) propondrá el uso de este concepto como actitud metodológica para estudiar antropológicamente la corporalidad,⁸ invitando a preguntarnos “si es suficiente atender *al* cuerpo o si uno debe en adición atender *con* el cuerpo, entendido ahora como una herramienta de investigación” (1999: 149. *Cursivas nuestras*). En una línea argumentativa similar, Loïc Wacquant planteará la necesidad de una “sociología carnal”, es decir, “una sociología no sólo del cuerpo en sentido de objeto (*of the body*) sino a partir del cuerpo como herramienta de investigación y vector del conocimiento (*from the body*)” (2006: 16. *Cursivas en el original*).

En Argentina, estos temas han sido trabajados desde la sociología por Carozzi (2015) y también deben mencionarse las exploraciones de metodologías ligadas a la expresividad y creatividad propuestas por Scribano (2014) y D’hers (2014). Desde la antropología, Silvia Citro (1999, 2004) propuso la realización de una antropología de y desde los cuerpos, abogando metodológicamente por la “radicalización de la participación” (Citro, 2009) en la investigación de campo, así como más recientemente ha avanzado en la propuesta de una metodología de estudio definida como “performance-investigación” (Citro, 2016). Patricia Aschieri, por su parte, propone poner en crisis el “modo somático de atención que rige habitualmente el trabajo etnográfico”

⁶ Recientemente Sergio Visacovsky (2017) ha cuestionado el uso de los términos “antropología” y “etnografía” como si fueran sinónimos y ha analizado el curso histórico de esta última en Argentina.

⁷ Las citas en español de textos en inglés son de mi traducción.

⁸ El término en idioma inglés es *embodiment*. Recientemente, para la traducción al castellano de unos de sus trabajos, el propio Csordas consensuó traducirlo al castellano como “corporalidad”, rechazando términos como “corporización” o “encarnación” (ver nota de los traductores en Citro, Bizerril y Mennelli, 2015: 17).

(2013: 5) a través de una “etnografía encarnada” que implica el descentramiento del/a etnógrafo/a de las formas habituales de registro en su quehacer en el campo y la consideración del carácter situado de la investigación. Asimismo, es importante mencionar las resonancias corporales que tienen las “investigaciones colaborativas” llevadas a cabo por Gómez, Greco y Torres Agüero (2012) así como los trabajos de Roa (2015) sobre el “teatro etnográfico”, donde se articulan métodos provenientes de la etnografía con maneras de investigar propias del teatro documental. Finalmente, nosotros también hemos reflexionado sobre el rol de la corporalidad del etnógrafo durante el trabajo de campo y sobre el estatus atribuido a los diferentes sentidos corporales en diferentes contextos culturales (Aschieri y Puglisi, 2011; Puglisi, 2014).

Este trabajo se nutre de muchas de estas contribuciones, especialmente de las indagaciones en torno a los modos somáticos de atención y de la propuesta de una antropología “desde” el cuerpo en el marco de una metodología de “participación observante”. Como decíamos, ha sido nuestra experiencia de campo en retiros espirituales de meditación inmóvil y silencio durante todo el día la que nos ha enfrentado al hecho que a veces no sólo “conviene” sino que es imperioso que el etnógrafo deje de lado “el cuaderno y el lápiz e intervenga él mismo en lo que está ocurriendo”.

Por supuesto, huelga aclarar que en la experiencia de campo el cuerpo del investigador está siempre interviniendo, aunque no realice las mismas prácticas que el grupo. Justamente, como destacamos más arriba, es imposible observar sin participar de algún modo. De lo que se trata aquí es de explorar el potencial heurístico que consideramos tiene participar de las mismas prácticas que el grupo estudiado. Sobre esto, una pregunta organiza nuestro derrotero ¿el etnógrafo al participar corporalmente de las actividades de un grupo está en una mejor posición para captar otro tipo de “datos”? En la sección siguiente vamos a analizar la dimensión corporal de lo que los etnógrafos llamamos “campo”. Sostendremos que todo grupo social habita un “suelo corporal”, fundamento de sus prácticas y discursos, y que como etnógrafos debemos corporalmente habitarlo para tener acceso a ciertos significados y experiencias de los otros. Vale aclarar que en modo alguno estamos afirmando aquí que por hacer lo que hace el otro estamos experimentando lo que experimenta ese otro. Lo que sostenemos es algo distinto. Como desarrollaremos luego, consideramos que practicar lo mismo que el grupo nos abre a una dimensión de su horizonte de sentidos y prácticas que de otro modo nos es inaccesible, sin pretender por supuesto que esto suponga una identificación con la experiencia nativa.

Mundo de la vida, suelo corporal y etnografía

El filósofo Edmund Husserl entiende la experiencia antepredicativa (previa a la conciencia reflexiva) del planeta Tierra y el cuerpo propio como “suelos” originarios (Husserl, 2006: 26), asientos ontológicos a partir de los cuales se organiza nuestro mundo. En este sentido, en un trabajo posterior desarrolla el concepto de *Lebenswelt*, (mundo de la vida), entendido como “el mundo de la experiencia sensible que viene dado de antemano de modo aproblemáticamente obvio” (Husserl, 1991: 80), donde resulta central la distinción que ya había establecido entre cuerpo físico-objetivo (*Körper*) y cuerpo propio o fenoménico (*Leib*). Posteriormente, será Merleau-Ponty quien profundizará estas investigaciones, analizando detenidamente la relación prerreflexiva existente entre cuerpo y mundo, destacando la primacía ontológica de este “núcleo de significaciones” (Merleau-Ponty, 1985: 164) y empleando el término “ser-en-el-mundo” para dar cuenta de ella.

Las indagaciones fenomenológicas en torno al “mundo de la vida” fueron reapropiadas en el campo de las ciencias sociales por, entre otros, Schutz (1974) y Schutz y Luckmann (1977) para analizar desde esta óptica la vida social cotidiana. Definiendo al *Lebenswelt* como “el ámbito de lo familiar” (Schutz y Luckmann 1977: 30), según estos autores al nacer un individuo ingresa a un mundo social que ha sido previamente creado por otros individuos y comunidades. Este mundo constituye así el “sustrato” que se encarna como supuestos tácitos no tematizados, suelo sobre el cual se edifica la experiencia subjetiva de cada individuo en particular.⁹

⁹ Vale decir que, en la sociología de Pierre Bourdieu, el *habitus* conforma los sentidos prácticos que operan en la experiencia cotidiana y que están en la base de las representaciones construidas sobre el mundo. Si

El mundo social supone este horizonte tácito de prácticas y sentidos compartidos por una colectividad, por lo cual podemos decir, siguiendo a Pablo Wright, que la etnografía constituye un “desplazamiento ontológico” pues el investigador “desplaza su ser-en-el-mundo a un lugar diferente —o permanece en su sitio, pero con una diferente agenda ontológica—. Es el ser-en-el-mundo del etnógrafo, su estructura ontológica, la que sufre modificaciones en su contacto con la gente” (1994: 367). Posteriormente profundizará esta perspectiva adelantando la idea que “la condición de «arrojado al mundo» del *Dasein* [ser ahí en el mundo]¹⁰ puede compararse con la del etnógrafo, quien durante su experiencia de campo debe recobrar la cuota de sentido-‘ahí’ dentro de un horizonte que muchas veces no es el propio, o instalarse en uno familiar a través de una mirada «extraordinaria»” (Wright, 1998: 183). Destacando la dimensión corporal de este desplazamiento, Silvia Citro señala que el trabajo de campo es, en primer término, “aquel lapso en el que nuestros cuerpos se insertan experiencialmente en un determinado campo social que intentamos comprender” (2004: 8).

Recuperando estos planteos, me propongo profundizar en las implicancias metodológicas que esto último tiene para la investigación antropológica de la corporalidad. Si, como decíamos más arriba, reconocemos que el mundo de la vida en el que advienen los individuos está constituido primordialmente por experiencias prácticas que podemos llamar “régimenes de corporeidad” colectivos antepredicativos (pero no por ello preculturales), podemos decir entonces que estos constituyen el “suelo corporal” de una cultura. La cultura está, o mejor aún es, encarnada. En efecto, en tanto los humanos somos seres encarnados (Merleau-Ponty, 1985), podemos entender “el cuerpo como el piso existencial de la cultura” (Csordas, 1999: 149). Por ello, consideramos que, para conocer ese mundo, además de las técnicas de registro tradicionales, debemos involucrarnos corporalmente en él.

Precisamente, una serie de trabajos abogan metodológicamente por la participación corporal del etnógrafo, de cara a captar los sentidos de los otros, en contextos específicamente religiosos. Robert Desjarlais (1992) en su estudio del trance y curación entre los shamanes yolmo de Nepal, explica que aprender a usar su cuerpo en una forma cotidiana fue un prerequisite para experimentar los significados e imaginarios culturalmente encarnados en los dispositivos rituales del grupo. De igual forma, Carol Laderman (1994) describe su propia incorporación de las posturas y prácticas corporales malayas como un prerequisite para tener acceso a las experiencias religiosas del grupo. José Bizerril (2007), por su parte, a partir de su investigación sobre la religión taoísta en Brasil, sostiene que las técnicas corporales de un grupo social portan un sentido ellas mismas y lo transmiten en la práctica. Por ello, señala que es precisa la participación corporal del etnógrafo en tanto ofrece un conocimiento que permite “un acceso a aspectos del tema de investigación que pasarían desapercibidos en un abordaje distanciado, basado sólo en la observación y la entrevista” (Bizerril, 2007: 25).

Para el caso argentino, estudiando los monasterios de monjes benedictinos, Gustavo Ludueña (2005) entiende al trabajo de campo como una “tecnología del yo” (Foucault, 1991) que el etnógrafo opera sobre sí mismo, en tanto se trata de que el etnógrafo logre una clase de gobernabilidad sobre su propio *self* en orden a adaptarlo a las actitudes y conductas de los otros. En ocasiones, esto implica apropiarse de las tecnologías del yo propias del grupo investigado, como por ejemplo el silencio en contextos de reclusión monástica. Asimismo, Ludueña destaca el poder heurístico que tiene la participación corporal. Al respecto, señala:

(...) la gente, por razones ancladas en culturas locales, usualmente usan sus cuerpos en una forma diferente en que lo hacen los miembros de la cultura del trabajador de

bien la propuesta de Bourdieu se dirigía explícitamente a trascender perspectivas filosóficas como la fenomenología, autores como Jason Throop y Keith Murphy se han ocupado de señalar las similitudes que la propuesta fenomenológica guarda con los planteos de Bourdieu sobre el *habitus* y el sentido práctico. Como sintetizan con acidez “Bourdieu parece estar meramente parafraseando algunas de las premisas de Schütz en su propio vocabulario determinístico para hacerlo sonar como algo nuevo cuando en realidad no lo es” (2002: 197). Jackson también plantea que la noción de *habitus* de Bourdieu es comparable a la de *mundo de vida* de la fenomenología en tanto que ambas arraigan en la praxis cotidiana de los actores (1996: 20).

¹⁰ Si bien a los efectos de este trabajo las diferencias en los términos no afectan nuestra argumentación, vale decir que la noción de “ser-en-el-mundo” de la fenomenología de Merleau-Ponty no es sinónimo del concepto de “*Dasein*” en el existencialismo de Martin Heidegger.

campo [...] [Y en el campo] el cuerpo del etnógrafo experimenta percepciones las cuales son extrañas a su mundo cultural. [...] Por esta razón, el investigador inicia un proceso cognitivo en el campo por usar y adaptar los sentidos, lo cual demuestra que formas de percepción diferentes de la observación son provechosas para obtener, analizar y procesar datos locales (Ludueña, 2005: 25).

Finalmente, vale mencionar el *dossier* dirigido por Emily Pierini y Alberto Groisman (2016) titulado “*Fieldwork in Religion: Bodily Experience and Ethnographic Knowledge*”, dedicado justamente a examinar la construcción del conocimiento etnográfico en investigaciones llevadas a cabo entre grupos religiosos a través de los “lentes de la experiencia corporal” (2016: 2). En esta dirección, sostienen que en prácticas religiosas “en las cuales el conocimiento es obtenido por medio del cuerpo, los etnógrafos deberían abordar su propia corporalidad en el proceso de conocer el campo, explorando conceptos a través del cultivo de habilidades cognitivas y corporales” (Pierini y Groisman, 2016: 3). En esta compilación, los autores reconocen que al comprometer su propio cuerpo lograron “alcanzar una comprensión que sería difícil considerar como resultado de técnicas de relevamiento desencarnadas” (Pierini, 2016: 36), que “usar y reconocer el cuerpo como una herramienta etnográfica condujo a experiencias que abrieron mi conciencia” (Waldstein, 2016: 73).

Vale subrayar que abogar por la inmersión corporal del etnógrafo en el campo no implica adherir al proyecto de una autoetnografía narcisista, fascinada con uno mismo y alejada de la experiencia del otro¹¹ (para un estudio panorámico de esta aproximación remitimos a Valdez, 2008), ni tampoco supone la ingenuidad de volverse un nativo, sino que se entiende que esta inmersión práctica es un medio para lograr un “suelo común de interacción con los participantes de la investigación” (Pierini, 2016: 42), suelo que nos abre a otra dimensión del mundo cultural que deseamos conocer en tanto el “conocimiento corporal permite moverse más allá de las limitaciones de los modos verbales y visuales de conocer” (Pierini, 2016: 43).

Por mi parte, desde la convicción que la inmersión práctica me abriría a un horizonte de los otros que de otro modo me sería inaccesible, luego aquel lapso inicial de incertidumbre arriba mencionado, me dispuse a practicar seriamente la meditación zen (*zazen*). La misma, tal como se practica entre los grupos argentinos de *Zendo Betania*, consiste fundamentalmente en sentarse sobre un *zafu* (almohadón) con la espalda recta, con la mano izquierda sobre la mano derecha, con los pulgares levemente en contacto formando un óvalo que descansa en una zona cercana al ombligo, con las piernas cruzadas (idealmente colocando el empeine de una pierna sobre el muslo de la otra y viceversa, aunque muy pocas personas logran esto último), y las rodillas tocando el suelo. Adoptada esta postura, con el mentón levemente retraído, se fija la vista hacia la pared en un ángulo de 45° grados y se presta atención a la respiración, poniendo especial énfasis en advertir las inspiraciones y expiraciones. Cada “sentada”, como se la llama a cada meditación, tiene una duración de treinta minutos y se realizan de a pares (con una breve caminata, *kinhin*, de intervalo). El objeto de tal práctica es poder tomar distancia de los pensamientos que nos invaden al centrar nuestra atención en el aquí y ahora corporal.

Puedo afirmar que la práctica me abrió paulatinamente a experiencias que me permitieron comprender con mayor densidad las referencias de los participantes a la meditación, es decir, otorgar mayor profundidad o nuevos significados a los relatos obtenidos mediante la observación tradicional y las entrevistas. Por ejemplo, en los relatos de los practicantes al referirse a sus experiencias con la meditación,¹² es usual encontrar en ellos referencias a lo “difícil” que es lograr

¹¹ Dicho esto, vale decir que sí valoramos los esfuerzos de la autoetnografía que remiten a la propia experiencia del investigador para reflexionar sobre el objeto de indagación y el proceso epistemológico de su construcción. Como señala Lesa Lockford al valerse de esta estrategia de investigación “busco situar a mis lectores en una conexión visceral con las experiencias que describo. El principio que gobierna la autoetnografía es que la evocación lleva a comprensiones más profundas que la investigación tradicional, donde se informa sobre las ideas” (2004: X). En este sentido, la autoetnografía desborda su significación original (referida al nativo que realiza etnografía de su propio grupo), revelándose como una herramienta de indagación potencialmente fértil para acercarse al otro.

¹² En otro trabajo (Puglisi, 2016b) hemos explorado con más detalle lo que les sucede a los participantes de *Zendo Betania* con esta práctica, enfatizando en las transformaciones subjetivas que esta técnica corporal precipita en los practicantes. Es por ello que, en este trabajo, dirigido a explorar ciertas proposiciones

un estado de retraimiento. Asimismo, también es común hallar referencias al dolor, tanto físico como emocional, que esta práctica despierta. Todas estas narraciones se me aparecieron bajo otra luz, con una mayor espesura carnal, luego de que yo mismo las haya hecho carne, experimentando las dificultades que entraña alcanzar un estado de recogimiento, sufriendo los fuertes dolores que la *zazen* desencadena. En esta misma dirección, en mis notas de campo leo:

En la última sentada del día, tengo una experiencia muy fuerte, nunca antes sentida. Esta vivencia me permite comprender en toda su densidad el silencio y retraimiento de muchos de mis compañeros quienes, al terminar la jornada, no intercambian siquiera mirada alguna con el resto y se van a descansar. Me encontraba en ese momento con esa misma sensación. No se trata de 'reprimir' las ganas de hablar (como me pasaba antes y como yo suponía en mis compañeros proyectándoles mis propios deseos). Se trata de no sentir ganas ni necesidad de hablar en absoluto. Un gesto basta para comunicar lo esencial de la convivencia en ese momento (marzo de 2015, San Antonio de Areco).

Así, la participación corporal se convierte en una fuente de la que surgen otras preguntas, otros focos de atención de la experiencia. Recuperando los desarrollos de los autores mencionados y nuestra propia experiencia de campo, sostenemos que una gran parte del sentido de un grupo, religioso en este caso, está encarnado, sedimentando en un "suelo corporal" y que por ello la participación corporal del etnógrafo en las prácticas del grupo es necesaria para abrirnos a sentidos que de otro modo serían inaccesibles.¹³ Asimismo, teniendo en cuenta la exigencia corporal que muchas prácticas nativas implican (por ejemplo, días enteros sentados en una posición difícil de lograr y de mantener, extensas caminatas en partidas de caza, etc.), uno puede advertir que el entrenamiento antropológico no sólo implica preparación teórica sino que en experiencias metodológicas de "participación observante" debe haber también un entrenamiento gimnástico del cuerpo del etnógrafo para poder "participar con" el grupo y no sólo "estar" físicamente allí. Vamos a pasar a continuación a examinar la modalidad particular bajo la cual conducimos la inmersión corporal en el campo.

Etnografía presente: atención etnográfica a y con el cuerpo

Inmerso prácticamente en las actividades del grupo, focalizándome en centrar mi atención en el aquí y ahora, durante una tarde de práctica recordé la recomendación metodológica clásica relativa a que durante el período de campo hay que "prestar atención a todo". Y a continuación me dije "si los otros participantes dicen que hacer *zazen* los beneficia en sus trabajos, también a mí puede beneficiarme en el desempeño del mío, que consiste en hacer una etnografía de lo que ahora está aconteciendo".¹⁴

Es decir, ya no se trataba solamente de practicar lo mismo que el grupo para abrirme a una dimensión de su horizonte de sentidos y prácticas que de otro modo me era inaccesible. Además de ello, me propuse incorporar una de sus técnicas corporales a mi bagaje de recursos metodológicos de investigación. En suma, me propuse hacer una etnografía del zen incorporando como herramienta de indagación la atención consciente a la que aspira dicha práctica.

A partir de aquí me adentré seria y sistemáticamente en la práctica y pude descubrir que la conciencia atenta y despierta en el ahora, que paulatinamente fui logrando con la práctica del *zazen*, devino una herramienta que contribuyó a la investigación etnográfica. La práctica del *zazen*

metodológicas, nos focalizamos más bien en dar cuenta de la experiencia del etnógrafo con dicha práctica y como ello puede contribuir al acercamiento del otro.

¹³ Por supuesto, ello puede entrañar peligros para la subjetividad del investigador en tanto debemos dejar "ser afectados" (Favret Saada, 2012) por el campo.

¹⁴ Vale aclarar que los participantes si bien reconocen los beneficios que la práctica del *zazen* les brinda en sus respectivos trabajos, explícitamente explican que no practican con una meta económica sino de cara a un objetivo espiritual. De hecho, esta sería una de las diferencias más importantes, según sus propios términos, entre *zazen* y *mindfulness*.

agudizó mis sentidos corporales lo que me permitió percibir más ampliamente¹⁵ el entorno, me hizo más presente y alerta para captar información, retener en mi memoria eventos relevantes, cuestiones a indagar posteriormente, etc. Al entrenar la experiencia de situarme en el presente pude realizar una etnografía más atenta de, paradójicamente, gente que práctica justamente este tipo de presencia. Esta modalidad de investigación etnográfica participativa es lo que denominamos “etnografía presente”, la cual enfatiza que la atención etnográfica del investigador se efectúa con y desde el cuerpo.

Vale decir que esta apropiación del zen como recurso de investigación no es algo novedoso.¹⁶ Dentro de las neurociencias, por ejemplo, Varela, Thompson y Rorch se proponen tener un acceso inmediato a la experiencia cotidiana para examinarla “de manera disciplinada” (1997: 20) y, como no encuentran en el pensamiento occidental, ni siquiera en la filosofía fenomenológica, un método sistemático para lograr esto, establecen un puente entre las ciencias cognitivas y el budismo. A sus juicios, la meditación zen dirigida a la presencia plena/conciencia abierta constituye un método que permite examinar la experiencia humana tanto en el aspecto reflexivo como en el “de la vida inmediata” (Varela et al, 1997: 45). Así, proponen un cambio en la forma de abordar la reflexión, desde una actividad abstracta e incorpórea a una corpórea, alerta y abierta, enfatizando que la reflexión “no es sobre la experiencia, sino que es una forma de experiencia en sí misma”, y que esta forma reflexiva de experiencia alcanzada a través de la práctica de la presencia plena/conciencia abierta conduce a una reflexión “abierta a otras posibilidades aparte de las contenidas en nuestras actuales representaciones del espacio de la vida. La designamos *reflexión alerta y abierta*” (Varela et al, 1997: 52, Cursivas en el original).

Así, la inmersión corporal en el campo que proponemos no implica abogar por una participación irreflexiva. Pero tampoco se trata de continuar con una reflexión desencarnada. En este sentido, lo que llamamos “etnografía presente” es una práctica igualmente reflexiva y encarnada. El estado presente de “alerta” y apertura a la experiencia mientras ella misma está ocurriendo que se logra con la práctica del zen lo he aplicado en el transcurso de mi trabajo de campo. Ello me ha permitido percibir, al estar “abierto”, situaciones que de otro modo permanecerían no problematizadas, tácitas. Especialmente, me ha servido para captar las sensaciones corporales que el suelo corporal del grupo produce en el investigador cuando participa en él. Así, una “etnografía presente” me ha permitido, por ejemplo, prestar atención y tomar un registro detallado de las sensaciones experimentadas durante la práctica. En mis notas de campo, leo lo siguiente:

Experimento, dentro de una sentada, diferentes estados corporales que me permiten registrar el paso del tiempo y ‘saber’ si falta mucho o poco para que ésta termine, es decir, predecir el tiempo con admirable precisión. Empleo lo que llamo ‘marcadores somáticos’: primero, una extremidad me duele, pasa un rato donde esta sensación es soportable. Posteriormente, el dolor se vuelve intenso. Las estrategias que desarrollo para enfrentarlo son esencialmente dos: enfrascarme en ese dolor, explorarlo, sentirlo, experimentarlo, o bien intentar evadirlo ‘volando’ con la imaginación. Alterno unas y otras. Ambas finalmente terminan fracasando y me sitúan nuevamente aquí. Carnalmente aquí. Sudor frío. Serpentea por mi mente la idea de moverme, tal vez brutalmente, y romper el silencio y la quietud del *dojo*. Se apodera de mí la desesperación. A estos raptos de zozobra física y espiritual le sigue una etapa en la cual puedo advertir que la sentada está por terminar porque ya no siento una pierna. Nuevamente, vuelve a bañarme el sudor frío y a ganarme la desesperación. A veces cedo, libero ligeramente una pierna para que el calor de la circulación sanguínea arroje uno o dos efluvios de vida sobre una extremidad entre fría e insensible de la que en

¹⁵ Dicho estado de apertura al medio, donde la atención se sitúa en todo sin fijarse en nada en particular recuerda la estrategia de la “atención flotante” del psicoanálisis y sus apropiaciones en la entrevista etnográfica, consistente en “un modo de ‘escucha’ que consiste en no privilegiar de antemano ningún punto del discurso” (Guber, 2001: 83). Lo que estamos enfatizando aquí son los resortes corporales de la atención (Csordas, 1993).

¹⁶ Una serie de trabajos han explorado las relaciones entre budismo y diversas disciplinas de la ciencia occidental. Sin ninguna pretensión de exhaustividad, mencionamos algunos: Metcalf (2002), Muller (2004), Riepe (1964), Suzuki y Fromm (1960).

ese momento no me atrevería a decir que es una parte de mi cuerpo. En otras ocasiones, me sorprende de mi estoicismo y resisto como una firmeza pétrea. Pero no sólo a través de mis sensaciones corporales internas puedo conocer el paso del tiempo. Mis compañeros alrededor también muchas veces comienzan a moverse, acomodarse, liberar una extremidad, toser, etc. Este murmullo corporal a mi alrededor, especialmente en los últimos días de *sesshin*, también me permiten saber cuando la sentada está por terminar (marzo de 2015, San Antonio de Areco).¹⁷

Entrenarse y realizar las mismas prácticas que el grupo, y en este caso particular al ser una práctica que promueve la conciencia plena, concientiza y expande la percepción, permitiendo estar más sensible a captar cosas que suceden en el entorno, incluyendo por tanto la percepción de los otros. Es un entrenamiento en un particular “modo somático de atención” (Csordas, 1993), prestando atención a y con el cuerpo de cara a percibir más acabadamente el horizonte existencial del grupo estudiado.

Asimismo, la práctica de una etnografía presente tiene efectos positivos también a posteriori de la estancia en el campo. La antropóloga Bárbara Guerschman menciona que, al no haber realizado anotaciones durante su trabajo de campo en una escuela de modelos, utilizó su cuerpo como “anotador”, es decir “fue utilizado como herramienta de recolección de datos” (2007: 70), por lo cual para poder escribir posteriormente sus observaciones “precisaba recrear los movimientos” (Guerschman, 2007: 78) corporales realizados en el campo. Por mi parte, puedo decir que esta particular atención al cuerpo promovida por una “etnografía presente” robustece el recuerdo que tenemos posteriormente de la experiencia. En efecto, al adoptar ulteriormente la postura corporal conscientemente asumida en su momento, uno puede recrear con más intensidad la experiencia, recordarla¹⁸ y poderla escribir.

Así, por ejemplo, días después de regresar de un retiro de meditación de varios días que tuvo lugar en julio de 2016 en un paraje rural en las afueras de Luján (prov. de Buenos Aires), habituado a estar tantas horas sentado y callado, aconteció que estaba manejando mi automóvil (igualmente sentado y callado, aunque en otra posición) y sentí una imperiosa necesidad de “sentarme”. Lo hice al llegar a mi casa. Al practicar recordé muchas cuestiones acontecidas durante el trabajo de campo que acaba de concluir y pude potenciar con más detalle el registro de otras. Del mismo modo, dolores corporales muy intensos como los que describo arriba me han servido también como mojones experienciales, verdaderos recursos mnemotécnicos corporales a partir de los cuales luego poder revivir esa experiencia y poder transcribirla en la forma de notas de campo etnográficas.

Conclusiones

En etnografía es recurrente mencionar la reflexividad que sobre el investigador opera la experiencia del trabajo de campo, proceso en el cual el etnógrafo advierte los prejuicios sesgados y teorías infundadas que “porta” al confrontarlos con el campo. Además de atravesar por esta situación, mi experiencia de campo con el budismo zen me enfrentó al hecho de que mi cuerpo no es el cuerpo de aquellos que deseaba investigar y que debía entrenarme corporalmente si quería llevar a cabo prolongados períodos de participación observante “con” ellos y no reducirme meramente a “estar allí”. En advertir esto, sin lugar a dudas colaboró el hecho de que la meditación zen pone en primer plano la atención consciente al cuerpo en el entorno, a partir de lo cual comencé a practicar lo que denominé una “etnografía presente”.

¹⁷ Desde el primer día al último, cada persona ocupa siempre dentro del *zendo* el mismo lugar. Por ello, termina familiarizándose especialmente con los movimientos y sonidos del vecino inmediato. En una ocasión, al final de un retiro espiritual, podía saber que la sentada estaba por finalizar cuando mi compañera aledaña tosía y liberaba una pierna. Percepciones similares del entorno en otros grupos zen de Argentina son retratadas por Carini (2009b).

¹⁸ Como indica la etimología latina del término “recuerdo”, *re* (de nuevo) *cordis* (corazón), significa “volver a pasar por el corazón”. El recuerdo es así una función también corporal y no sólo intelectual y abstracta. Merleau-Ponty (1985), recuperando a Proust, alude justamente a que es el cuerpo el que recuerda al adoptar nuevamente una posición pretérita.

Por tanto, la reflexividad etnográfica implicó para mí también cuestionar mi cuerpo habitual al contrastarlo con los regímenes de corporeidad del campo (“suelo corporal”) que deseaba investigar. Podría sorprender que el zen me haya interpelado corporalmente si tenemos en cuenta que estar durante varias horas sentado y en silencio es una práctica habitual también entre los académicos. No obstante, a diferencia de lo que ocurre en el zen, la quietud y el silencio en la lógica académica hegemónica no apuntan a focalizar en la conciencia corporal sino todo lo contrario.¹⁹

Recuperando el concepto de “conciencia práctica” de Giddens (1995), como un saber encarnado, Lins Ribeiro (1995: 196) señala que “el antropólogo, al insertarse en realidades sociales de las cuales no participa en lo cotidiano, desconoce –y este desconocimiento es parte central del extrañamiento– inmediatamente la conciencia práctica” de los agentes sociales que intenta conocer, razón por la cual como *outsider* “el antropólogo representa para los agentes que estudia una ruptura con el flujo de la regularidad cotidiana” (Ribeiro, 1995: 196). Como intentó mostrar este trabajo, consideramos que una pieza esencial del extrañamiento antropológico consiste en exotizar los regímenes culturales/corporales que tenemos encarnados, parte constitutiva de nuestro *Lebenswelt* (mundo de vida). Este horizonte mundano-familiar sólo es tematizado en ciertas situaciones críticas. Como vimos, una de estas es la experiencia etnográfica, cuando el carácter de arrojado al mundo de nuestro *Dasein* se exagera debido al “desplazamiento ontológico” (Wright, 1994) que la etnografía implica al sumergirnos en otro mundo de vida.

Más al referirnos a otros mundos de vida en absoluto hemos pretendido esencializar diferencias ontológicas del tipo “los otros” y “nosotros”. Por el contrario, este trabajo justamente ha dirigido sus esfuerzos a desentrañar estrategias metodológicas para sumergirnos en ellos. Como intentamos mostrar, la etnografía, a través de nuestro carácter encarnado, es un puente para trazar ese encuentro.

¹⁹ Como señala Vicente Cupo (2010) al trazar la historia de la Universidad, el formato universitario actual surge en Europa y en sus inicios estaba fuertemente influido por la esfera religiosa cristiana. En esta dirección, analizando la construcción del “*habitus* universitario”, Maria Julia Carozzi (2005) recupera los desarrollos de Bourdieu (1999) quien enfatiza que la formación académica asume ciertas proposiciones de manera tácita y las deja en un estado no problematizado. A juicio de la autora, una de las cuestiones que el entrenamiento académico toma acríticamente y sobre la cual no reflexiona (en tanto prácticas y representaciones encarnadas que no son objeto de la reflexión consiente) es el presupuesto carácter desencarnado, extra-corporal del discurso, la escritura y la lectura universitarias, como si estas no fueran actividades corporales. En este sentido, la autora advertirá una continuidad entre los rituales cristianos que construyen un espíritu que es distinto, y más noble que, el cuerpo, y los rituales académicos que nos entrenan a localizar la fuente del discurso en un lugar que es tanto extra-corporal como interno. Apoyándose en trabajos históricos, Carozzi explicará que “hay una continuidad entre las prácticas cristianas medievales que construyen el espíritu como diferente del cuerpo, y las prácticas académicas que construyen una mente discursiva también diferente de aquél. Examinando esta continuidad, Don Hanlon Johnson (2000) llama la atención a la supervivencia de disciplinas para el cultivo del espíritu desarrolladas en monasterios cristianos en las actuales prácticas llevadas a cabo en las Universidades occidentales” (2005: 28). Por supuesto, las prácticas académicas, como toda técnica corporal, requieren de un paulatino entrenamiento para “separar discursos del resto de las sensaciones corporales” (Carozzi, 2005: 30), es decir, la “participación en rituales escolásticos construye cuerpos educados, nuestros cuerpos académicos, los cuales focalizan su atención sobre la producción de la palabra y separan el discurso de la acción, el movimiento, la sensación y la emoción” (Carozzi, 2005: 36).

Bibliografía

ASCHIERI, Patricia (2013) "Hacia una etnografía encarnada: La corporalidad del etnógrafo/a como dato en la investigación". *X Reunión de Antropología del Mercosur*. Córdoba (Argentina).

ASCHIERI, Patricia y PUGLISI, Rodolfo (2011) "Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales" en: CITRO, Silvia (coord.): *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 127-150.

BECKER, Howard y GEER, Blanche (1982) "Participant observation: the analysis of qualitative field data" en: BURGESS, Robert. (comp.): *Field Research: A Sourcebook and Field Manual*. Londres: George Allen and Unwin, pp. 239-250.

BIZERRIL, José (2007) *O retorno à raiz: uma linhagem taoísta no Brasil*. São Paulo: Attar.

BLACKING, John (1977) *The anthropology of the body*. Londres: Academic Press.

BOURDIEU, Pierre (1999) *Razones Prácticas: Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona: Anagrama.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (1995) *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo.

CARINI, Caton (2009a) "Las nuevas tierras del Buda: globalización, medios de comunicación y descentralización en una minoría religiosa de la Argentina." *Debates do NER*, 10(16), pp.49-70.

_____ (2009b) "La estructuración ritual del cuerpo, la experiencia y la intersubjetividad en la práctica del budismo zen argentino." *Religião e Sociedade*, 29(1), pp. 62-94.

_____ (2012) *Etnografía del budismo zen argentino: rituales, cosmovisión e identidad*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Naturales). Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata (UNLP).

CAROZZI, María Julia (2005) "Talking Minds: The Scholastic Construction of Incorporeal Discourse." *Body & Society*, 11(2), pp. 25-39.

_____ (2015) *Escribir las danzas. Coreografías de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

CITRO, Silvia (1999) "La multiplicidad de la práctica etnográfica: Reflexiones en torno a una experiencia de campo en comunidades tobas." *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Vol. 18, pp. 91-107.

_____ (2004) "La construcción de una antropología del cuerpo: propuestas para un abordaje dialéctico." *VII Congreso Argentino de Antropología Social*. Córdoba (Argentina).

_____ (2009) *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Biblos.

_____ (2016) "Las performances como metodología de investigación participativas". *II Jornadas de Investigación: Cuerpo, Arte y Comunicación. Metodologías y métodos*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

CITRO, Silvia; BIZERRIL, José y MENNELLI, Yanina (coord.) (2015) *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas*. Buenos Aires: Biblos.

CLIFFORD, James (1995) "Sobre la autoridad etnográfica" en: *Dilemas de la cultura*. Barcelona: Gedisa, pp. 39-77.

CRAPANZANO, Vincent (1977) "On the writing of ethnography." *Dialectical Anthropology*, vol. 2, pp. 69-73.

CSORDAS, Thomas (1993) "Somatic Modes of Attention." *Cultural Anthropology*, 8 (2), pp.135-156.

_____ (1999) "Embodiment and Cultural Phenomenology", en: Weiss, Gail y Fern Haber, Honi (ed). *Perspectives on Embodiment*. New York: Routledge, pp. 143-162.

CUPÓ, Vicente (2010) "Orígenes históricos de la universidad", en: TORIBIO, Daniel (comp.) *La Universidad en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa, pp.17-36.

DA MATTA, Roberto (1995) "El oficio del etnólogo o cómo tener 'Anthropological Blues'", en: BOIVIN Mauricio, ROSATO, Ana y ARRIBAS, Victoria (comps.): *Constructores de Otredad*, Buenos Aires: Eudeba, pp. 172-178.

DESJARLAIS, Robert (1992) *Body and Emotion: The Aesthetics of Illness and Healing in the Nepal Himalayas*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

D'HERS, Victoria (2014) "Cuerpo, expresividad y prácticas de investigación. Renovando nuestros caminos de indagación." *Boletín Onteaiken*, N° 9, pp. 9-19.

DÍEZ DE VELASCO, Francisco (2013) *Budismo en España. Historia, visibilización e implantación*. Madrid: Akal.

FAVRET-SAADA, Jeanne (2012) "Being affected", *HAU: Journal of Ethnographic Theory* ,2(1), pp. 435-445.

FOUCAULT, Michel (1991) *Tecnologías del Yo y Otros Textos Afines*. Barcelona: Paidós.

GIDDENS, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

GOFFMAN, Erving (1989) "On fieldwork", *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 18, pp. 123-132.

GÓMEZ, Mariana, GRECO, Lucrecia y TORRES AGÜERO, Soledad (2012) "Notas sobre talleres de danza y memoria en un barrio toba del oeste formoseño". *Primer Encuentro Sudamericano de Danza y Políticas del Área de Danza del CCC*, Departamento de Artes del Movimiento del IUNA, Buenos Aires (Argentina).

GUBER, Rosana (2001) *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

_____ (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

GUERSCHMAN, Bárbara (2007) "El cuerpo del investigador como anotador. Reflexiones acerca del uso de la participación con observación en el trabajo de campo." *Runa*, N° 27, pp. 79-96.

GUPTA, Akhil y FERGUSON, James (eds). (1997) *Anthropological Locations. Boundaries and grounds of a Field Science*. Berkely: University of California Press.

HERMITTE, Esther (2002) "La observación por medio de la participación", en: VISACOVSKY, Sergio y GUBER, Rosana (comps.): *Historia y estilos del trabajo de campo en Argentina*, Buenos Aires: Antropofagia, pp.263-287.

HUSSERL, Edmund (1991) *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Una introducción a la filosofía fenomenológica*. Barcelona: Editorial Crítica.

_____ (2006) *La tierra no se mueve*. Madrid: Editorial Complutense.

JACKSON, Michael (1983) "Knowledge of the body." *Man*, 18, pp. 327-345.

_____ (1996) "Introduction. Phenomenology, Radical Empiricism and Anthropological Critique", en: Jackson, Michael (comp.): *Things As they Are. New Directions in Phenomenological Anthropology*, Bloomington and Indianápolis: Indiana University Press, pp. 1-50.

JOHNSON, Don Hanlon (2000) "Body Practices and Consciousness: A Neglected Link." *Anthropology of Consciousness*, 11(3-4), pp. 40-54.

KONDO, Dorinne (1986) "Dissolution and reconstitution of self: implications for anthropological epistemology." *Cultural Anthropology*, 1 (1), pp. 74-88.

LADERMAN, Carol (1994) "The Embodiment of Symbols and the Acculturation of the Anthropologist", en: CSORDAS, Thomas (ed.): *Embodiment and Experience: The Existential Ground of Culture and Self*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 183-197.

LINS RIBEIRO, Gustavo (1995) "Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica", en: BOIVIN Mauricio, ROSATO, Ana y ARRIBAS, Victoria (comps.): *Constructores de Otredad*, Buenos Aires: Eudeba, pp. 194-198.

LOCKFORD, Lesa (2004) *Performing Femininity: Rewriting Gender Identity*. Walnut Creek: Alta Mira Press.

LUDUEÑA, Gustavo (2005) "Asceticism, Fieldwork, and Technologies of the Self in Latin American Monasticism." *Fieldwork in Religion*, 1(2), pp. 145-164.

MALINOWSKI, Bronislaw (1986) *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

MARCUS, George y CUHSMAN, Dick (1982) "Las etnografías como textos", en: Reynoso, Carlos (comp.): *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa, pp. 171-213.

MERLEAU-PONTY, Maurice (1985) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.

METCALF, Franz Aubrey (2002) "The encounter of Buddhism and Psychology", en: PREBISH, Charles y BAUMANN, Martin (ed.): *Westward Dharma: Buddhism Beyond Asia*. California: University of California Press, pp.348-364.

MULLER, Charles (2004) "Zen Buddhism and Western Scholarship: Will the Twain EverMeet?" *Journal of Buddhist Studies*, 9, pp. 261-285.

NORDSTROM, Carolyn y ROBBEN, Antonius (ed.) (1995) *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.

PIERINI, Emily (2016) "Embodied Encounters: Ethnographic Knowledge, Emotions and Senses in the Vale do Amanhecer's Spirit Mediumship", *Journal for the Study of Religious Experience*, vol. 2, pp. 25-49.

PIERINI, Emily y GROISMAN, Alberto (2016) "Introduction: Fieldwork in Religion: Bodily Experience and Ethnographic Knowledge." *Journal for the Study of Religious Experience*, vol. 2, pp. 1-6.

PUGLISI, Rodolfo (2014). "Algunas consideraciones metodológicas y epistemológicas sobre el rol de la corporalidad en la producción del saber etnográfico y el estatuto atribuido a los sentidos corporales." *Antípoda - Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 19, pp. 95 - 119.

_____ (2016) "El encuentro del catolicismo y el budismo en las espiritualidades argentinas contemporáneas. Una mirada etnográfica a los grupos Zendo Betania." *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, año 19, num. 20, pp. 53-71.

_____ (2016b) "Los grupos Sai Baba y Zendo Betania en Argentina. Globalización, técnicas corporales y modos alternativos de subjetivación en el contexto nacional contemporáneo." *Astrolabio*, núm. 16, pp.192-219.

PUGLISI, Rodolfo y CARINI, Caton (2017) "Monjas y sacerdotes católicos como maestros zen. Historia de la escuela Zendo Betania." *Revista Brasileira de História das Religiões*, año X, n. 29, pp. 171-190.

RABINOW, Paul (1992) *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Madrid: Júcar.

RIEPE, Dale (1964) "Zen and the scientific outlook." *Philosophy of Science*, vol. 31, N° 1, p. 71-74.

SUZUKI, Daisetz Teitaro y FROMM, Erich (1960) *Budismo zen y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.

ROA, María (2015) *Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina).

ROSALDO, Renato (1991) "Introducción. Aflicción e ira de un cazador de cabezas", en *Cultura y Verdad*. México: Grijalbo, pp. 15-31

SCHUTZ, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

SCHUTZ, Alfred y LUCKMANN, Thomas (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

SCRIBANO, Adrián (2014) "Entrevista bailada: narración de una travesía inconclusa." *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol. 8 (2), pp. 103-112.

TEDLOCK, Barbara (1991) "From Participant Observation to the Observation of Participation: The Emergence of Narrative Ethnography." *Journal of Anthropological Research*, 47(1), pp. 69-94.

THROOP, Jason y MURPHY, Kevin (2002) "Bourdieu and phenomenology: A critical assessment." *Anthropological Theory*, vol. 2, pp. 185-207.

TONKIN, Elizabeth (1984) "Participant observation", en: ELLEN, Roy. *Ethnographic Research. A Guide of General Conduct*. London: Academic Press, pp. 216-223

VALDEZ, Charli (2008) "Expresión autoetnográfica: consciencia de oposición en las literaturas de los Estados Unidos." *Revista de Antropología Social* N°17, pp. 73-94.

VARELA, Francisco, THOMPSON, Evan y ROSCH, Eleanor (1997) *De Cuerpo Presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.

VISACOVSKY, Sergio (2017) "Etnografía y antropología en Argentina: propuestas para la reconstrucción de un programa de investigación de lo universal." *Antípoda*, No. 27, pp. 65-91.

WACQUANT, Loic (2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador* Buenos Aires: Siglo XXI.

WALDSTEIN, Anna (2016) "Studying the Body in Rastafari Rituals: Spirituality, Embodiment and Ethnographic Knowledge." *Journal for the Study of Religious Experience*, vol 2, pp. 71-86.

WRIGHT, Pablo (1994) "Experiencia, intersubjetividad y existencia. Hacia una teoría-práctica de la etnografía." *Runa*, 21, pp. 347-380.

_____ (1998) "Etnografía y existencia en la antropología de la religión." *Sociedad y Religión*, N° 16/17, pp. 180-193.

Autor

Rodolfo Puglisi.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina.

Doctor en Antropología por la UBA. Investigador del CONICET. Docente de la UNLP. Integrante del Equipo de Antropología del Cuerpo.

E-mail: rodolfopuglisi@gmail.com

Citado.

PUGLISI, Rodolfo (2019). "Etnografía y participación corporal. Contribuciones metodológicas para el trabajo de campo". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°17. Año 9. Abril - Septiembre 2019. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 20-35. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/200>

Plazos.

Recibido: 14/03/2017. Aceptado: 04/08/2017.



La continuidad narrativa en el relato autobiográfico de una académica

The narrative continuity in the autobiographical account of an academic

Vanessa García Díaz

Resumen

Basado en una propuesta teórica –la identidad es un relato– y metodológica –la investigación narrativa–, el análisis reconstructivo aquí presentado se centra en relatos autobiográficos para descubrir los mecanismos narrativos utilizados por los sujetos para construir su identidad en determinados contextos sociales. Teóricamente, se expone la relación entre identidad, subjetividad y lenguaje. Metodológicamente, se recurre a la investigación narrativa para discutir si este tipo de investigación impone a los relatos una continuidad inexistente en la vida de los sujetos. Los aspectos teóricos y metodológicos se ponen a prueba en un caso empírico que reconstruye la identidad de una académica para observar si la continuidad juega un papel en la estructura de su relato autobiográfico. El análisis reconstructivo representa un acercamiento novedoso al estudio de la identidad, pues identifica dos mecanismos narrativos que han sido poco trabajados en estudios de relatos autobiográficos: la concatenación de actividades originarias y el azar.

Palabras clave: Azar; continuidad; identidad; investigación narrativa; relatos autobiográficos.

Abstract

Based on a theoretical proposal –identity is a narrative– and methodological framework –narrative research– the reconstructive analysis presented here focuses on autobiographical accounts to discover the narrative mechanisms used by the subjects to construct their identity in certain social contexts. Theoretically, the relationship between identity, subjectivity, and language is exposed. Methodologically, we resort narrative research to discuss whether this type of research imposes a non-existent continuity in the subjects' lives. The theoretical and methodological aspects are put to the test in an empirical case that reconstructs the identity of an academic to see if continuity plays a role in the structure of her autobiographical account. The reconstructive analysis represents a novel approach to the study of identity, since it identifies two narrative mechanisms that have been little used in studies of autobiographical stories: the concatenation of original activities and chance.

Keywords: Chance; continuity; identity; narrative inquiry; autobiographical accounts.

Introducción

En las últimas décadas, la identidad ha sufrido una *explosión discursiva* en diferentes campos de las ciencias sociales y humanas (Arfuch, 2005; Hall, 2003; Martuccelli, 2010). La irrupción de su tratamiento teórico y, consecuentemente, la abundancia de estudios empíricos evidencian su notoriedad en las sociedades actuales. Para la investigación científica, lo anterior significa renovar las perspectivas analíticas de los estudios sobre la identidad y este artículo, precisamente, presenta eso: una propuesta novedosa –un análisis reconstructivo– para el estudio de relatos autobiográficos. La propuesta surge de una investigación sobre la construcción identitaria de académicos de los campos del conocimiento del diseño, las ciencias sociales y las humanidades (García, 2016) que, como material empírico, recopiló y analizó relatos que narran las elecciones profesionales desde la niñez hasta la ocupación actual de los académicos.

La propuesta de análisis para resolver cómo los sujetos reconstruyen su identidad en relatos autobiográficos no sólo se centra en el contenido (qué se dice), sino, sobre todo, en la estructura (cómo se dice), por lo que se basa en la investigación narrativa. El estudio de la estructura forzosamente dirige la atención a uno de los puntos más cuestionados de este tipo de investigación: la coherencia narrativa. Las críticas apuntan a que este tipo de investigación privilegia, por una parte, la narración como vía de acceso a la experiencia subjetiva y, por otra, la coherencia (Atkinson, 2009; Sartwell, 2006; Strawson, 2004). Estas críticas tienen como trasfondo la cualidad multidisciplinar de la investigación narrativa que acoge y suscita la transgresión de campos disciplinares y, por lo tanto, acarrea problemas de corte metodológico (Blanco, 2011), pues no se trata sólo de dejar que los relatos *hablen por sí mismos* (Atkinson, 2009), sino de conducir análisis rigurosos para dar cuenta de que los relatos, a pesar de su perspectiva personal, se ubican, indefectiblemente, en un contexto sociocultural cuyos *materiales discursivos* pueden, en mayor o menor medida, asumirse, modificarse o rechazarse por los sujetos (Thorne, 2005). De esta forma, la presente propuesta ofrece una vía para sistematizar la reconstrucción identitaria de los sujetos y observar si la coherencia juega un papel en la estructura de los relatos autobiográficos, por lo tanto, se aleja de los consabidos análisis temáticos. Además, no tiene un carácter prescriptivo, sino, más bien, uno abierto que muestra otras potencialidades de la investigación narrativa para el estudio de la identidad (Smith, 2007). La propuesta, por basarse en casos empíricos, logra identificar dos mecanismos formales que han pasado casi desapercibidos en las construcciones identitarias: la concatenación de actividades originarias y el azar.

Aun cuando se centra en cierto actor social –la académica– y se interesa por la identidad según una perspectiva particular –lo profesional–, la propuesta podría ocuparse, con sus debidas modificaciones, en otros contextos con otro tipo de sujetos o bien, servir de estímulo para la innovación de análisis de la identidad.

A continuación, la exposición se divide en dos grandes apartados. El primero engloba dos secciones que exponen, de manera concisa, la relación entre identidad, subjetividad y lenguaje, y el debate sobre la coherencia narrativa. En el segundo apartado, se describe a detalle el análisis reconstructivo seguido para identificar la estructura del relato autobiográfico y su supuesta continuidad narrativa. Esta descripción se apoya en un caso particular, el relato autobiográfico de Clara;¹ sin embargo, también alude otros ejemplos concretos de la investigación con académicos.

Identidad y su estudio

a. Identidad e investigación narrativa

Teóricamente, se ha convenido que la identidad surge de la interacción entre el sujeto y la sociedad: ésta genera definiciones y expectativas en torno del individuo y éste, a su vez, las subjetiva y resignifica (Burke y Stets, 2009; Deaux, 1993; Luckmann, 2008). En otras palabras, la identidad se construye de forma relacional entre el sujeto y su contexto sociocultural; pero también de forma procesal: el sujeto, a lo largo del tiempo, reevaluará experiencias pasadas para darles nuevos significados a partir de su presente. Pero ¿qué es la identidad como objeto? Para investigar

¹ Todos los nombres son seudónimos.

la identidad, se requiere que sea un objeto cognoscible para determinar el mejor método para su estudio, por lo que en las ciencias sociales y humanas también se ha asentado que la identidad es una narración (Eakin, 2008).

Bruner (1990) señala que los estudios narrativos interesados en escudriñar la identidad surgieron a mediados de los años setenta del siglo pasado y abundaron en los ochenta. El mismo Bruner, además, fue uno de los primeros autores en resaltar la naturaleza narrativa del ser humano y asumir que los relatos autobiográficos daban paso a la construcción identitaria, esto es, la identidad se caracteriza por su eminente cualidad narrativa. Quien se embarca en resolver la eterna pregunta –ya existencial, ya práctica– “¿quién soy?” inicia una reflexión que lo enfila, por unos momentos, al terreno de sus afiliaciones y categorías sociales, por otros, a tratar de desentrañar quién es según su propia perspectiva. Un sujeto que trata de revelar(se) quién es inicia un proceso subjetivo, inacabado y parcial, para construir su identidad, pues la identidad no tiene la capacidad de crearse y recrearse a sí misma: en el binomio sujeto-objeto, la identidad es aquello que se llega a conocer. La identidad, como objeto cognoscible, filtrada por la subjetividad, puede construirse –entre otras vías– por medio del lenguaje (Jáidar, 2003), que les sirve a los sujetos para expresar quiénes son (o quiénes creen/pretenden ser). Si la identidad es una narración, se precisa un enfoque *ad hoc* para estudiarla: la investigación narrativa, interesada en la interpretación de datos, específicamente aquellos que relatan una historia. Pero la investigación narrativa, además de estudiar el contenido de los relatos, examina su estructura por medio de análisis formales (Riessman, 2008) para distinguir patrones; conexiones entre la forma y el contenido, e indicadores potenciales de significado (Tuval-Mashiach, 2006).

La investigación narrativa construye un *lugar* donde convergen las dimensiones contextual, temporal y espacial. Clandinin y Connelly (2000) se refieren a este lugar como uno tridimensional donde lo social y lo personal interactúan; el pasado, el presente y el futuro coexisten, y el acto comunicativo, una cocreación entre el investigado y el investigador, se sitúa en un contexto específico. Las narraciones autobiográficas, por tanto, articulan la historia individual y la historia social (Bolívar, Domingo y Fernández, s. f.) desde el punto de vista de un sujeto que, a la par, es singular y forma parte de un grupo social.

La narración, asimismo, otorga significados de los acontecimientos pasados a la luz del presente (Bell, 2002; Trahar, 2009) y organiza eventos desperdigados en el tiempo por medio de relaciones causales (McAdams, 2008) –acaso no presentes en la vida misma (explicaciones de, por ejemplo, cómo alguien no atraído por la docencia terminó dando clases)–. Lo anterior revela la capacidad integradora de los relatos: treinta años pueden *aglutinarse* en una entrevista de 90 minutos. Esta capacidad también demostraría una continuidad narrativa: una coherencia biográfica entre el pasado, el presente (y el futuro) (Merrill y West, 2009). En los estudios narrativos, esta coherencia ha fungido como la guía para dar sentido a la vida de los sujetos e, inclusive, las narraciones organizan la experiencia a tal grado que los sujetos *son* las narraciones que cuentan sobre ellos mismos: la narración es su identidad (Bruner, 1987).

b. Continuidad narrativa

La búsqueda de continuidad narrativa –también conocida como *paradigma de la coherencia*– se ha cuestionado acremente. Sus detractores arguyen que la investigación narrativa equipara la narración con la coherencia, manifestada en relatos donde los eventos se ordenan temporal y causalmente, según un inicio, un medio y un final –premisas de la narratología–. Estas características, supuestamente universales, provienen de discursos diseminados socioculturalmente sobre cómo relatar una historia (De Fina y Georgakopoulou, 2012). Así, la coherencia *exige* un orden a los sucesos de la vida que, en realidad, no existe. La búsqueda de coherencia/continuidad se cuestiona aún más cuando ésta se busca pertinazmente en los relatos autobiográficos, pues, aparentemente, conlleva una vida *plena* o *buena*: la construcción de un sí mismo estable y organizado (Hyvärinen et al., 2010). Esto elude que la coherencia, acaso, se trate de una imposición a experiencias que pueden representarse de diversas formas.

La búsqueda de continuidad margina a sujetos cuyas narraciones no exhiben ningún orden. Varios han criticado esta búsqueda. Por caso, Atkinson (2009) lamenta que se aclame la narración como una forma *especial* de dar sentido a la vida sin someterla a análisis rigurosos, mientras que Sartwell (2006) objeta que la imposición de coherencia descarta otras posibilidades de organizar

la vida e, incluso, la necesidad de conservarla sin ningún orden en absoluto. Este último autor también aduce que la identidad no es exclusivamente lingüística y que las experiencias lingüísticas no necesariamente son narrativas. Strawson (2004), uno de los primeros autores en alzar la voz contra el carácter narrativo de la experiencia, en su artículo titulado “Against narrativity”, divide a los sujetos según dos estilos temporales, episódicos y diacrónicos:

- a) Los episódicos consideran su identidad fragmentada; la sensación presente sobre quiénes son no se vincula con alguna sensación previa sobre quiénes eran y, por lo tanto, no organizan su identidad narrativamente.
- b) Los sujetos diacrónicos, a contrapelo de los episódicos, creen en la continuidad de su identidad: son, en algún sentido, lo que han sido en el pasado y, por ende, perciben su identidad narrativamente.

Strawson (2004) esgrime, sobre todo, la imposibilidad de acceder a estados de conciencia pasados: ningún sujeto, por caso, de veinte años, puede pensarse, razonarse o experimentarse a sí mismo como cuando tenía siete. Y este argumento es irrefutable. No se pueden revivir estados de conciencia previos: la coincidencia entre el yo del presente y el yo del pasado resulta imposible (Candau, 2001), no sólo por la discordancia temporal, sino porque suprimiría las experiencias ulteriores vividas que redimensionan y dotan de nuevos significados las experiencias previas. La imposibilidad de coincidencia entre el pasado y el presente originaría, irrecusablemente, sujetos episódicos.

En suma, la mayor crítica a la investigación narrativa recae en la supuesta imposición de coherencia a las experiencias de los sujetos. Bamberg (2012) ha resaltado que no se trata de esto, sino de recuperar la narración como una vía –entre muchas más– de acceder a la subjetividad de los sujetos. Precisamente del debate de la continuidad narrativa, y con afán de aportar nuevos acercamientos, el siguiente apartado expone la estrategia analítica utilizada para descubrir qué mecanismos formales se utilizan en relatos autobiográficos y si éstos generan la supuesta continuidad narrativa.

Análisis reconstructivo de la identidad

Si se equipara la identidad a una narración, la investigación narrativa resulta la más pertinente para estudiar procesos de construcción identitaria; pero también se precisa suspender el sesgo de la coherencia para plantear nuevas soluciones metodológicas (Hyvärinen *et al.*, 2010), tal como intenta esta propuesta.

Características del estudio

La investigación se llevó a cabo en una universidad del centronorte de México con académicos de dos facultades distintas, una dedicada al diseño y la arquitectura; otra, a las ciencias sociales y las humanidades. La investigación, de carácter exploratorio, analizó, entre otras cosas, los mecanismos formales utilizados por los académicos para dar cuenta de su identidad en relatos autobiográficos con especial atención en las elecciones profesionales.

Para el estudio, se utilizó el muestreo de bola de nieve, donde un informante contacta al investigador con otros potenciales participantes para el estudio (Patton, 2002). En total, se entrevistó a veinte académicos. La selección de casos tuvo como premisa la diversidad: los académicos participantes provenían de distintos campos del conocimiento (arquitectura, ciencias sociales, diseño, humanidades); tenían diversos grados de estudio (licenciatura, maestría y doctorado); su antigüedad en la institución de adscripción oscilaba entre uno y 32 años; se encontraban contratados según dos esquemas (profesores de tiempo completo o por asignatura). Esta diversidad permitiría recopilar relatos de diferentes perspectivas generacionales, profesionales y laborales cuyos mecanismos formales podrían variar y, por lo tanto, ofrecer maneras distintas de reconstruir la identidad.

Para recopilar los datos de la investigación, se ocupó la entrevista biográfica, que permite a los sujetos responder, a manera de episodios o relatos, experiencias (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001) relacionadas, en este caso, con la profesión. La mayoría de las entrevistas se realizaron en las oficinas de los académicos o en áreas comunes de las facultades –sin la presencia de otros profesores– y se grabaron con el consentimiento de los participantes. El análisis de la información se hizo a partir de las transcripciones de los audios.

Análisis reconstructivo

Para exponer el análisis reconstructivo que identifica los recursos formales utilizados por los académicos para *revelar* su identidad en relatos autobiográficos, se ejemplifica con el caso de Clara, una diseñadora industrial. Primero, se presentará la versión condensada de su relato con fragmentos representativos y, después, el procedimiento seguido para el análisis.²

Por cuestiones laborales del padre, la familia de Clara se va a vivir cerca de un instituto de investigación con un programa para la repoblación del país con ovejas de buena calidad. Debido a esto, Clara, durante sus primeros años de infancia, convive con la naturaleza y los animales y pasa mucho tiempo sola: “En el instituto, aprendí a recrear muchísimo momentos de soledad. Momentos de estar cogiendo las hojas y ordenándolas, buscando semillitas”. Esta soledad impulsa a Clara a escribir, actividad predilecta durante esta etapa.

En educación básica, la escritura evoluciona de una modesta composición de cuentos para publicarse en el periódico mural, durante la primaria, hasta la organización de un grupo extracurricular con sus vecinas, en la secundaria. Con este grupo extracurricular, Clara sofisticaba a tal grado la escritura que publica entrevistas de los vecinos, reportajes, y representa obras de teatro. Tras las publicaciones y las obras de teatro, hay todo un proceso de planeación, escritura de borradores y mecanografiado final.

A partir de un evento traumático en su infancia, a Clara le surge también la idea de ser maestra: un día, la profesora de tercer año de primaria, para ausentarse del salón, le encarga a Clara supervisar la clase; pero el salón se torna un caos, incluso una alumna se quita el zapato y se lo avienta a Clara. La experiencia de no controlar a sus compañeros, la insta a querer ser maestra.

Al egresar de la preparatoria, Clara quiere estudiar la escuela normal; pero, tras escuchar los consejos de su familia, se decanta por diseño industrial, pues se vincula con el trabajo manual relacionado con las publicaciones y su contacto con la naturaleza y los animales: “tenía que ver más con esta experiencia de trabajo manual, del que pasa por las manos... Yo lo sentía más cercano a mi experiencia de... ¿Te acuerdas que te decía que me pasaba horas y horas preparando material y todo [para las publicaciones con el grupo de vecinas]? Lo sentía más cercano a eso. No sé si también por el hecho de haber estado tan ligada al contacto físico con la naturaleza: tocar los árboles, tocar un animal [en el instituto]”.

Durante la licenciatura, Clara viaja a otra ciudad donde se ofertan talleres dirigidos por artesanos. Ella deseaba ingresar al taller de cerámica; pero ya estaba lleno e, inopinadamente, entra al taller de textiles. Al regresar a su ciudad, busca continuar lo aprendido y, en una institución de artes, conoce a un artista extranjero que la invita a su taller. Clara viaja al país de residencia del artista, quien se convierte en su maestro. Cuando regresa a México, Clara se titula con un proyecto sobre tejido e instrumentos para teñir. Gracias a su tesis, consigue trabajo en un programa del gobierno estatal para colocar talleres de tejido y capacitar a artesanos. El programa se termina y Clara pasa dos años sin trabajo y con intentos fallidos de abrir una tienda de textiles: los discursos diseminados por la academia sobre el diseño eran incompatibles con la perspectiva artesanal que Clara le imprimía a su trabajo. Esta incompatibilidad acarrea una crisis profesional y la relatora, súbitamente, rompe con el diseño y busca una oportunidad con la escritura, una actividad entrañable durante su infancia.

² Goodson (1992) advierte que los relatos autobiográficos adquieren un nuevo estatus en una investigación: dejan de ser las narraciones cocreadas entre investigado e investigador en un acto comunicativo –la entrevista biográfica– y se convierten en un nuevo relato, uno reconstruido completamente por el investigador para dar cuenta de sus hallazgos. Una de las evidencias de este nuevo estatus se revela cuando el investigador edita y, para fines expositivos, enfatiza u omite fragmentos del relato original.

Clara asiste a un congreso de escritura en la Ciudad de México, pero no encuentra lo que buscaba: lo visto ahí se contraponía con sus expectativas: “Yo me imaginaba a los escritores... Si escriben eso, yo me los imaginaba más humanos, no como estrellas de cine, no con el tipo de ropa que traían, no como se comportaban”. Aún en crisis, sin saber qué hacer, viaja al extranjero para reencontrarse con el tejido y su maestro. Después de ocho meses, regresa a México. Poco tiempo después, la facultad donde había estudiado la contacta para montar un taller de textiles en la escuela y la invita a dar clases. Clara acepta y decide estudiar una maestría que le ayude a planificar su labor docente. Desde ese momento, Clara se dedica a la docencia y al diseño textil. Tiempo después, funge como coordinadora de carrera en su facultad (aun sin un tiempo completo). Después de varios años, un compañero de trabajo la invita a escribir un libro infantil sobre historia.

Antes de la entrevista, Clara concursa por una plaza de tiempo completo en la facultad y gana. Frente a este panorama, Clara traza su nuevo rumbo dentro de la universidad como profesora de tiempo completo, un rumbo donde convergen el tejido, la escritura y la docencia:

Nunca dejé el trabajo con la artesanía o los tejidos. El verano pasado, en la coordinación, me contacté con [institución de artesanos] para dar cursos de capacitación, desarrollar diseño, traerlo aquí a la escuela, exponerlo y empezar a trabajar con los alumnos en nuevos proyectos [...] En el último año de la coordinación, [un] amigo de [diseño] gráfico me propuso un proyecto para escribir un libro, un libro para [institución gubernamental dedicada a la educación], para los niños, sobre el tema de historia [...] De repente, empecé a ver que este proyecto de vida y este desarrollo profesional [como profesora de tiempo completo] podían tener sus puntos para embonar, bueno, pues eso es lo que espero, que embonen.

Esta versión condensada del relato de Clara se organiza cronológicamente, mas no implica que haya seguido este orden. Aun cuando al inicio de la entrevista se inducía a los académicos a hablar sobre su contexto familiar durante la infancia, ningún relato siguió un estricto orden cronológico; todos, en mayor o menor medida, tendían a la interpolación de sucesos, la digresión, la elipsis, la analepsis. Esto podría apurar una conclusión errónea: la ausencia de coherencia en los relatos; sin embargo, el análisis reconstructivo ayudó a conocer a profundidad la estructura y el sentido de los relatos por medio de la organización cronológica de los sucesos que permitiera escrutar cómo ciertos elementos persisten –o no– a lo largo de la vida.

Para el análisis reconstructivo, se establecieron tres marcos interrelacionados: de contenido, temporal, y formal.

a. El marco de contenido atendería hechos vinculados con la profesión. Estos hechos podrían presentarse como actividades, gustos y deseos relacionados con lo profesional y, a partir de ellos se construyeron las respectivas categorías de análisis: docencia (jugar a la escuelita, calificar tareas, dar tutorías a compañeros), lectura (leer por placer, hojear revistas, consultar diccionarios o enciclopedias), dibujo (juegos de caligrafía, garabatear, calcar). Estos hechos podrían o no relacionarse con la profesión actual de los entrevistados.

b. El marco temporal se basó en los periodos académicos del sistema educativo mexicano de educación básica, media y superior (preescolar, primaria, secundaria, preparatoria, licenciatura). A estos periodos se le añadió otro: inserción como docente en la universidad. Se decidió utilizar estos periodos para construir las categorías temporales de análisis porque en cada uno podrían surgir hitos profesionales en la vida de los entrevistados. Por ejemplo, en preparatoria los actividades de un sujeto variarían de aquellas realizadas en periodos previos; esto daría pistas sobre si hay cambios abruptos (en secundaria, predilección por los juegos de estrategia y, en la preparatoria, por la literatura fantástica) o simplemente variaciones (dibujar por diversión, en secundaria, y asistir a clases profesionales de dibujo, en preparatoria). Este marco fungió como base; pero fue flexible y se modificó según cada relato: algunos académicos no cursaron preescolar o antes de ingresar a la academia tuvieron otros trabajos. Asimismo, se le añadieron otros eventos relevantes, como se expondrá más adelante.

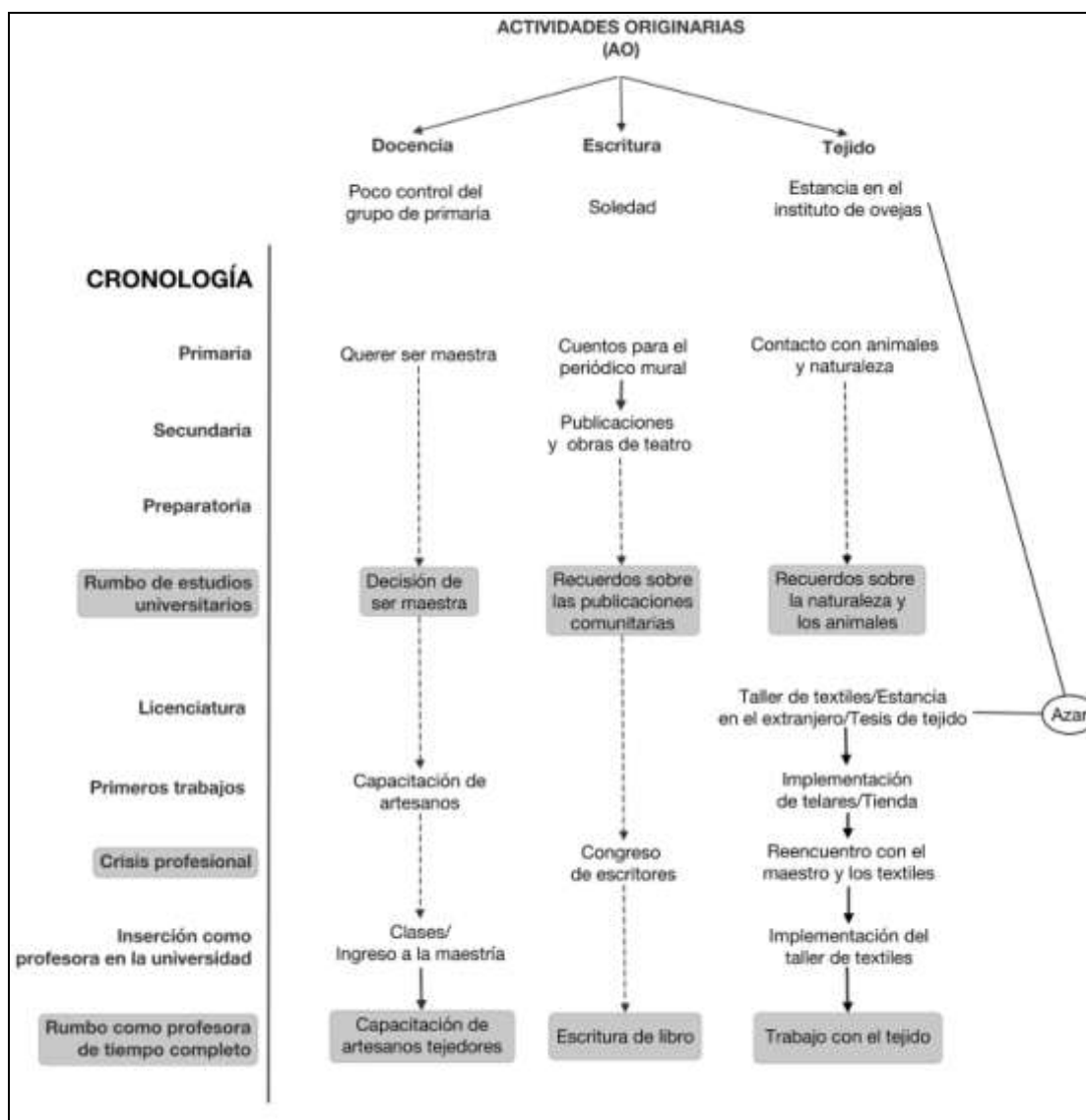
c. El marco formal interrelaciona los dos anteriores para hacer un análisis reconstructivo de los relatos y observar los mecanismos narrativos utilizados por los sujetos para dar cuenta de su identidad. Este marco se confeccionó en cinco pasos:

1. Identificar actividades –realizadas o deseadas– vinculadas con alguna profesión, oficio o afición (por ejemplo, pintar, leer, escribir, armar, organizar...) en el relato autobiográfico.
2. Identificar las partes del relato donde estas actividades se presentan (por caso, en la primaria, pintar podría practicarse por solaz y, en la secundaria, por aprender técnicas y procedimientos formales mediante clases particulares).
3. Registrar cronológicamente estas actividades, según el marco temporal preestablecido (primaria, secundaria...).
4. A partir de este registro, seleccionar las que surgen en el pasado remoto de los académicos y, desde este punto temporal, se desperdigán con variaciones a lo largo del relato autobiográfico; se les denominó *actividades originarias* [AO].
5. Verter esta selección en un esquema para ver las conexiones recurrentes de estas actividades en el decurso de la vida.

Estos pasos se verificaron a partir de la lectura repetida y detallada de las transcripciones.

Para una comprensión puntual de cómo se siguieron estos pasos, se muestra el esquema N°1 del relato de Clara elaborado en el paso 5.

Esquema N°1: Coherencia biográfica



Fuente: elaboración propia.

En la parte superior del esquema, se registran las tres AO del relato de Clara –docencia, escritura y tejido– y la experiencia de donde provienen. La columna de la derecha, Cronología, organiza las actividades según los periodos académicos. Cada columna ubica las variaciones temporales de las AO. Las líneas punteadas verticales establecen la intermitencia de las actividades en el relato –y la vida–. Por caso, la docencia no aparece durante la secundaria y la preparatoria; emerge, como recuerdo, durante la decisión de carrera y permanece ausente hasta uno de los primeros trabajos de Clara, cuando capacita a artesanos tejedores. Las líneas continuas resaltan actividades contiguas temporalmente. La elaboración del esquema posibilitó el análisis reconstructivo de los relatos y la identificación de dos mecanismos narrativos que Clara –como otros académicos– utiliza para dar continuidad a eventos desarticulados e inconsistentes de la vida: la concatenación de actividades originarias y el azar (éste último se presenta en el esquema relacionado con los años de licenciatura y el tejido como AO).

Concatenación de actividades originarias

Durante la elaboración del esquema, se observó que los relatos, además de narrar las variaciones de las AO en distintos periodos académicos, también aludían a episodios tensos de decisión profesional, sobre todo aquellos relacionados con el futuro, por ejemplo, elegir carrera. Estos episodios son de especial relevancia, pues afectan el curso de la vida, ya sea de una forma ligera (momentánea indecisión sobre qué estudiar, si diseño o pedagogía, como en el caso de Clara) o contundente (de un camino prefigurado hacia la ingeniería, resolver que se desea estudiar letras). En la Cronología del esquema 1, estos episodios se integraron como *rumbos* y una variante es la *crisis profesional*, un periodo de incertidumbre vivido por algunos académicos: no saben a qué dedicarse profesionalmente o cómo ejercer su profesión.

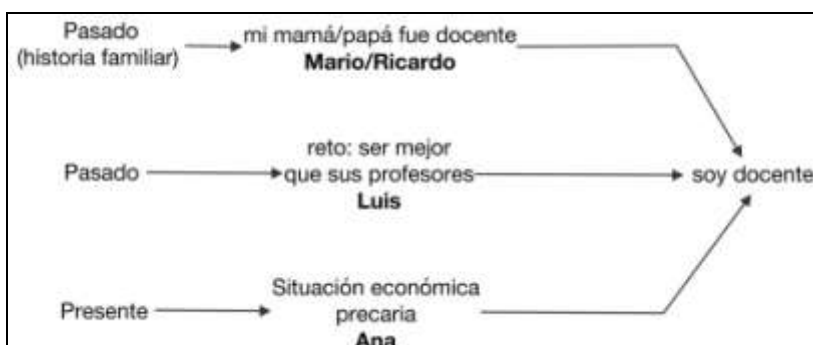
En el esquema 1, a pesar de la evidente discontinuidad de las AO, Clara las concatena en dos episodios clave: cuando decide qué estudiar y cuando traza su camino dentro de la academia como profesora de tiempo completo. Esta concatenación genera una sensación de continuidad no presente en la vida y, por lo tanto, se trata de un mecanismo narrativo que permite reunir en un momento decisivo eventos del pasado que ayudan a fijar un rumbo futuro. Por ejemplo, para decidir si estudiar pedagogía –como había deseado desde niña– o diseño industrial –una carrera jamás sopesada–, Clara inserta las AO en su relato de dos formas distintas: como resolución anticipada y como recuerdo. En primera instancia, Clara sigue fiel a su resolución anticipada de ser profesora, pero su familia la disuade. Ante esta situación, recurre al recuerdo del contacto físico que tuvo con la naturaleza y los animales durante su infancia y el trabajo manual durante las publicaciones con su grupo de vecinas, dos AO que le ayudan a presentar un evento discontinuo – estudiar una carrera impensada– como uno coherente con su pasado, una sutil conexión entre su pasado, su presente y su futuro.

Azar

El azar ha pasado desapercibido en las discusiones sobre la coherencia narrativa, a pesar de su irrecusable influencia en la sensación de continuidad de la experiencia. En el ejemplo de Clara, no se sabe si el tejido hubiera persistido en el relato si ella, tal como lo había previsto, hubiera entrado al taller de cerámica. En la lectura atenta de las transcripciones, durante la identificación de conexiones recurrentes de las AO, se notó que el suceso que habilita la continuación de cierta AO era uno fortuito. En el relato de Clara, un evento azaroso se presenta cuando el taller de cerámica estaba lleno y ella tuvo que inscribirse al de textiles; sin embargo, de manera retrospectiva, este evento fortuito permite concatenar su ingreso al taller de textiles con su pasado (el contacto con animales en el instituto). Clara lo relata así: “Cuando empecé a tejer [en el taller], vino a mi memoria que yo había vivido con borregas todo el tiempo, con hilos. Se me hizo muy gracioso: qué vueltas da la vida. Lo disfruté bastante. Cuando regresé, dije: ‘¿Dónde más puedo seguir?’”. Entonces, Clara dota de coherencia un hecho azaroso cuando lo vincula con una AO: no muestra este evento como aleatorio, sino como continuo en relación con su pasado. El azar, entonces, en el relato de Clara, permite la continuidad. En otros relatos, como se expondrá enseguida, no sucede lo mismo.

Algo común en los relatos de los académicos del área del diseño fue lo fortuito de su incorporación como docentes a la universidad: los invitan a dar clases por casualidad y ninguno de ellos había contemplado, ni remotamente, esta posibilidad; sin embargo, tras la invitación, sopesan sus ventajas. De manera retrospectiva, los académicos hilvanan este evento inconexo con algún evento de su pasado para crear un remedo de coherencia, precario e inconsistente.

Esquema N° 2. Intento de coherencia



Fuente: Elaboración propia.

En el Esquema N° 2 se observa que Mario y Ricardo vinculan su aceptación de las clases con su historia familiar: el padre de Mario fue profesor universitario y la madre de Ricardo daba clases de manualidades. Luis, por su parte, concatena la decisión con su experiencia como alumno universitario: durante sus estudios de licenciatura, lidió con profesores escasamente preparados y poco sensibles, por lo que acepta las clases como un reto: enseñar mejor que sus profesores. Ana, en cambio, relaciona su elección con un periodo económico complicado: cuando le ofrecen clases, un dinero extra no le vendría mal. En estos casos, el azar no genera continuidad: ellos comenzarán a ser algo que no han sido y comenzarán a hacer/desear algo que nunca habían hecho/deseado. Para que una actividad funja como elemento cohesionador no sólo debe aparecer a lo largo del relato, también resulta indispensable que aparezca en momentos clave, decisivos del futuro, pues, así, se revelaría su continuidad en la vida de los sujetos.

El seguimiento preciso de las AO de los relatos de los académicos y la identificación de su funcionalidad en el relato ayudan a comprender cómo opera la coherencia/continuidad en los relatos de corte autobiográfico. Para concluir que un sujeto, en determinados aspectos de su vida, privilegia la continuidad en su construcción identitaria resulta indispensable que se cumplan tres requisitos de las AO:

- que surjan durante la infancia o la adolescencia de los sujetos, ya como actividades practicadas o deseadas,
- que aparezcan –continua o intermitentemente– en segmentos temporales ulteriores de la vida y
- que se usen para tomar decisiones cardinales para el futuro de los sujetos.

La identificación de las AO surgidas en la infancia/adolescencia y persistentes a lo largo de la vida permite comprender su trascendencia en la construcción de continuidad, pues faculta a los sujetos a crear una sensación de consistencia entre lo que se es (presente) lo que se solía ser (pasado) y lo que se será (futuro): sentirse *el mismo* aun en diferentes contextos y momentos.

El análisis reconstructivo de los relatos descubrió que algunos sujetos, al momento de relatar su vida, construyen su identidad por medio de la concatenación de diferentes eventos de su biografía con la finalidad de presentar a la audiencia una imagen más vinculada con la unidad que con la dispersión. En este tipo de relatos, puede observarse que los sujetos, aun cuando se presenten eventos fortuitos en su vida, se perciben continuos, como Clara. Las AO del relato de Clara, aunque intermitentes o mediadas por el azar, aparecen en momentos decisivos, como cuando define su rumbo dentro de la universidad. Las AO se originaron en su infancia y, desde ese

punto temporal, se desperdigan, irregulares, hasta los años postreros; a pesar de esta discontinuidad, sirven para que Clara dote de coherencia su identidad.

Sin embargo, casos como el de Clara no abundaron en los campos de conocimiento de arquitectura y diseño; resultó más común hallar rupturas, como los casos de Ana, Luis, Mario y Ricardo que, si bien tratan de apuntalar su incursión en la academia con su vida o la de sus padres, en realidad la docencia, una actividad impensada, aparece en un momento ya avanzado de sus vidas. Los sujetos tratan dar sentido a esta nueva experiencia; pero se queda en eso: un intento de integrar, interpretar, entender, justificar; pero no de dar continuidad, pues comienzan a ser algo que no habían sido.

En la investigación que da origen a la propuesta aquí presentada, se observa cómo la presencia o ausencia de coherencia narrativa se relaciona con la adaptación o la resistencia a los discursos diseminados por la academia y las disciplinas. Por ejemplo, la falta de continuidad resultó más común en relatos de académicos del campo de conocimiento del diseño, pues la academia no deviene esencial para sentirse, experimentarse y pensarse como diseñadores, pues estas disciplinas cimientan su prestigio en comunidades de práctica fuera de la universidad que establecen las actuaciones expertas de la profesión, así como los estándares de creatividad e innovación. Muchos de estos relatos presentan como AO el dibujo, una habilidad marginal en la educación formal, en general, y la universitaria, en particular, donde la generación de conocimiento se demuestra por escrito. En ambientes de educación superior, el dibujo no ayuda a estos académicos a percibir continuidad en su identidad: si quieren destacar, tendrán que abandonar sus prácticas cardinales, como el lenguaje visual, para aprender a escribir según las convenciones académicas.

Esta breve alusión a los resultados de la investigación muestra que el potencial del análisis reconstructivo aumenta cuando se incrusta en contextos socioculturales más amplios para dar cuenta de cómo lo social y lo personal interactúan, una tarea necesaria para no caer en un reduccionismo enfocado en la experiencia subjetiva.

Conclusiones

La propuesta presentada en este artículo pretendía observar, a partir de casos concretos, qué mecanismos narrativos ocupan los sujetos para construir su identidad y si esta construcción tenía tintes de continuidad narrativa. Si bien la propuesta partió de una definición de identidad que privilegia el lenguaje (la identidad como un relato), en realidad sirvió para trazar el método más apropiado para su estudio, la investigación narrativa.

Una parte medular de la propuesta radica en el análisis reconstructivo que identifica actividades originarias (AO) relacionadas con la profesión y surgidas en la niñez y la adolescencia de los sujetos. La identificación de las AO y su presencia en la toma de decisiones profesionales trascendentales devela que hay relatos autobiográficos donde la identidad tiene coherencia/continuidad (se es lo que se ha sido). La ausencia de AO en la toma de decisiones de gran calado muestra relatos discontinuos (se es algo que no se ha sido). Así, se descubrió que los relatos más que establecer un orden narrativo (principio, medio y fin) para dar continuidad a la identidad, despliegan otro tipo de recursos formales, como la concatenación de AO y el azar. El azar ha pasado desapercibido en los estudios identitarios y en investigaciones de corte biográfico, a pesar de su especial relevancia, como se reveló en el análisis: el azar remarca la continuidad identitaria (los sujetos enlazan el evento fortuito con una AO de su pasado) o la ruptura (los sujetos se ven orillados a comenzar desde cero).

Que los académicos entrevistados perciban continuidad o discontinuidad según su profesión no permite concluir que se experimenten igual en relación con la familia, el género, la ciudadanía, la nacionalidad... Incluso, esta coherencia puede cesar y, en otro momento, ante otra audiencia, no presentarse debido a las inherentes fluctuaciones del devenir del ser humano. Los debates entorno de la continuidad, usualmente, dejan de lado que el investigador llegará a la vida de los sujetos en determinado momento que podría o no coincidir con un periodo donde se perciban más o menos continuos. Esto muestra que el presente determina la elección de sucesos del pasado y produce un pasado diferente cada vez (Rosenthal, 2004). En este sentido, los eventos

utilizados por los sujetos para generar continuidad en sus biografías podrían variar a lo largo del tiempo (desaparecer, reelaborarse o recordarse de manera distinta), pues los relatos se convierten en espacios de reflexión para sopesar los eventos que han otorgado estabilidad o inconsistencia a la vida (Parekh, 2009). Entonces, en vez de rebatir que los relatos autobiográficos imponen una continuidad inexistente en la vida real, valdría redirigir la discusión hacia las prácticas narrativas, esto es, cómo, cuándo y con quién un sujeto decide construir relatos coherentes. Estas circunstancias se vinculan con el contexto donde se produce la narración, el estatus del entrevistado en relación con sus grupos de pertenencia y los discursos accesibles para narrar un relato autobiográfico. Al centrar la discusión en las prácticas discursivas, la narración sería sólo una –no la única ni la principal– de muchas otras formas de rastreo de la identidad (Bamberg, 2012).

Bibliografía

- ATKINSON, P. (2009) "Illness narratives revisited: the failure of narrative reductionism". *Sociological Research Online* N° 5. Disponible en: <http://www.socresonline.org.uk/14/5/16.html>
- ARFUCH, L. (2005) "Problemáticas de la identidad", en: Leonor Arfuch (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Bs. As.: Prometeo Libros. pp. 21-43.
- BAMBERG, M. (2012) "Why narrative?" *Narrative Inquiry* N° 1, p. 202-210.
- BELL, S. J. (2002) "Narrative inquiry: more than just telling stories". *TESOL Quarterly* N° 2, p. 207-213.
- BLANCO, M. (2011) "Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos". *Argumentos* N° 67, p. 135-156.
- BOLÍVAR, A., DOMINGO, J. y FERNÁNDEZ, M. (2001) *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- _____ (s. f.) *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo* (2ª ed.). Granada: FORCE/Universidad de Granada/Grupo Editorial Universitario.
- BRUNER, J. (1987) "Life as narrative". *Social Research* N° 1, p. 11-32.
- _____ (1990) *Acts of meaning*. Cambridge: Harvard University Press.
- BURKE, P. y STETS, J. E. (2009) *Identity theory*. Nueva York: Oxford University Press.
- CANAU, J. (2001) *Memoria e identidad*. Bs. As.: Del Sol.
- CLANDININ, J. y CONNELLY, M. (2000) *Narrative inquiry: experience and story in qualitative research*. San Francisco: Jossey-Bass.
- DEAUX, K. (1993) "Reconstructing social identity". *Personality and Social Psychology Bulletin* N° 1, p. 4-12.
- DE FINA, A. y GEORGAKOPOULOU, A. (2012) *Analyzing narrative. Discourse and sociolinguistic perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- EAKIN, P. J. (2008) *Living autobiographically: how we create identity in narrative*. Nueva York: Cornell University Press.
- GARCÍA, V. (2016) *Caminos hacia la academia. Relatos de vida, identidad y profesión*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- GOODSON, I. (1992) "Studying teachers' lives. Problems and possibilities", en: Ivor Goodson (ed.), *Studying teachers' lives*. Londres: Routledge. pp. 234-249.
- HALL, S. (2003) "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?", en: Stuart Hall y Paul du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Bs. As.: Amorrortu. pp. 13-39.
- HYVÄRINEN, M., HYDÉN, L., SAARENHEIMO, M. y TAMBOUKOU M. (2010) "Beyond narrative coherence: an introduction", en: Matti Hyvärinen, Lars-Christer Hydén, Marja Saarenheimo y Maria Tamboukou (eds.), *Beyond narrative coherence* (vol. 11). Amsterdam: John Benjamins. pp. 1-15.
- JÁIDAR, I. (2003) "Por los senderos de la subjetividad", en: Isabel Jáidar (comp.), *Tras las huellas de la subjetividad*. México: UAM-Xochimilco. pp. 39-60.

- LUCKMANN, T. (2008) "On social interaction and the communicative construction of personal identity, knowledge and reality". *Organization Studies* N° 2, p. 277-290.
- MARTUCCELLI, D. (2010) "Los tres ejes de la identidad", en: Daniel Gutiérrez (coord.), *Epistemología de las identidades: reflexiones en torno a la pluralidad*. México: UNAM. pp. 61-75.
- MCADAMS, D. (2008) "Personal narratives and the life story", en: Oliver P. John, Richard W. Robins y Lawrence A. Pervin (eds.), *Handbook of personality: theory and research*. Nueva York: The Guilford Press. pp. 242-262.
- MERRILL, B. y WEST, L. (2009) *Using biographical methods in social research*. Bodmin: Sage.
- PATTON, M. (2002) *Qualitative research and evaluation methods* (3ª ed.). Thousand Oaks: Sage.
- PAREKH, B. (2009) "Logic of identity". *Politics, Philosophy and Economics* N° 3, p. 267-284.
- RIESSMAN, C. (2008) *Narrative methods for the human sciences*. Thousands Oaks: Sage.
- ROSENTHAL, G. (2004) "Biographical research", en: Clive Seale, Giampietro Gobo, Jaber F. Gubrium y David Silverman (eds.), *Qualitative research practice*. Londres: Sage. pp. 48-64.
- SARTWELL, C. (2006) "Frankie, Johnny, Oprah and me: the limits of narrative". *Narrative Inquiry* N° 1, p. 156-163.
- SMITH, B. (2007) "The state of the art in narrative inquiry: some reflections". *Narrative Inquiry* N° 2, p. 391-398.
- STRAWSON, G. (2004) "Against narrativity". *Ratio*, N° 4, p. 428-452.
- THORNE, A. (2005) "Putting the person into social identity". *Human Development* N° 6, p. 361-365.
- TRAHAR, S. (2009) "Beyond the story itself: narrative inquiry and autoethnography in intercultural research in higher education". *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* vol. 10, núm. 1.
- TUVAL-MASHIACH, R. (2006) "'Where is the story going?' Narrative forms and identity constructions in the life stories of Israeli men and women", en: Dan P. McAdams, Ruthellen Josselson y Amia Lieblich (eds.), *Identity and story. Creating self in narrative*. Washigton: APA. pp. 249-268. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1218/2653>

Autora.

Vanessa García Díaz.

División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México.

Becaria posdoctoral, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio Mexiquense, México.

E-mail: vanessa_gd@yahoo.com

Citado.

GARCÍA DÍAZ, Vanessa (2019). "La continuidad narrativa en el relato autobiográfico de una académica". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°17. Año 9. Abril – Septiembre 2019. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 36-49. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/225>

Plazos.

Recibido: 08/08/2017. Aceptado: 27/02/2018.



Camino de confluencias entre el pensamiento complejo y la Investigación Acción Participativa en Latinoamérica

Pathways of confluence between complex thinking and Participatory Action Research in Latin America

Alejandro Noboa Silva

Resumen

El artículo expone al inicio las metodologías participativas y sus desarrollos vinculados al pensamiento complejo, la máxima expuesta por Orlando Fals Borda en su intervención mediada en el Segundo Congreso de Convergencia, que anima a la lectura de los teóricos de la complejidad como futuro desarrollo de la Investigación Acción Participativa (IAP), da fundamento a todo el artículo. Lo que viene luego es ahondar en esos conceptos de la complejidad que tienen su vinculación con los trabajos de la IAP, aspecto que se analiza posteriormente a partir de los resúmenes de los Congresos realizados en 1977, 1997 y 2017. Se realiza un análisis global y de cada uno de los congresos, luego se profundiza a partir de las categorías más identitarias. Se llega al final del artículo describiendo lo general y lo específico vinculado a la teoría de la complejidad, constatando visos de esa teoría en los resúmenes, lo que permite concluir que a partir de ella se da un giro del pensamiento, dotando a las IAP de mayor base para su fundamentación epistemológica.

Palabras clave: Epistemología de la complejidad; Investigación Acción Participativa; metodología; convergencia; investigación cualitativa.

Abstract

The article exposes participatory methodologies and their developments linked to complex thinking, guided by Orlando Fals Borda in his intervention in the Second Congress of Convergence, which encourages the reading of the complexity theorists as future development of the Participatory Action Research (PAR), which gives foundation to the whole article. We will focus in those concepts of complexity that are related to the work of PAR, an aspect that is analyzed later from the summaries of the Congresses held in 1977, 1997, and 2017. A global analysis is carried out and of each of the congresses that deepens from the most identity categories. At the end, the article describes the general and the specific linked to the theory of Complexity, verifying the overtones of that theory in the summaries, which allows us to conclude that there is a turn of thought, equipping the PAR greater basis for its epistemological foundation.

Keywords: Complexity epistemology; Participatory Action Research; methodology; convergence; qualitative research.

1. Las estrategias de investigación participativas¹

*“La verdad sin posición no existe;
y no es posible la búsqueda de la “verdad” sin el reconocimiento de su carácter
siempre relativo a la posición que ocupa el sujeto cognitivo-activo.”
(González Casanova, 2005: 105)*

1.1. Orígenes y desarrollos

Si bien aún no se ha logrado un consenso respecto a cuál o cuáles son los correlatos metodológicos de las epistemologías de la complejidad en investigación social (Montero, 2010), algo se está haciendo tanto en la perspectiva cuantitativa (Rodríguez Zoya, 2014) como en la cualitativa, en este trabajo. En la primera, intentando, a partir de lo que se denomina Ciencias de la Complejidad con el empleo de tecnologías informáticas, avanzar en la generación de estrategias e incluso modelos que permitan dar cuenta de una realidad concebida bajo estos preceptos. Aunque sin duda donde más se ha avanzado, aunque no desde las mismas bases conceptuales, es en el campo de la investigación social cualitativa, especialmente en investigación acción. Allí, desde los aportes originariamente realizados por Kurt Lewin (1972) en Estados Unidos, que luego fueron retomados por los investigadores latinoamericanos perfilando una nueva corriente, apoyados en los trabajos pedagógicos de Paulo Freire (1970) y la Escuela Crítica de Frankfurt. El propio Orlando Fals Borda y Carlos Rodríguez Brandao (1986), alcanzando una época de auge a fines de los años 90 y principios del siglo XXI (Durstón y Miranda, 2002, entre otros), y también, desde España, Tomás Rodríguez Villasante (2007), dan a estas estrategias metodológicas un giro de compromiso con la transformación social, acompañando los cambios, en los sujetos investigados e investigadores, imprescindibles para comprender la realidad social con ciertas pretensiones de influir, además, en la calidad de vida de las poblaciones implicadas.

En este sentido, y en el primer momento histórico, las bases epistemológicas que la sostuvieron fueron esencialmente funcionalistas, donde la separación sujeto-objeto de conocimiento no es el centro de la discusión, sino que permanece inalterada, manteniéndose dentro de la misma concepción sostenida por el positivismo hegemónico en ese entonces.

Luego, a partir de la convergencia de los planteamientos de la investigación-acción con la educación popular y los planteos de Fals Borda, se genera un nuevo modelo, esta vez con impronta latinoamericana. Un trabajo científico con bases diferentes, donde el centro de la discusión pasa a ser la relación sujeto-sujeto. Como se ha dicho, desde el pensamiento de Freire (1970) y los autores mencionados, Fals Borda y Rodríguez Brandao (1986). Estos formulan una perspectiva de trabajo revolucionaria desde las Ciencias Sociales, basada en una nueva estrategia metodológica de investigación, ahora asociada a los procesos de liberación y transformación de la realidad social. Más adelante, esta nueva formulación, que sí movió las raíces del pensamiento social latinoamericano, es reinterpretada y sistematizada generando un proceso precisamente formalizado de trabajo de investigación, como se ha dicho, por Tomás Rodríguez Villasante y María Dolores Hernández en Red Cimas (2015) en su versión de la Investigación Acción Participativa (IAP).

Todo este trabajo puede designarse bajo el nombre de metodologías participativas. Ahora bien, en función de sus raíces las tipologías son distintas. Como se ha mencionado, la más clara aparece en el marco funcionalista de los autores anglosajones herederos de Lewin (Montero, 2010). Más adelante, con una influencia clara de la Escuela de Frankfurt, Gramsci y, sobre todo, Freire, surge la corriente latinoamericanista con espíritu crítico y transformador, herederos de Fals Borda (2017). Así, como se detalla más adelante, el propio Fals Borda sugiere, en sus postrimerías de vida, la lectura de los teóricos de los sistemas emergentes para avanzar en IAP; aspecto que recogemos enfáticamente en este trabajo.

¹ Este artículo fue escrito en el marco del Programa de Posdoctorado (2017-2018) de la Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

La discusión epistemológica y metodológica en estos años, y hasta hoy, centra la discusión en la paridad del sujeto y del objeto de conocimiento (en esta orientación: sujeto-sujeto). La discusión está focalizada en la necesidad de incluir al otro, con todo lo que ello significa, en el proceso de construcción de conocimiento, con el objetivo de transformar la realidad social. En otras palabras, se trata de pensar que los individuos y comunidades observadas son pasivos y sumisos a los ojos del observador activo y creativo, sostener que las comunidades observadas poseen un pensar y un sentir propio lo que, además, habilita la alternativa de que son depositarias de un saber también propio y digno de ser incorporado en el proceso de construcción de la ciencia.

Este argumento, enfocado al campo de lo social, problematiza al investigador desde varios puntos de vista: ¿es un componente imprescindible (el sujeto observado) del trabajo de construcción de conocimiento?; ¿qué peso tiene, con vistas a una opción de cambio, la argumentación construida en forma deliberativa por los sujetos a conocer?; ¿qué implicancias tienen estos procesos en el cambio de la realidad social en la que viven las personas?; ¿qué espacio existe para otras perspectivas que también aportan a las problemáticas planteadas?

Estas cuestiones, que fueron respondidas bajo la luz de la teoría crítica en el pasado, son pasibles de una nueva respuesta si las observamos desde el paradigma complejo: más abarcativo y más contundente en sus argumentos. La simetría sujeto cognoscente - sujeto a conocer, la relevancia de la reflexividad como componente interviniente en esta relación, donde uno y otro actor del proceso de conocimiento definen estrategias y acciones en virtud del propio proceso de estudio.

Jesús Ibáñez (1998), en su momento, crea el término socioanálisis para describir un nuevo dispositivo metodológico de investigación social que se presenta como una superación del grupo de discusión, en donde recoge rasgos fuertes en uno y otro de los campos que pretende conectar este trabajo, es decir, la epistemología de la complejidad y las estrategias de la IAP.

Como colofón de esta fase de la discusión es posible citar las palabras de Fals Borda, publicadas en su obra póstuma, *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*, donde convoca a explorar la teoría de los sistemas emergentes como un anclaje epistemológico más fuerte para las propuestas de IAP.

Nuestro trabajo ha sido estimulado por lecturas teóricas relacionadas con el holismo de Gregory Bateson, la visión participativa del mundo de Peter Reason, en investigación en simposio por Stephen Kemmis y la teoría del caos (Mandelbrot y Lorenz),² sistemas abiertos (Gadamer y Myr), sistemas de la complejidad (Prigogine y Maturana), quienes trabajaron en la monografía pionera de Rodolfo Stavenhagen sobre la descolonización de las ciencias sociales para combatir la dependencia Norte-Sur (Fals Borda y Mora Osejo, 2003). (Fals Borda, 2017: 406).

Reafirmando lo anterior Moral Giménez concluye:

Estos autores que fertilizan el concepto de complejidad que se propone como paradigma alternativo a interpretaciones reduccionistas en diversas disciplinas, entre ellas las ciencias sociales, orientadas hacia un conocimiento comprensivo del ser humano. La realidad es interpretable desde muy diversos posicionamientos, de modo que la complejidad de analizar la realidad también puede justificarse desde la evidencia de que las descripciones en ciencias sociales no son en manera alguna descripciones simples ni neutras, sino que resultan de nuestro diálogo con la realidad, de nuestra construcción social de la misma y de nuestros modos de acción e investigación. (Moral Giménez, 2017: 12).

² En rigor Mandelbrot es el padre de los fractales, no del caos que sí corresponde a Lorenz.

2. ¿Cuáles son los conceptos centrales del paradigma complejo?: autorganización, incertidumbre, no linealidad, reflexividad e interdisciplina

La idea de autopoiesis es propuesta por Maturana y Varela (1986) en la biología, y por Prigogine (1997) en la física, a partir de lo que concibe como estructuras disipativas de materia y de energía que, lejos de destruirse o deteriorarse, se recrean y se transforman en nuevos sistemas de forma autónoma.

En el mismo sentido, pensar que la realidad propone certezas y estabilidad se torna obsoleto frente a la variabilidad e incertidumbre de los hechos; aspecto también descubierto por Prigogine (1997) para la Física: el predominio del azar y la no linealidad contradice la relación causa-efecto direccionada y estable en el tiempo. Pero, además, el citado autor concluye que la autoorganización y las estructuras disipativas no son privativas del mundo vivo, sino que encontramos en la naturaleza inanimada variedad de éstos, todos ellos caracterizados, al igual que ocurre con los seres vivos, por la formación autónoma de nuevas estructuras ordenadas.

La estructuración autoorganizada procede de una transformación en que azar y determinismo compiten y/o cooperan, por ello en los sistemas complejos no es fácil predecir la evolución o el resultado en una transición y eso los hace inciertos en su devenir.

En el siglo XX, el propio Prigogine recupera el “principio de incertidumbre” de Heisenberg (1927, en Ibáñez 1998) que establece que es imposible conocer simultáneamente la posición y la velocidad de un electrón y, por tanto, es imposible determinar su trayectoria. La forma de conocerlo es enviando un fotón de luz al mismo y éste reacciona modificando su posición ante ello, impidiendo detectar su ubicación.

Una manera bastante difundida de interpretar este principio consiste en imaginar lo que sería la medida de la posición y velocidad de un electrón: para realizar la medida (para poder “ver” de algún modo el electrón) es necesario que un fotón de luz choque con el electrón, con lo cual está modificando su posición y velocidad. Es decir, por el mismo hecho de realizar la medida, el experimentador modifica los datos de algún modo, introduciendo un error que es imposible de reducir a cero, por muy perfectos que sean nuestros instrumentos.

2.1. En las Ciencias Sociales

En las Ciencias Sociales la situación de la sociedad humana donde la pluralidad de ideas y la riqueza de interacciones entre individuos proporcionan una mejora en las posibilidades de respuesta del colectivo frente a situaciones nuevas, da a las visiones complejas más pertinencia. La condición original, existente sólo en las Ciencias Sociales, sostenida por Max Weber (1921), de que el sujeto observador forma parte del objeto de conocimiento y comparten ambos (sujeto cognoscente y sujeto a conocer) el mismo campo del fenómeno, es profundizada a la totalidad de la realidad, sea social y natural, incluyendo a los sujetos cognoscentes dentro de ella e imposibilitando adoptar una postura externa de observador neutro y ajeno a sus propias modificaciones. En otras palabras, como observadores se está en el mundo, y el mundo cambia y modifica a los observadores mientras intentan conocerlo.

En este sentido, y analizando el planteo de Ibáñez (1979), luego de transitar la etapa de la creación y validación empírica del grupo de discusión, incorpora la necesidad de que el proceso de investigación incluya y legitime el conocimiento del sujeto a conocer y su propia cosmovisión, dotándolo de un criterio central: reconocer la reflexividad de las entidades observadas, y esto no es sólo para las Ciencias Sociales sino para todas las ciencias.

El campo epistemológico complejo da pistas para pensar y construir el mundo de una manera radicalmente diferente de como se está haciendo hasta el momento. Varias son las características que lo definen. Una de ellas es lograr una visión global, integradora, que busca ajustarse más a la realidad y permite mejores soluciones a los problemas que ésta plantea. En su construcción, este modelo incluye otros componentes a la estructura de explicación científica tradicional basada en la relación causa-efecto. De esta manera, se abandona el simplismo mecanicista que resuelve los problemas a partir de una solución especializada, integrando otras perspectivas que mejoran el conocimiento, como las posibilidades de intervención en la realidad.

Por otro lado, refiere a un sistema complejo, en tanto compuesto de partes interrelacionadas que, como un conjunto, exhiben propiedades y comportamientos no evidentes a partir de la suma de las partes individuales.

La propiedad reflexiva se refiere a la relación sujeto cognoscente – sujeto a conocer, donde la propia relación de conocimiento genera en ellos dos transformaciones que debemos conocer y reflexionar: una en cada uno de los sujetos involucrados que, incluso, esto hace más impredecible el proceso de conocimiento y sus consecuencias.

En otro sentido, la mirada simultánea de varias disciplinas sobre un mismo fenómeno. La mirada holística propugnada por la perspectiva sistémica y compleja obliga al diálogo con otras disciplinas ya que la problemática es múltiple y no basta una sola mirada para comprender el fenómeno. Esto refiere al concepto de interdisciplinariedad.

3. La Investigación Acción en Latinoamérica y los congresos de Convergencia

Los conceptos presentados en los apartados anteriores son pasibles de ser observados, en concreto, en los distintos trabajos presentados en los llamados Congresos de Convergencia cuya temática, la Investigación Acción, ha sido debatida a través de los años. Los dos primeros congresos fueron promovidos por el mismo Fals Borda como un esfuerzo para resaltar los acuerdos que pudieran existir en los procesos de investigación acción que se estaban desarrollando, aunque con un tenor diferente, en Asia, Oceanía, Estados Unidos, América Latina y Europa.

Para este análisis de los resúmenes apelamos a la línea de pensamiento que se desarrolla a partir de la clásica frase expresada por Karl Marx en la Ideología alemana: “*el ser determina la conciencia*”, citada a su vez por Frausto Gatica (2015: 193-220). Esta máxima que funda todo el desarrollo de la sociología del conocimiento fue retomada luego por Mannheim y sus seguidores. Para el caso de Latinoamérica se conoce a partir de los clásicos y, en particular, luego del “quiebre” de Boaventura de Sousa Santos (2005), con características especiales, más allá de que recogen las influencias del pensamiento complejo de Edgar Morin (1981). La idea de que toda teoría tiene su correlato en la realidad sociopolítica que la contextualiza sirve de base para el análisis de los resúmenes de los Congresos de Convergencia, en tanto verdadera expresión colectiva de los intelectuales de cada época, permitiendo vincularlos con el devenir social, político y cultural, y abrir de esa forma el juego al análisis.

De esta manera, el contexto sociopolítico influye y permite la producción concreta de los componentes del conocimiento de la realidad, especialmente en América Latina. La ciencia se realiza dentro de una determinada cultura epistémica, lo cual supone acabar con la supuesta idealidad de las prácticas científicas para destacar la importancia de la negociación y de las luchas de intereses en la elaboración de los conocimientos científicos.

El primer congreso, de los tres a que se hace referencia en este trabajo, fue realizado en el marco de las innumerables situaciones de rebelión popular de los pueblos latinoamericanos y en años posteriores el advenimiento de dictaduras militares que promovieron, a su vez, movimientos de resistencia. El segundo, transcurre en el período de la restauración de las democracias liberales donde se instalan nuevamente las instituciones y donde el papel de la Investigación Acción fue precisamente su institucionalización, fundamentalmente a través de los organismos multilaterales internacionales (Comisión Económica para América Latina –CEPAL–; Organización de las Naciones Unidas –ONU–, etc.). Por último el período de implementación de las democracias de izquierda donde se profundizan los mecanismos de democracia y se expanden las políticas de inclusión social, lo que determina la explosión temática de los contenidos de los procesos de Investigación Acción (IAP).

Además, Fals Borda detecta, en el mismo sentido, una diferencia en el proceso de evolución de la IAP, comenzando por una etapa más militante y con un intelectual inserto en las luchas populares, especialmente campesinas: “nuestro trabajo inicial se caracterizó por la tendencia activista y un tanto antiprofesional” (Fals Borda y Rahman, 2011: 178). Seguida por una fase de reflexión, en la que se aportan trabajos de mayor carga teórica, emergiendo las ideas de

Freire (concienciación), de Gramsci (intelectual orgánico), entre otros, apareándose con los períodos de hegemonía sociopolítica mencionados.

Es con este sentido que a continuación se analizan los resúmenes de las ponencias presentadas por autores latinoamericanos en los tres Congresos de Convergencia celebrados en Cartagena (Colombia) en los años 1977, 1997 y 2017.

4. Los congresos de Cartagena

La organización del primer Congreso (1977) recayó en la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de los Andes, el Centro de Investigación y Educación Popular, la Oficina de Investigaciones Sociales, Económicas y Legales, y la Fundación para el Análisis de la Realidad Colombiana. El segundo Congreso (1997) fue organizado por la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de los Andes y la Universidad del Valle. Por su parte, el último Congreso 2017 lo organizó la Action Research Network of the Americas (ARNA).

La presentación de trabajos fue variada y ha ido en aumento con el pasar de los años:

Tabla N°1: Trabajos presentados en los tres congresos

	Congreso de 1977	Congreso 1997	Congreso de 2017
Total de trabajos presentados	14	67	679

Fuente: Elaboración propia

4.1. Códigos y categorías emergentes: metodología

El análisis de los datos constituye una de las actividades más interesantes de la tarea investigativa, es cuando el investigador desarticula y rearticula el juego que proponen los datos con el objetivo de producir significados, dando respuestas a las interrogantes de investigación social. Cuando se habla de sistemas complejos esto se vuelve más arduo aún: la realidad deja de comportarse como un aparato mecánico para alterar incluso el orden de los componentes. De este modo, no siempre las causas son las causas sino que pueden resultar por momentos en efectos, asimismo los estímulos pueden generar consecuencias distintas a las esperadas. En definitiva, el desafío es mayor y más ambicioso cuando de complejidad se trata.

Con el objeto de ver qué ocurrió en la práctica de la IAP en Latinoamérica, a continuación se observa cómo cambiaron (o no) sus características, tomando como referencia los resúmenes de ponencias presentados en los tres Congresos referidos. El propósito es rastrear semillas de la complejidad a través del tiempo.

La metodología que se propone es el metanálisis: una aplicación del análisis de contenido cualitativo, tal como lo explica Suárez (2015). En este marco, se adopta la forma de codificación abierta y emergente, tanto teórica como conceptual, propuesta por la bibliografía de referencia o la que propone el propio investigador. Dicho análisis de contenido cualitativo se realiza utilizando el programa Atlas.ti. En ese sentido se procedió a codificar los textos pasando la malla de códigos y, a su vez, creando nuevos códigos cuando se hizo necesario. Luego de codificado todo el material del *corpus* y, con objetivos descriptivos, requerimos al software la construcción de una nube de palabras para, posteriormente, analizar los términos más referenciales (redes conceptuales) de la problemática de la complejidad. Más adelante se procedió a analizar los códigos y las citas relacionadas con el núcleo temático de la complejidad para luego reconstruir en profundidad los vínculos entre ellos y, desde allí, elaborar el discurso interpretativo.

El empleo de Atlas.ti es central a la hora de concentrar un sinnúmero de datos proporcionados por las tres publicaciones de los congresos: ponencias completas en el primer caso y resúmenes en los dos restantes. El mencionado programa permite procesar el material de

variadas formas. Aquí se eligió, como primer paso, la codificación abierta para captar la emergencia de las categorías e identificar cómo se relacionan, previo a solicitar la construcción de las nubes de palabras: diagrama que se construye a partir de un resumen cuantitativo de la aparición de las categorías, luego de la codificación de todos los textos. Esta tarea se realizó para cada congreso en forma independiente para ir obteniendo los diagramas de forma separada. Luego, para construir redes, se seleccionaron los elementos relacionados con los conceptos de la complejidad y se procedió al análisis en profundidad, empleando las redes de categorías.

La clasificación de admisión de los trabajos para construir el campo de la IAP, se asume, es la realizada por los integrantes de los Comités Académicos de los respectivos Congresos, lo que asegura la tipificación de los mismos como de investigación acción.

La unidad de análisis es el resumen, salvo en el primer Congreso que se trabajó con ponencias completas, pero fueron tratadas analíticamente de igual forma que los resúmenes.

Se propone a continuación ver las presentaciones empíricas de los diferentes resúmenes en los Congresos de Convergencia realizados en 1977, 1997 y 2017 en su expresión latinoamericana, observar sus similitudes y diferencias y sus tópicos más notables, para luego relacionarlas con los conceptos de la complejidad.

En una primera instancia se realiza una mirada sobre cada Congreso y las categorías más sobresalientes en profundidad, para luego establecer comparaciones entre los tres eventos tal como se observa en este artículo.

4.2. Materiales del corpus

Se intentan capturar los datos desde los dichos de los actores presentes en los resúmenes y a partir de conceptos que fueron creados con ese propósito; de allí lo que se incorpora en el apartado siguiente.

Como se especificó en párrafos anteriores, los trabajos analizados fueron todos los presentados por autores latinoamericanos en los tres Congreso de Convergencia realizados en Cartagena de India en Colombia, en 1977, 1997 y 2017.

Tabla N°2: Trabajos presentados y corpus seleccionado

	Congreso de 1977	Congreso 1997	Congreso de 2017
Total de trabajos	14 ponencias completas	67 resúmenes	679 resúmenes
Corpus seleccionado	8 ponencias completas	51 resúmenes	486 resúmenes

Fuente: Elaboración propia

5. Los resultados

En concreto se procede al análisis de la nube de palabras para cada Congreso, para luego profundizar en las categorías más referenciales con el tema de estudio y su articulación con las citas del *corpus* a efectos de profundizar en el análisis.

La epistemología de la complejidad y los sistemas emergentes parecen ser una fundación epistemológica adecuada y actualizada para las metodologías participativas. Sus conceptos centrales (reflexividad, autoorganización, autonomía e interdisciplinariedad) dan cuenta de los fenómenos tanto de la naturaleza como de la realidad social y humana, superando claramente las fases históricas de la teoría de sistemas. Su actualización permite dar pasos firmes en fundar las metodologías de Investigación Acción con rigor, quitando protagonismo a otras fundamentaciones que cumplieron su rol en la historia de las metodologías participativas, como es el caso del materialismo histórico. Corriente que propone alternativas interpretativas pegadas únicamente a las Ciencias Sociales y no abarca la complejidad a otros campos, impidiendo dar lugar a una formulación más holística y abarcativa, como la que se está proponiendo aquí, que incluya también a las Ciencias Naturales.

5.1. Como se ordenan las categorías en las nubes de palabras

Tomando la codificación abierta realizada y ordenando de acuerdo a las diferentes menciones emergentes, se pueden jerarquizar las categorías de la siguiente forma:

Tabla N°3: Categorías identificadas según niveles

Nivel de la Categoría	Congreso 1977	Congreso 1997	Congreso 2017
1o.	Conocimiento crítico	Redacción en 3a. Persona del singular	Tema: investigación educativa
2o.	Investigador actor	Diseño y métodos descriptos	Redacción en tercera persona del singular
3o.	Diseño y métodos descriptos	Diseño y métodos tácitos	Diseño y métodos descriptos
4o.	Implicación de la subjetividad de los participantes	Tema: investigación educativa	Diseño y métodos tácitos
5o.	Objetivos de acción	Enfoque interdisciplinario	Objetivos de IAP
6o.	Diseño y métodos tácitos	Formulación de problema difuso	Tema: investigación académica
7o.	Tema: comunidad rural	Formulación de problema concreto	Formulación del problema difuso
8o.	Proceso de investigación diseñado con claridad	Tema: problemas ambientales	Diálogo de saberes y ecología de saberes
9o.	Formulación de problema concreto	Tema: feminismo	Tema: desarrollo cultural
10o.	Formulación de problema difuso	Redacción en primera persona del plural	Tema: derechos humanos

Fuente: Elaboración propia

En el primer Congreso, la categoría que aparece en primer término es el tipo de conocimiento, *conocimiento crítico*, que está adscripto a los procesos de Investigación-Acción.

En el caso de la IAP, se identificaba en su momento con la idea de transformación social, siendo esto diferente de la solución de un problema específico. El fin explícito de la IAP “(...) es lograr una sociedad más justa donde no haya personas que sufran por no tener modo de satisfacer las necesidades esenciales de la vida, como alimentos, vestido, vivienda y salud, una sociedad en la que todos gocen de las libertades básicas y de la dignidad humana” (Park, 2011: 138).

Parafraseando al autor, su finalidad consiste tanto en apoyar al oprimido para que sea autónomo como para que fortalezca la confianza en sí mismo, creando su propia capacidad (Park, 2011).

Producir conocimiento crítico: es un proceso de investigación que busca producir un nuevo conocimiento de la realidad social, en ese sentido es científico y puede ser crítico.

Sus funciones son a la vez cognitivas y transformadoras; produce conocimiento y lo vincula simultánea e íntimamente con la acción social. En la IAP las personas necesitan el conocimiento con el fin de lograr un mundo mejor más libre y menos opresor, se comprometen ellas mismas en la investigación de la realidad con el fin de comprender mejor el problema, y de llegar a sus raíces (Park, 2011: 140).

La utilización del conocimiento es directa, ya que los autores del mismo están involucrados en ambas actividades de construcción de conocimiento y transformación social de manera crítica.

¿Qué ocurre con esta categoría a través de los congresos? En el primer congreso de 1977 aparece con nitidez la propiedad *conocimiento crítico*. Amparado en un contexto de luchas sociales y revoluciones armadas en Latinoamérica, emerge la convicción de que el investigador social debiera ser un agitador social, un agente revolucionario en pro del cambio social en el continente.

Por supuesto que la realidad de las ponencias y la propia del Congreso de Convergencia están a tono con este precepto.

La necesidad de embanderar el trabajo científico con la defensa de la sociedad civil se hizo patente y en el Congreso de Convergencia se manifestó particularmente respecto de las comunidades rurales. Quien impulsa claramente el trabajo en dichas comunidades es el propio Fals Borda en sus libros originales (2017) y es emulado por los demás investigadores partidarios de la investigación acción.

En los congresos subsiguientes, 1997 y 2017, la propiedad *conocimiento crítico* se mantiene viva aunque de manera subalterna, apareciendo asociada a otros temas como ser la investigación educativa y los problemas ambientales en 1997, y se repite la educación y la idea de diálogo de saberes en 2017. Más aún, en el contexto de democracia y participación social en América Latina.

En el Congreso de 1997 aparece en primer lugar *la redacción en tercera persona del singular*. Sin duda que la generalización de esa forma de escribir responde a la generalización de la forma de escritura científica. La IAP no permanece ajena a este fenómeno.

En cambio, en 2017, ya procesada, aunque aún no aquilatada la influencia en los investigadores americanos del pensamiento de Freire, a nivel sociopolítico la caída de las dictaduras y en plena hegemonía de gobiernos democráticos, se produce el advenimiento de la investigación educativa en primer lugar, seguida de otros temas como los problemas ambientales y los derechos humanos.

Por otro lado, y en segundo término, aparecen categorías como *investigador actor, diseño y métodos descriptos y redacción en tercera persona del singular*. Este nivel tiene consonancia con el análisis del contexto político anterior y la necesidad de procesar el cambio social en 1977 y luego el acomodamiento de la IAP a las reglas de la ciencia. Lejos de ser una forma de actuación científica alejada de las formas habituales de la comunidad y de la proyección de sus trabajos, se afilia con claridad al paradigma de que todo trabajo científico debe ser proyectado y de forma precisa. Este aspecto se determina y consolida a lo largo de los tres congresos, aunque acompañado de manera subalterna del *diseño tácito de los trabajos* que permite abrir el campo de las transformaciones ya que dejan mayores grados de libertad para el trabajo. La preocupación por el diseño es clara, dejando solamente en lugares marginales la forma de diseño tácito menos estructurado; como se ha dicho, dejando en tercer lugar en el último congreso la forma de *diseño explícito*.

Continuando con la lista, en 1977, en cuarto lugar, emerge *la Implicación de la subjetividad de los participantes*, que es acompañada por el tema *investigación educativa*, ya emergente en 1997, y nuevamente *métodos tácitos*, en 2017.

Se refiere a diseño: “Una de las primeras tareas de la investigación es definir el problema a ser investigado, limitando su alcance y decidiendo las dimensiones a ser exploradas. Lo primero que un grupo podría querer es investigar la magnitud y características del problema” (Park, 2011: 153). Los participantes encaran la realización del diseño de investigación, es decir, cómo se va a obtener la información y analizarla. El rol esperado para el investigador en esta etapa es aclaratorio de las dudas que aparezcan, y presentar al grupo las opciones metodológicas existentes para conocer las problemáticas planteadas, ajustándose a los recursos existentes. Deberá, de esta manera, el investigador ser un experto metodólogo para intervenir con éxito y cooperar en la definición del diseño y las técnicas más adecuadas para diagnosticar la realidad.

Diseño con enfoque interdisciplinario refiere a la adopción de una postura plural en las investigaciones de IAP, donde no solamente es preeminente una disciplina sino que el trabajo se realiza desde diversos enfoques. Esta actitud aparece con más fuerza a partir del segundo Congreso, y sirve como cuna para la emergencia del *diálogo de saberes y la ecología de saberes* en la reunión de 2017.

Dentro de las características canónicas de la IAP está la de implicar la subjetividad de los participantes en el proceso:

El aspecto más obvio de la IAP que la distingue de otros modos de investigar está constituido por la participación activa de los miembros de la comunidad en el proceso investigativo. La comunidad decide sobre como formular el problema a ser investigado, la información que debe obtenerse, los métodos a ser utilizados, los procedimientos concretos, la forma de análisis de los datos, qué hacer con los resultados y qué acciones se desarrollarán. En este proceso el investigador actúa esencialmente como un organizador de la discusión y como un facilitador y una persona técnica a quien puede acudir para consultar. (Park, 2011: 152).

La evolución de esta concepción de la construcción colectiva que está en el inicio de la Investigación Acción ha ido variando para incluir otras formas de hacer investigación más colaborativas y menos inclusivas, como también apelando a conocimientos ya existentes o a conocimientos nuevos y originales.

Se puede observar que desde el “investigador agitador” hasta el “profesional” (facilitador) de la Investigación Acción, hay un gradiente y tipologías diferentes de investigación que merecen ser diferenciadas y codificadas para alumbrar el problema que se plantea este trabajo. En este sentido, en el proceso de participación *acción* refiere a un plan para salir de la actual situación problemática en términos de desarrollo. Se trata de conocer las causas de los problemas identificadas por los propios actores y de ver las soluciones más prácticas y de mayor impacto sobre la realidad propia y vivida por los participantes.

Como se ha dicho, la posición del investigador en el proceso define diferentes perfiles: actor, colaborador y observador, siendo predominante en el primer Congreso la categoría “investigador actor”, y reapareciendo sólo en el evento de 2017 las categorías de “investigador observador” e “investigador colaborador”, pero de forma subalterna.

Estrechamente ligada a las propiedades precedentes está la referida a la formulación del problema, que podrá estar presente en cada resumen como forma de definir cuál es la interrogante fundamental de la intervención realizada o a realizar. Se diferencia si la formulación es precisa o se presenta de manera difusa. Esta categoría aparece en 9° lugar en el primer Congreso, pero luego asciende al 6° en el segundo y al 7° en el tercero. Más allá de habilitar interpretaciones contrarias a la ciencia, lo cierto es que al aparecer de manera marginal y siempre por debajo de diseños descriptos se lee como la necesidad de dejar abierto el problema a las emergencias sobrevinientes de los datos y de los participantes implicados.

Con claridad se observa en la tabla N°3 la aparición, a partir de 1997, de mayor número de temáticas involucradas en procesos de IAP. A los ya mencionados estudios de comunidades rurales de 1977, en 1997 se anexan investigación educativa, problemas ambientales y feminismo, entre otros, y en 2017 se incorporan, entre los diez más mencionados, diálogo de saberes, desarrollo cultural y derechos humanos. Este fenómeno sin duda está influenciado por los diferentes momentos sociopolíticos que cobijan el desarrollo de la IAP en Latinoamérica: luchas sociales, democracias formales y democracias sociales.

5.2. La nube de palabras en cada congreso

1977

Diagrama N° 1: Nube de palabras congreso 1977



Fuente: Elaboración propia.

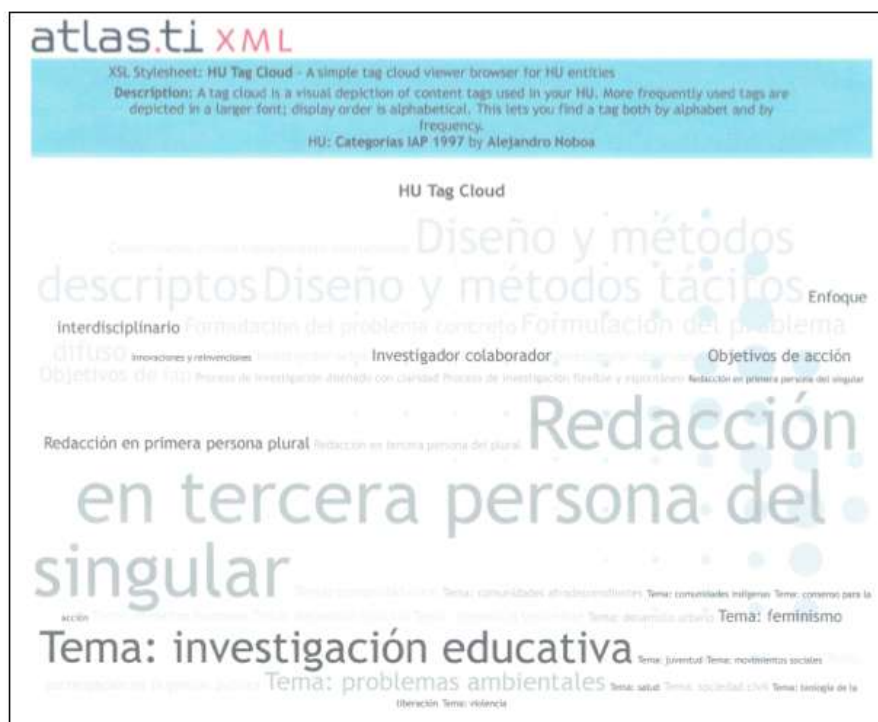
Como se ha dicho en este Congreso, *Conocimiento crítico* aparece como el código más referenciado. Y en menor medida aparecen *Diseño y métodos descriptos*, *Investigador actor* y *Objetivos de acción*. Salvo *Diseño y métodos descriptos* y *Redacción en tercera persona del plural*, casi todos los códigos aparecen asociados a las interpretaciones realizadas al comienzo de la IAP en América Latina, de acuerdo a lo mencionado por Fals Borda en su artículo preparatorio del Congreso de 1977 (“activista y antiprofesional”, Fals Borda y Rahman 2011: 178). Se da importancia a la idea de transformación social revolucionaria por sobre la idea de cambio social gradual o la solución de problemas prácticos concretos. Incluso, asociado a métodos no convencionales, como el uso de las armas y la violencia en algunos casos.

Conjuntamente con ello, también es mencionado el tema *comunidad rural* y, en menor medida, *desarrollo social*. Corresponde con el período observado como inicios de la IAP en Latinoamérica. Quizás la nota original de este estudio la dan *Diseño y métodos descriptos* y *Proceso diseñado con claridad*. Se sabe que las etapas fundacionales promueven la aparición de muchas formas de trabajo y poca precisión en el mismo; la idea de *investigador agitador* se corresponde con la de *investigador actor* en sus primeras versiones. Etapa en la que se sacrifica en principio las formalidades de la ciencia para dar lugar a la intervención en pro de la transformación social. Se prioriza esta última en desmedro de la claridad y la precisión en la presentación de la propuesta, aspecto que aparece contradictorio en los datos que estamos analizando.

El otro aspecto que se corresponde con la visión más clásica de la ciencia es la redacción en tercera persona del plural. Sin duda una recomendación vernácula para la elaboración de trabajos científicos, también contradiciendo la aparente espontaneidad e informalidad de los proyectos en esta etapa.

1997

Diagrama N° 2: Nube de palabras congreso 1997



Fuente: Elaboración propia.

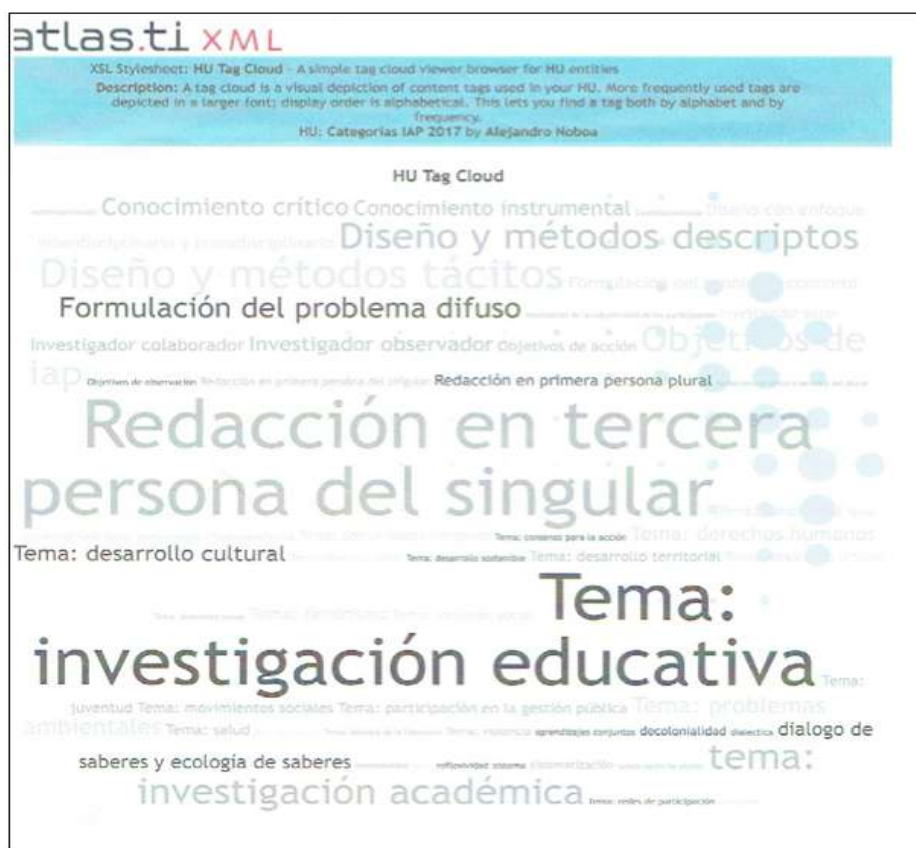
En esta fase comienza a predominar claramente la forma científica de escribir, redactando en tercera persona del plural y, en tanto, aunque parezca contradictorio, los diseños y métodos descriptos aparecen en igual medida que los diseños y métodos tácitos. En cuanto a los temas, cae la predominancia de los trabajos con campesinos para pasar a importar la investigación educativa, emergiendo temáticas más diversas como problemas ambientales y feminismo.

Observando el diagrama N°2, aparecen otros códigos sugerentes: *Enfoque interdisciplinario* –un anhelo desde los inicios de la IAP–, el *Investigador Colaborador* y la *Redacción en primera persona del plural*. Estos códigos emergentes dan lugar a pensar que una visión más compleja de la realidad se comienza a hacer lugar en la evolución de la IAP en Latinoamérica, todo ello sin perder de vista los *objetivos de acción* tal como aparecen en la tabla N°3.

Resumiendo, la búsqueda en los enfoques interdisciplinarios, conjuntamente con la ampliación del listado temático –especialmente a las temáticas de investigación educativa y los problemas ambientales– así como la visibilidad de diseño y métodos tácitos –que dejan en libertad al investigador para modificar el proceso de Investigación-Acción–, parecen ser la tónica de este período facilitando cabos para la conexión con la epistemología de la complejidad; propósito principal de este artículo. La polifonía de esta nube de palabras resultante del Congreso de 1997 es consecuente con esa vinculación, aspecto que analizaremos más adelante.

2017

Diagrama N°3: Nube de palabras congreso 2017



Fuente: Elaboración propia

Es de destacar en este último Congreso la explosión temática, en tanto, además de los temas iniciales –como comunidades rurales e investigación educativa, característicos de los dos congresos anteriores– aparecen nuevas problemáticas abordadas desde la IAP: problemas ambientales, feminismo, derechos humanos, sociedad civil, salud, violencia, participación en la gestión pública, desarrollo urbano, comunidades afrodescendientes, desarrollo cultural, comunidades indígenas, consenso para la acción, desarrollo sostenible, entre otros.

En esta última reunión, el contexto sociopolítico predominante en América Latina se caracteriza por la vigencia de los regímenes democráticos, pero a su vez democráticos de izquierda, lo que posibilita, a nuestro juicio, abrir el panorama de preocupaciones por la realidad social a mayor número de expresiones colectivas, además de problemáticas sociales que, sin duda, influyen en la apertura de este Congreso en 2017.

El otro elemento característico es la emergencia de la investigación académica asociada a procesos de IAP. Se refiere al involucramiento más frecuente de la academia en los procesos de Investigación-Acción. Algo que se mostraba como totalmente divorciada y opuesta en el Congreso de 1977, hoy se pliega a la realidad de institucionalización de los procesos de IAP.

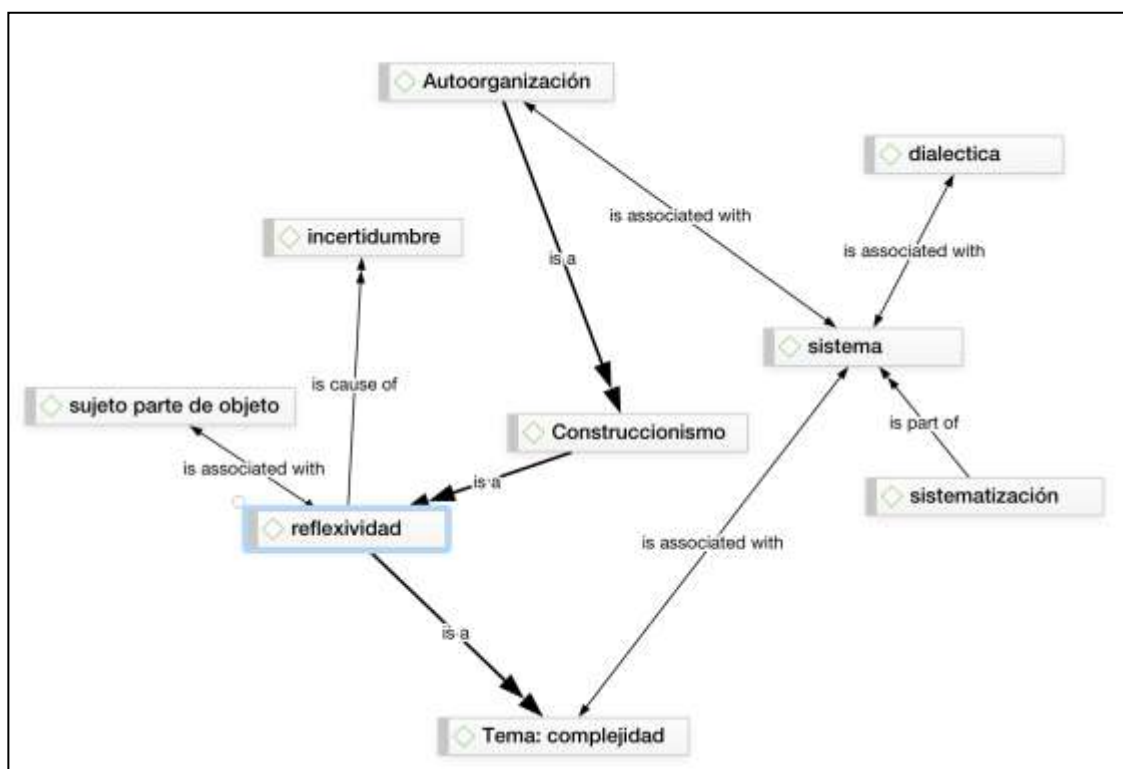
6. ¿Qué ocurre con la complejidad?

En lo que hace a la preocupación inicial de este artículo, ésta se manifiesta, aunque de forma subalterna, en el tercer Congreso de Convergencia realizado en 2017. Categorías como *diálogo de saberes y ecología de saberes, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, aprendizajes conjuntos, decolonialidad, consenso para la acción, desarrollo cultural, redacción en primera persona del singular, construccionismo, autoorganización, desarrollo sostenible, desarrollo*

territorial, inclusión social, problemas ambientales, incertidumbre, reflexividad, sistema, sujeto parte del objeto, redes de participación, complejidad, visión global son las que aparecen y las que se analizarán a continuación. Una primera observación general es que con la aparición de nuevos temas surgen también asociaciones concretas como la de investigación educativa con problemas ambientales y derechos humanos.

6.1. Veamos las redes de categorías

Diagrama N°4: Redes de categorías congreso 2017



Fuente: Elaboración propia.

Todas las categorías que aparecen en la red se vinculan a la temática de la complejidad³. Pero especialmente la relación entre incertidumbre, construccionismo, reflexividad y complejidad aparecen con mayor nitidez e ilustrando este último concepto.

En este sentido la conceptualización de Maturana y Varela (1986) acompaña estas relaciones promoviendo que los sistemas complejos se autoorganizan y no requieren de un organismo externo que lo haga por ellos. Su existencia deviene autónoma: aunque intercambian con un entorno abierto masa y energía, lo hacen desde su propia existencia autónoma. En ese sentido los sistemas son construcciones originales propias que promueven la creación de visiones y realidades genuinas. Asimismo la reflexividad nos habla de la influencia que el acto de conocer realiza sobre el sujeto conocido: nunca es una relación neutra sino que el conocimiento promueve la transformación de la realidad conocida y del observador, eso además es un fenómeno simultáneo. No es posible construir ciencia si no se tiene en cuenta esta situación; es aquí donde los métodos de IAP vienen en auxilio de la ciencia (González Casanova, 2005).

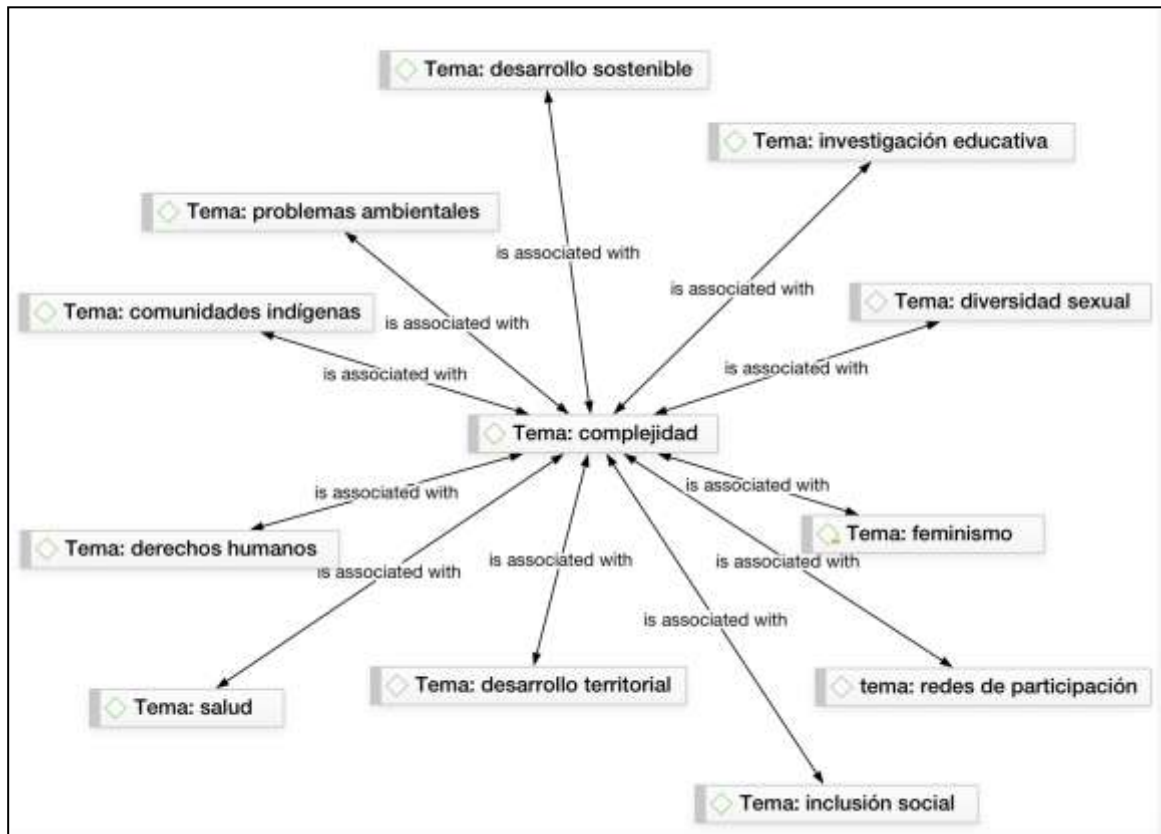
Con menor nitidez, y en forma asociada, aparecen los otros conceptos explicativos de la complejidad: *sistema, dialéctica, incertidumbre, sujeto parte del objeto*. Elementos que completan

³ "Complejidad" es una categoría emergente de los *abstracts* analizados. En términos genéricos, hace referencia al pensamiento complejo y así fue tomado en este artículo, y no a lo que en rigor debería ser Ciencias de la Complejidad.

las características del término complejidad a la luz de los resúmenes del último congreso de convergencia reflejando, de acuerdo a ello, claramente la relación entre complejidad e IAP.

6.2. Los temas conexos

Diagrama N° 5: Redes de categorías Congreso 2017 II



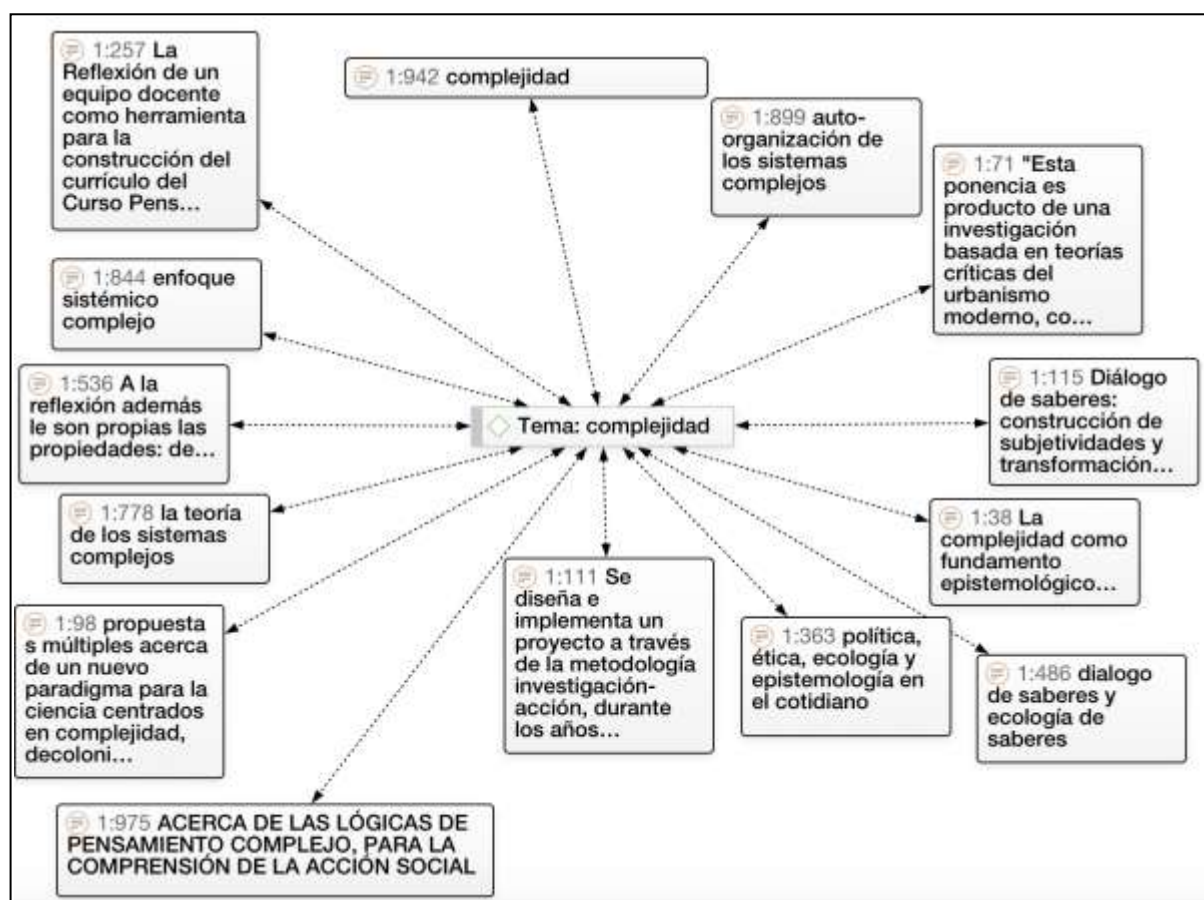
Fuente: Elaboración propia.

Como se ha dicho, en el último Congreso emergen, conjuntamente con la mención a la complejidad, otros temas ilustrativos de este enfoque; aspecto que también, tal como se sostiene en este artículo, reflejan una nueva época.

La complejidad se expresa en la apertura temática de los procesos de IAP. Particularmente los problemas ambientales, las comunidades originarias, la diversidad sexual y el feminismo, entre otros. Algunos temas de los mencionados en el diagrama N° 5 ya aparecían en el Congreso de 1997, como anuncios de la “explosión temática” que acontecerá en 2017.

6.3. La complejidad en las citas

**Diagrama N°6: Relaciones entre categorías vecinas congreso 2017.
Nodo complejidad**



Fuente: Elaboración propia.

La categoría “complejidad” se define con la idea de sistemas complejos, como un nuevo paradigma que influye en una metodología de investigación social (la IAP) vinculada a la ética, al diálogo de saberes, así como a la construcción de subjetividades.

Surge aquí una nueva conexión epistemológica de la complejidad con la propuesta de Boaventura de Sousa Santos (2010) sobre ecología de saberes. De acuerdo a los datos, la complejidad, la ecología de saberes y la IAP celebran un nuevo pacto que da origen a una nueva fundamentación del conocimiento que se produce en estos procesos. Parece claro que el entramado de conceptos que define a la complejidad, presente en el diagrama N°6, habilita la vinculación estrecha con la idea de ecología de saberes donde, además de la jerarquía del conocimiento científico, se dialoga con otras formas de conocimiento existentes en la sociedad, cuyo valor ha sido subestimado por la cultura científica eurocéntrica, y a partir de ello sostener la colonización cultural aún plenamente vigente.

7. Reflexiones finales

A partir del desarrollo del artículo resulta pertinente y adecuada la vinculación, para los autores latinoamericanos, entre la teoría de la complejidad y las metodologías de la IAP. El marco de apertura y de discusión que aportan estos conceptos dan juego a la fundamentación de la IAP como metodología que incorpora la idea incertidumbre, de reflexividad, el cambio social, el concepto de autoorganización, entre otros que provee la complejidad, dotando a las Ciencias Sociales de un esquema metodológico coherente y bien fundado.

El conjunto de los resúmenes analizado se comporta en forma coherente con los cambios sociopolíticos ocurridos en América Latina dando lugar a un proceso de creciente apertura, en un caso, y cobijando la emergencia de la complejidad dentro de los trabajos de Investigación-Acción-Participativa, en otro caso, particularmente en el último Congreso de Convergencia.

Por último, si bien de forma subalterna, pero sí evidente, surgen desde los resúmenes diferentes formas de empleo de los conceptos de la complejidad cuando se analizan los mismos, especialmente en la última reunión científica. La máxima difundida por Fals Borda en 1997 tiene hoy, en 2017, su impacto entre los investigadores que practican la IAP.

El artículo permite iniciar una línea de trabajo que, obviamente, no se agota con él sino que abre nuevas posibilidades para trabajar y profundizar en nuevos análisis que refuercen la idea de que la IAP resulta productiva como correlato metodológico de la complejidad.

8. Bibliografía

DURSTON, J. y MIRANDA, F. (2002) *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. Santiago de Chile: Cepal.

FALS BORDA, O. (2017) *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

FALS BORDA, O. y RAHMAN, A. (2011). *La situación y las perspectivas de la Investigación Acción Participativa en el mundo*. En Varios Autores, *La investigación Acción Participativa*. Inicios y desarrollos. Bogotá. Editorial Popular.

FALS BORDA, O. y RODRÍGUEZ BRANDAO, C. (1986) *Investigación Acción Participativa*. Montevideo: Instituto del Hombre.

FRAUSTO GATICA, O. (2015) "La sociología de la ciencia y la reflexividad científica." *Acta Sociológica* vol. 67, p. 193-220.

FREIRE, P. (1970) *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2005) *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. Barcelona: Anthropos-unam-lis.

IBÁÑEZ, J. (1979) *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.

_____ (1998) *Nuevas tendencias en la investigación social*. Barcelona: Proyecto A. Anthropos.

_____ (1998) *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.

LEWIN, K. (1972) *Psychologie Dynamique*. Paris: PUF.

MATURANA, H. y VARELA, F. (1986) *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

MONTERO, M. (2010) *Hacer para transformar el método de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

MORAL GIMENEZ, M. (2017) "Conceptos básicos del paradigma de la complejidad aplicados a la cuestión del método en Psicología Social." *Summa Psicológica UST* 2017, Vol. 14, No 1, 12-22 doi:10.18774/summa-vol14.num1-240

MORIN, E. (1981) "El Método". T. 1 La naturaleza de la naturaleza. Madrid: Cátedra. Edición original francesa: *La méthode*, Tome 1 *La nature de la nature*, París, Du Seuil, 1980.

PARK, P. (2011) "Qué es la investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas", en: Orlando Fals Borda, Sol Tax, Rodolfo Stavenhagen, Kurt Lewin, León Zamosc; Stephen Kemmis; Anisur Rahman (Comps.), *La Investigación-Acción Participativa*. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo, Editorial Popular (pp. 135-174).

PRIGOGINE, I. (1997) *La nueva alianza*. Madrid: Alianza Editorial.

SOUSA SANTOS, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.

SUÁREZ, M. (2015) "Una aplicación del metaanálisis a la iscul", en: Alejandro Noboa y Natalie Robaina (Comps.), *Conocer lo social: estrategias y técnicas de construcción y análisis de los datos cualitativos*. Salto: Fundación de Cultura Universitaria (pp. 385-414).

RED CIMAS (2015) *Metodologías participativas. Sociopraxis para la creatividad social*. Madrid: Dextra.

RODRIGUEZ VILLASANTE, T. (2007). "Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social", *Revista Política y Sociedad*, N°44, pp. 73-94.

RODRÍGUEZ ZOYA, L. (2014) "Epistemología y política de la metodología interdisciplinaria." *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* Vol. 4, N 1, p.1-6.

WEBER, M. (1921) *Economía y sociedad*. México: FCE.

Autor.

Alejandro Noboa Silva.

Departamento de Ciencias Sociales. Centro Universitario Regional Litoral Norte – Sede Salto – Universidad de la República, Uruguay.

Profesor Agregado (Grado 4) en Métodos Cualitativos de Investigación Social. Docente en las carreras de Ciencias Sociales y Trabajo Social de la Universidad de la República.

E-mail: anoboa@unorte.edu.uy

Citado.

NOBOA SILVA, Alejandro (2019). "Caminos de confluencias entre el pensamiento complejo y la Investigación Acción Participativa en Latinoamérica". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°17. Año 9. Abril - Septiembre 2019. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 50-68. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/257>

Plazos.

Recibido: 21/06/2018. Aceptado: 14/11/2018.



O fazer científico da pesquisa-ação: mapeando o conceito de engajamento em uma perspectiva multidimensional

The scientific making of action research:
mapping the concept of engagement in a multidimensional perspective

Lumárya Souza de Sousa e Thaiane Oliveira

Resumo

O presente artigo enfatiza os pressupostos da pesquisa-ação e os modos de engajamento configurados neste processo. Entendemos a pesquisa-ação com um alto nível de participação e envolvimento em todo seu percurso investigativo, onde a intervenção do pesquisador pressupõe a implicação do grupo estudado. Assim, o objetivo desta pesquisa é sistematizar as dimensões do engajamento em todas as etapas de uma pesquisa-ação, bem como refletir sobre a posição da pesquisa-ação no campo da epistemologia da ciência. A abordagem é teórica, a partir de uma tentativa de sistematização de uma revisão bibliográfica dos conceitos, e empírica, por meio da análise qualitativa de entrevista estruturada sobre a pesquisa-ação realizada com nove pesquisadores atuantes do campo no cenário brasileiro. A partir dessa análise é possível refletir sobre o conceito de engajamento implicado na pesquisa-ação, para além das dimensões comportamentais, cognitivas, afetivas e sociais. São elas as dimensões do engajamento científico, do engajamento do pesquisador e do engajamento dos sujeitos implicados na pesquisa-ação.

Palabras clave: Pesquisa-ação; engajamento; ciencia; conocimiento.

Abstract

This article emphasizes the assumptions of action research and the modes of engagement configured in this process. We understand action research with a high level of participation and involvement in all its research, where the intervention of the researcher presupposes the implication of the group studied. Thus, the purpose of this research is to systematize the dimensions of engagement in all stages of an action research, as well as to reflect on the position of action research in the field of the epistemology of science. The approach is theoretical, based on an attempt to systematize a bibliographical review of the concepts, and empirical, through the qualitative analysis of a structured interview on action research carried out with nine researchers working in the field in the Brazilian scenario. From this analysis it is possible to reflect on the concept of engagement implied in action research, beyond the behavioral, cognitive, affective and social dimensions. These are the dimensions of scientific engagement, of the researcher's engagement, and of the engagement of the subjects involved in action research.

Keywords: Action research; engagement; science; knowledge.

1. Introdução

Pesquisa e ação podem e devem caminhar juntas quando o propósito está na transformação da prática. Assim, partindo desta proposta transformadora, identificamos que a pesquisa-ação pode ser compreendida por um entendimento no qual o pesquisador atua diretamente junto à sociedade e este envolvimento social do cientista vem conquistando espaços no campo científico. Com raiz na pesquisa participativa, esta corrente metodológica tem a possibilidade de ser aplicada em diferentes áreas do conhecimento com finalidades e métodos distintos. A elevação do objeto à condição de sujeito, a busca por um conhecimento coletivo, a transformação de uma realidade, a aplicação da ação com a participação de todos os implicados, o retorno dos resultados, são algumas das características essenciais de uma pesquisa-ação (Peruzzo, 2003, 2016).

A pesquisa-ação encaixa-se como um tipo de investigação-ação, onde a investigação é participativa e se funde com a ação (Fals Borda, 2013). Mas de que tipo de ação falamos? De uma ação direcionada para solução de problemas do grupo implicado, conduzida a partir da coletividade, gerando conhecimento coletivo e calcada pelo engajamento entre pesquisadores e sujeitos investigados. E o que entendemos por engajamento, partindo de um cenário investigativo participativo?

O engajamento vem sendo utilizado como uma palavra única em diversas áreas do conhecimento, o que releva sua multidisciplinaridade dimensional para distintas realidades. Contudo, o engajamento que nos propomos a investigar nesta pesquisa supera o conceito amplamente difundido, principalmente diante do avanço tecnológico, o qual é calcado em métricas, mensurações e visibilidades (Vivek, 2009). O objetivo desta pesquisa é entender os elementos intrínsecos ao processo investigativo de uma pesquisa-ação que podem promover engajamento. Propomos uma discussão que se distancie da emergência tecnológica em sua definição e aproxime-se do posicionamento do sujeito no processo de engajamento na consolidação de uma pesquisa. Buscamos posicionar um debate que o entenda como produzido pelo próprio indivíduo, na medida em que é direcionado pelo sujeito, pela ação executada e pelo compromisso social.

Neste quadro conceitual do engajamento, identificamos diversas dimensões e proximidades com a aplicação de uma pesquisa-ação, seja na ação do pesquisador, dos sujeitos implicados ou da própria construção e circulação do conhecimento científico. A ação, a atuação, a participação e o envolvimento são pressupostos da pesquisa-ação geradores de engajamento que constroem a pesquisa-ação como uma metodologia alternativa, que dialoga com os modelos tradicionais, mas que não necessariamente se submete a eles. Assim, esta pesquisa busca identificar e delimitar quais as formas de engajamento configurados na aplicação de uma pesquisa-ação e quais os elementos que apoiam o pesquisador neste processo de engajamento. Para a condução deste problema de pesquisa, entrevistamos nove pesquisadores dessa corrente que são referência em pesquisa-ação no contexto brasileiro.

2. Breve panorama da pesquisa-ação

A pesquisa-ação tem ganhado popularidade e ampla atuação como proposta de aplicação de pesquisa, principalmente na América Latina, se destacando dentre as demais propostas teórico-metodológicas participativas. Reflexo disso é a ampliação da sua discussão como uma abordagem qualitativa por diversos teóricos referências nos estudos de pesquisa-ação como Barbier (1985, 2007), Tripp (2005), Thiollent (2011), Fals Borda (1981), dentre outros.

Alguns estudiosos atribuem a criação da pesquisa-ação ao psicólogo de origem alemã e naturalizado americano Kurt Lewin, alvo da discriminação ao povo judeu durante a Segunda Guerra Mundial, fato que viria a marcar suas escolhas metodológicas na época (Barbier, 2007). Ao ser obrigado por nazistas a deixar a Alemanha com sua família rumo aos Estados Unidos, o psicólogo encontra na pesquisa-ação a possibilidade de estudar um problema de ordem prática, mas participando do problema ao conviver com a dor do povo judeu. Assim, para Lewin, ao mesmo tempo em que a pesquisa-ação pressupõe uma metodologia voltada para a resolução de

problemas psicossociais, também carrega um papel de investigação científica sobre o mesmo problema (Melo et.al., 2016).

Paralela a esta concepção do surgimento da pesquisa-ação, um outro grupo de teóricos como David Tripp (2005) discorda da atribuição da criação da pesquisa-ação dada a Lewin, argumentando haver uma dificuldade na sua definição justificada pela multiplicidade da pesquisa-ação como um método que apresenta diversos aspectos e que se desenvolve de maneiras diferentes para distintas aplicações, sendo muitas vezes utilizada como um termo para uma série de processos diferentes da investigação-ação como “pesquisa-diagnóstico, pesquisa participante, pesquisa-empírica, pesquisa experimental, etc” (Tripp, 2005: 445). Desta forma, é importante localizarmos a pesquisa-ação como um tipo de investigação-ação, ou seja, qualquer tipo de investigação que conduz a prática por meio da ação.

Independente das discussões em torno da gênese da pesquisa-ação, consideramos esta corrente teórica-metodológica como um importante aporte metodológico para a investigação de fenômenos sociais, se destacando enquanto linha de pesquisa direcionada às formas de ação coletiva (Thiollent, 2011). Assim, podemos localizar a pesquisa-ação com uma proposta de ação deliberada com duplo objetivo: transformação da realidade investigada e produção de conhecimento científico (Tanajura e Bezerra, 2015). Uma transformação que também é dupla, seja na “transformação das práxis dos grupos implicados” ou na “transformação de modelos tradicionais de pesquisa científica”. A pesquisa-ação representa uma metamorfose nos caminhos da epistemologia científica ao transitar entre “práticas inovadoras de pesquisa empírica”, distanciando-se do positivismo e aproximando-se da dinâmica social (Peruzzo, 2003, 2011). Seguindo essa proposta transformadora da prática científica possibilitada pela pesquisa-ação, Peruzzo (2016: 09) aponta quatro características gerais da pesquisa-ação, destacando “a participação/inserção do pesquisador, o tipo de ação, a participação do investigado e o retorno dos resultados”, as quais optamos por destacar abaixo.

1. **Participação/inserção do pesquisador:** Fazer pesquisa-ação requer uma participação contínua e efetiva do pesquisador dentro do cenário e da realidade do fenômeno e/ou grupo estudado. A inserção é uma fase de aproximação com o grupo e ocorre quando o pesquisador assume a função de coordenador da pesquisa, distanciando-se da figura de um capacitador. Barbier (2007) posiciona a pesquisa-ação como uma corrente que não apenas se afasta do positivismo como também propõe uma sociologia do acontecimento ou da cotidianidade. Assim, a participação do pesquisador tem como foco acompanhar a dinâmica do cotidiano, de modo que ele também tenha autonomia para agir. Para que essa interação ocorra é preciso uma autorização prévia do grupo ou da comunidade.
2. **Tipo de ação:** A ação que se refere a pesquisa-ação é dupla, isto é, ação do pesquisador e ação do grupo estudado. Peruzzo (2016), explica que essa ação se distingue daquela convencional na concepção da pesquisa etnográfica, observação participante e correntes antropológicas e psicológicas tradicionais. Na pesquisa-ação, o pesquisador não apenas observa, mas também tem livre atuação, centrada na cooperação e coletividade com os sujeitos do grupo pesquisado. Na definição de Thiollent (2011: 16), a pesquisa-ação é concebida e realizada com “estreita associação com uma ação ou com a resolução de um problema coletivo e no qual os pesquisadores e os participantes representativos da situação ou do problema estão envolvidos de modo cooperativo ou participativo”.
3. **Participação do investigador:** A pesquisa-ação tem a intenção de superar as lógicas do conhecimento científico tradicional ao incorporar uma função político-social, o que vai ao encontro à participação do investigador na efetivação da pesquisa-ação (Thiollent, 2011). O pesquisador tem um papel ativo dentro da pesquisa-ação, que tem como pressuposto não se separar do pensamento e da ação, dos fatos e valores. O envolvimento entre o pesquisador e os sujeitos integrantes da pesquisa resulta em vários níveis de envolvimento. Desta forma, a participação dos investigados não é tida como mera ação colaborativa, mas em atitudes que partem desde a elaboração estratégica de um plano de ações, à realização efetiva da pesquisa e debate sobre os dados obtidos com os resultados. É uma participação calcada não apenas nos interesses do pesquisador, mas em uma contribuição efetiva e contínua para os sujeitos

investigados, a partir de uma construção de conhecimento coletivo e, assim, propondo uma decolonização do conhecimento.

4. Retorno dos resultados: O retorno do conhecimento é um dos grandes diferenciais da pesquisa-ação, afastando-a da proposta normativa de conceber a ciência tradicionalmente e da concepção de “laboratório”, rompendo com todos esses padrões científicos (Fals Borda, 1981). O retorno do resultado da pesquisa é muitas vezes esperado pelos grupos estudados, mas raramente efetivado. Na pesquisa-ação, esse retorno ocorre em todo o processo investigativo e em uma última etapa com uma linguagem clara e acessível para a compreensão de todos. Peruzzo (2016: 13) explica que a pesquisa-ação pressupõe uma democratização desses resultados ao longo da pesquisa, porque “os próprios passos delineados vão possibilitando a participação na discussão de ‘achados’ pois se realizam fóruns e seminários para apresentação e discussão de resultados parciais e organização interna da pesquisa”.

2.1. Modos de engajamento na pesquisa-ação

O engajamento é o fio condutor da pesquisa-ação, seja no processo investigativo propriamente dito ou no seu caminho percorrido no processo de consolidação no cenário científico. Apesar de a pesquisa-ação ser multidisciplinar e utilizada como corrente metodológica em diversas áreas do conhecimento como educação, saúde, comunicação, engenharia, administração, entre outras, muito se discute sobre cientificidade e potencialidade na construção do conhecimento científico. Conforme ressalta Thiollent (2011), o comprometimento do pesquisador com a validação acadêmica da pesquisa-ação é necessário para que os laços científicos sejam fortalecidos e a manutenção, de uma forma alternativa e prática de produção de conhecimento científico, seja considerada. São muitos os riscos na concepção de pesquisas alternativa (abandono do ideal científico, manipulação política, etc), mas o grande desafio está em “mostrar que tais riscos, que também existem em outros tipos de pesquisa, são superáveis mediante um adequado embasamento metodológico” (Thiollent, 2011: 08).

Muito além de elevar números de publicações sobre a pesquisa-ação e fortalecer sua presença na circulação acadêmica legitimada no espaço científico, o engajamento científico da pesquisa-ação cumpre um papel de decolonização de um conhecimento, da emergência de uma epistemologia do Sul, que pode ser produzido indo além de uma cultura científica ocidental de cunho positivista (Santos, 2007). Assim, a partir de um engajamento científico sólido e fortalecido, a pesquisa-ação ganha potência para derrubar pressupostos clássicos da ciência tradicional, onde o único conhecimento válido é o científico construído “segundo cânones do empirismo, da objetividade e da pretensa neutralidade” (Peruzzo, 2016: 05).

O engajamento no processo de uma investigação conduzida pela pesquisa-ação também está presente em outros eixos da pesquisa-ação, engajamento este que muitas vezes pode ser apresentado como sinônimo de “participação”, característica comum às metodologias participativas. Indo além da participação, acrescentaríamos o envolvimento como outro elemento decisivo para que o engajamento ocorra em uma pesquisa-ação. Isto porque para que uma pesquisa-ação ocorra não basta participar, mas é necessário também envolver-se com a ação estabelecida, tanto nas áreas da prática quanto da pesquisa em si, visto que uma ação transformadora deve ser efetivada. Ou seja, não é qualquer ação, mas uma ação compartilhada pelo grupo estudado e que não seja trivial, o que significa uma ação problematizada que merece ser investigada (Thiollent, 2011).

A participação e o envolvimento são exigências necessárias tanto para o pesquisador que busca uma interrelação entre pesquisa e ação quanto para os sujeitos implicados na pesquisa-ação. No que se refere ao engajamento do pesquisador, o seu papel é de inserção no problema a ser investigado e na mediação nas atividades da pesquisa. O pesquisador é também ator da ação, uma ação distinta da pesquisa etnográfica e/ou observação participante. “Não se trata de pesquisa-a-ser-seguida-por-ação, ou pesquisa-em-ação, mas pesquisa-como-ação” (Cooke apud Tripp, 2005: 452).

Há ainda uma função social do pesquisador, que vai além de observar fenômenos, mas que deve apontar para uma perspectiva que permita a construção de ações estratégicas, que possibilite mudanças sociais e solucione problemas reais da sociedade. É um engajamento social do intelectual comprometido, que corresponde a tomar um posicionamento de pesquisa que supere autorreferencialidade e ultrapasse apenas discussões teóricas. Barbier (2007) ressalta como a pesquisa-ação está além do status de pesquisador, compreendendo também o ser humano cidadão, preocupado com a existência coletiva da cidade.

O pesquisador em pesquisa-ação não é nem um agente de uma instituição, nem um ator de uma organização, nem um indivíduo sem atribuição social; ao contrário, ele aceita eventualmente esses diferentes papéis em certos momentos de sua ação e de sua reflexão. Ele é antes de tudo sujeito autônomo e, mais ainda, um autor de sua prática e de seu discurso” (Barbier, 2007: 19).

O engajamento dos sujeitos implicados é uma característica central da pesquisa-ação e o grande diferencial desta abordagem metodológica em relação a outras propostas participativas. A inclusão do envolvimento do grupo estudado na pesquisa representa uma grande transformação em relação às abordagens empíricas tradicionais. Exige uma mudança de postura na forma de se produzir conhecimento, gerado em conjunto com o grupo construído com a participação da comunidade na pesquisa (Peruzzo, 2013). A busca por um conhecimento coletivo representa um passo decisivo na derrubada de um abismo existente entre a construção de saber científico normatizado pela ciência tradicional e o conhecimento popular.

3. Engajamento multidimensional

Como aqui comentado anteriormente, o campo científico do entendimento sobre o conceito de engajamento ainda é pouco coeso e suas fronteiras borradas. Apesar do recorrente uso do termo na última década em diversas áreas do conhecimento como sociologia, ciência política, psicologia e comportamento organizacional, estudos sobre engajamento ainda são discutidos com pouca profundidade na literatura científica (Brodie et al., 2011). “Na Sociologia, o foco está no engajamento cívico; na Ciência Política, no engajamento do Estado e na abrangência desse engajamento. Na Psicologia, o interesse está no engajamento social (...) no Marketing, o interesse reside no relacionamento dos consumidores com as empresas” (Marra e Damascena, 2011: 236). Contudo, quando em destaque, o conceito de engajamento ainda é muitas vezes definido a partir de estratégias de mensuração e apresentado de maneira superficial, mesmo sendo central para a compreensão de transformações sociais, como observado no contexto da pesquisa-ação.

Anterior à multidisciplinaridade do termo engajamento como uso frequente para questões da atualidade, num momento em que estágios primários e secundários das ideias ganharam espaço em discussões políticas e sociais europeias do século XIX, Krieger (1952: 239) já observava o uso da expressão engajamento. O conceito de engajamento se tornou uma questão principal para os intelectuais do século, especialmente para os jovens hegelianos da década de 1840, tão imersos na existência do indivíduo. O engajamento aqui tem uma concepção dualista relacionada com o envolvimento do indivíduo na sociedade: ele é o envolvimento de todos os homens contemporâneos em busca da existência, algo implícito no pensamento contemporâneo desde que o pensamento estático passou a ser uma ilusão; ele é também o comprometimento de todos os homens com a transcendência, ou seja, com uma proposta moral superior à sua existência.

Muito mais do que uma concepção dualista do engajamento com comprometimento de transformação moral levantada por intelectuais filósofos do século XIX (Krieger, 1952), o engajamento supera o sistema filosófico e configura-se com uma forma mais geral como parte essencial de uma atitude humana. Neste sentido, conceituar o engajamento hoje representa uma reconfiguração desta definição dualista, alterada principalmente após a popularização das novas tecnologias, com a cultura digital e as redes sociais digitais (Oliveira et al., 2017). Desta maneira, o conceito de engajamento é tanto descritivo, implicando transformações reais no plano da existência do indivíduo, quanto normativo, a medida em que se torna central para diversas áreas do conhecimento.

3.1. As dimensões do engajamento

A definição de engajamento pode ser compreendida a partir da inter-relação de algumas dimensões do sujeito em termos de experiências individuais. São elas: comportamental, emocional e cognitiva (Faria, 2008; Moreira e Pontelo, 2009). Diferentes formas de engajamento podem ser apontadas diante da existência de diversos fatores, concedendo a ele uma característica de maleabilidade.

A dimensão do engajamento comportamental é caracterizada pela participação e pelo envolvimento de um indivíduo em uma determinada atividade. É exigido esforço para que ocorra esse engajamento, que se dá num contexto de interpelação do indivíduo com a sociedade, o qual se envolve ativamente e atua por meio da participação no campo. A dimensão do engajamento emocional surge nas reações afetivas à atividades provocadas pelo engajamento comportamental, enquanto a dimensão do engajamento cognitivo representa o investimento psicológico necessário para a compreensão de uma determinada atividade que busca ser efetivada¹. Faria (2008) acrescenta ainda ações de “metacognição” e “autorregulação da aprendizagem” no que se refere à dimensão cognitiva, além do esforço também ser apontado como uma característica do nível cognitivo, mas nesta concepção ele é direcionado à aprendizagem e ao domínio de uma atividade.

O envolvimento de uma atividade pode ser medido por diversos fatores como por seu conteúdo, pelas ações geradas, pelos objetivos das ações, etc. As ações consequentes dessa atividade podem resultar em significados, que podem motivar ou não o envolvimento do indivíduo na atividade. No âmbito do engajamento comportamental do usuário, o engajamento nessa atividade pode ser entendido como uma qualidade de experiência do usuário “caracterizada por atributos de desafio, afeto positivo, capacidade de execução, apelo estético e sensorial, atenção, feedback, variedade / novidade, interatividade e controle de usuário percebido”, que são variáveis em relação ao formato e à exibição de um sistema multimídia específico (O'Brien e Toms, 2008: 03).

Nas experiências de usuários com atividades mediadas pelo computador o engajamento comportamental é constantemente acionado e consolidado a partir de um sistema que deve ser efetivo, eficiente e satisfatório. O'Brien e Toms (2008) propõem um modelo de engajamento focado na experiência do usuário com o sistema, onde existem atributos e estágios que consistem em um ponto de engajamento, um período de engajamento contínuo, desengajamento e um reengajamento (possivelmente). Neste modelo, as autoras sugerem um sistema no qual o engajamento seja sustentado pela presença de atributos que variam de acordo com a intensidade da interação e da própria trajetória de cada usuário no processo, seja pela emoção, atenção, interesse, etc. Apesar do reconhecimento da centralidade na ação do sujeito diante do processo homem-computador, este é um modelo de engajamento que busca medir e avaliar rigorosamente a partir de métricas e dados o engajamento percebido pelos usuários, desconsiderando a complexidade e potencialidade do conceito de engajamento.

Estudos sobre o comportamento e engajamento do consumidor também estão na esfera da dimensão comportamental do engajamento, principalmente na área do Marketing. Essa definição de engajamento possui uma conexão direta entre usuários e produtos, a qual entendemos ter como objetivo principal o fortalecimento de laços com os consumidores, isto é, um engajamento do consumidor que visa o engajamento em longo prazo. Assim, estratégias de engajamento são utilizadas por empresas na busca por uma conexão positiva dos consumidores

¹ É importante salientar que, partindo de pressupostos da psicologia cultural-histórica, Vygostky (1999) defende que as dimensões do afeto e da cognição estão íntima e dialeticamente relacionadas. A partir desta perspectiva, a vida emocional estaria conectada a outros processos psicológicos e ao desenvolvimento da consciência de um modo geral, e, portanto, nesta conexão, o repertório cultural, experiências anteriores, e diferentes tipos de interações culturais e sociais representam fatores imprescindíveis para a configuração da consciência, que não podem explicar de maneira mecanicista as emoções e os afetos como parte da formação cognitiva. No entanto, tomamos estas categorias comumente empregadas para as explicações sobre as dimensões do engajamento (Marra, Damasceno, 2011), mais como facilitador do entendimento analítico sobre as nuances dos modos de engajamento do que como categorias estanques que determinam a experiência de envolvimento dos sujeitos.

com a marca, a qual seja viabilizada por um envolvimento que requer interação e participação (Vivek, 2009).

Para os estudiosos do engajamento do consumidor, esse engajamento está relacionado a constructos que se antecedem e se assemelham ao engajamento. Marra e Damascena (2011: 241), em uma revisão de literatura em busca de um conceito integrador para o engajamento do consumidor, destacam “o envolvimento, a participação, o fluxo, a interatividade e a afinidade” como antecedentes ao engajamento que pode afetar tanto atuais quanto futuros clientes. Já como parte das consequências desse engajamento estão “a satisfação, o comprometimento e a confiança”, afetando apenas clientes já existentes. Assim como o engajamento do usuário proposto por O'Brien e Toms (2008), Vivek também (2009) chama a atenção para a importância da experiência no engajamento do consumidor, ressaltando a necessidade de se considerar a natureza do engajamento sob a perspectiva do consumidor.

Ao considerar as experiências como parte integrante e definidora na conceituação do engajamento, compreendemos o engajamento emocional. Nos estudos de games, por exemplo, a emoção de um desafio é uma grande motivação para que o jogo aconteça. A motivação é fundamental para manter os jogadores engajados ao ponto que permaneçam em estado de “flow”. A “Teoria do Flow” ou “Teoria do Fluxo” foi desenvolvida pelo psicólogo Mihaly Csikszentmihalyi (1997) para descobrir o que levava as pessoas à felicidade e à sensação de bem-estar, onde o flow é o estado mental atingido quando se está totalmente imerso e envolvido numa atividade. Assim, as emoções são elementos fundamentais para se compreender o engajamento por meio de uma definição que envolve cognição, motivação e emoção, e não apenas a observação de características comportamentais na execução de uma atividade (Oliveira et al., 2017).

Sobre a dimensão do engajamento cognitivo, como destacamos anteriormente, observamos um direcionamento a um investimento na compreensão do que se faz em determinada atividade, ou seja, no processo de obtenção de um determinado conhecimento. Pensando a partir de um viés cognitivo, compreendemos a cognição como parte de um desenvolvimento intelectual, a qual neste processo aquisitivo também podemos incluir a produção do conhecimento científico como mais uma esfera do engajamento, o engajamento científico.

O engajamento científico, como parte do processo de desenvolvimento cognitivo, reflete a comunicação, seja ela voltada para a disseminação ou seja para a divulgação (Meadows et al., 1999) e sua relação com a audiência. Diversas práticas são exigidas dos cientistas para compor esse ecossistema científico (Oliveira, 2018), que requer relevância e métricas, o que tem se intensificado com o contexto de presença online proporcionado pelo uso do ciberespaço para a circulação científica (Araújo, 2015). Resultados experimentais ou finais, novas teorias, matérias, artigos e projetos de pesquisa são algumas dessas exigências que tornam o envolvimento científico cada vez mais necessário diante de prazos curtos e normas imperativas institucionais. Dados e métricas têm a responsabilidade de avaliar a dimensão desse engajamento científico. No contexto digital, o processo de avaliação e mensuração da circulação da informação científica é a altmetria, suficiente para precisões numéricas, que atrelado a pesquisas qualitativas (Oliveira et al., 2018) e outras pesquisas de métodos mistos (Johnson, Onwuegbuzie, 2004) possibilita entender estes espaços de construção de saberes e territorialidades latentes a cada eixo de produção científica.

Para além de um engajamento que exige compromisso com a divulgação, a circulação e a consolidação de uma racionalidade científica com normas imperativas institucionais, o pesquisador possui também um dever ético, social e moral com a sociedade. Muito mais do que observar fenômenos e produzir trabalhos acadêmicos, o engajamento do pesquisador depende da sua competência desafiadora no processo de retorno aos sujeitos daquilo que foi produzido a partir deles, propondo soluções e conhecimentos para questões necessárias à sociedade que vão além da autorreferencialidade da pesquisa acadêmica. A relação desta dimensão do engajamento do pesquisador apresenta uma ampla discussão sobre o impacto social das pesquisas científicas na sociedade, seja ela de ordem social, cultural, econômica ou ambientes de longo ou médio prazo (Bornmann, 2012). Este é um desafio que se torna ainda maior para áreas como as de Ciências Humanas e Ciências Sociais Aplicadas, que possuem um status distinto na relação entre “aquelas que são produtivas e aquelas que são improdutivas” devido a um nível de “ethos social” presente no inconsciente coletivo e que reafirma a hierarquia científica (Lima, Bavaresco, 2016: 415).

Ainda neste panorama de dimensões do engajamento, destacamos o engajamento social, entendido como aquele em que o indivíduo participa ou realiza atividades espontâneas com finalidades comunitárias e sociais. No engajamento social, o indivíduo possui uma motivação pessoal para a ação. Poderíamos acrescentar também que tal motivação independe de recompensas financeiras ou pessoais, porém, alguns teóricos destacam significantes benefícios ao apoio social como uma experiência pessoal e subjetiva como, por exemplo, a redução do isolamento e um maior senso de satisfação com a vida (Resende et. al., 2006).

Uma característica importante do engajamento social é a sua relação intrínseca com o conceito de participação. O social supõe engajamento participativo, o qual é responsável por proporcionar ao cidadão um senso de pertencimento à sociedade, assim, “a participação não apenas fortaleceria a formação de identidades políticas amplas, mas contribuiria para a legitimação das instituições políticas” (Lavalle e Vera, 2011: 38). Carpentier (2012) define essa participação como um processo político, no qual existe uma relação de poder e os atores estão vinculados uns com os outros para uma tomada de decisão. Assim, são as relações de poder que delimitam o campo discursivo que está minado por uma luta de diferentes intensidades de participação. Assim, a noção de participação é vista como diferente da interação e do acesso, numa relação onde um não pressupõe o outro, apesar de importantes condições para a possibilidade de participação. Carpentier traça esse quadro conceitual na delimitação da participação, onde “o conceito de acesso é baseado na presença (...) E a interação enfatiza a relação social-comunicativa que é estabelecida, com outros seres humanos ou objetos” (p.175). Pensando em outro contexto, a participação social pode ser ainda cívica, sendo o engajamento cívico composto pelas interações dos cidadãos com a sociedade e o governo deles”, onde cívico está ligado diretamente ao papel dos sujeitos como cidadãos. O engajamento cívico como serviço comunitário, como ação coletiva, como envolvimento político, como mudança social, são algumas das diversas definições possíveis (Adler e Goggin, 2005: 241)².

4. Mapeando o engajamento no processo investigativo da pesquisa-ação

Tentativas de realização de um processo investigativo tendo como base a pesquisa-ação nos revelaram a importância da participação nesta proposta metodológica. A pesquisa-ação, que é uma proposta teórico-metodológica enquadrada como um tipo de pesquisa participante, apresenta diversos desafios quando aplicada no campo. A implicação ou engajamento, seja do grupo estudado ou do grupo pesquisado, tem se apresentado como o fio condutor deste processo, tornando-se relevante aprofundarmos um desenho sobre a presença do engajamento no desenvolvimento de uma pesquisa-ação.

Em uma pesquisa anterior, nos debruçamos sobre uma investigação de títulos sobre a pesquisa-ação publicados no Brasil, no período de 2000 a 2017 (Souza de Sousa, Oliveira, 2018). Com o intuito de tecer uma rede de investigação sobre o tema no país, utilizamos métodos cartográficos e cientométricos para categorizamos 856 títulos de pesquisadores extraídos a partir do software “Publish or Perish”³. Utilizamos os dados coletados nesta pesquisa anterior como ponto de partida para a investigação da temática proposta neste trabalho. Entramos em contato via e-mail com os autores dos 30 artigos mais citados na nossa base de informações sobre a

² Assim como apontado anteriormente, na discussão acerca do engajamento cognitivo e afetivo e suas dimensões que são indissociáveis pela vertente da psicologia cognitivista, é preciso ressaltar que tais categorizações sobre o engajamento não são estanques. São aqui utilizadas para esclarecimento sobre as dimensões acionadas no processo da pesquisa ação, como uma facilitação analítica.

³ Trabalho apresentado em 2017 em evento internacional “Modos de Ser Sul: Territorialidades, Afetos e Poderes”, com resultados publicados em periódico científico. A pesquisa consistiu em tecer uma rede investigativa sobre a pesquisa-ação na América Latina, com 1807 títulos categorizados. As produções sobre pesquisa-ação na área de Humanas se destacam diante das demais áreas identificadas, se sobressaindo também as áreas de Sociais Aplicadas e Saúde. O caráter Social apareceu com forte incidência nos títulos coletados na revisão sistemática, mas notamos também uma quantidade elevada de trabalhos com direções teórico-metodológicas da pesquisa-ação, sendo estes os mais citados, o que é um problema substanciado pela epistemologia do Sul (Souza de Sousa, Oliveira, 2018).

pesquisa-ação e realizamos uma entrevista estruturada, sobre suas experiências com a prática metodológica.

Dos 30 convites enviados, 20 pesquisadores retornaram o contato, porém, um pouco mais do que a metade argumentou falta de tempo e/ou sobrecarga de trabalho com as atividades acadêmicas como motivos para a impossibilidade de participação na pesquisa. Após o retorno desses convites, obtivemos nove entrevistas via e-mail, sendo uma participação de um pesquisador estrangeiro. Destacamos que o contato direto com os pesquisadores nos possibilitou a formação de uma nova rede de pesquisadores atuantes na pesquisa-ação, distinta da levantada na nossa base de dados pelo software. Por este motivo, uma pesquisadora participante desta pesquisa foi indicada para esta investigação e não está na seleção dos autores mais citados, mas foi incluída na amostra por considerarmos relevante seu posicionamento e sua atuação acadêmica.

Os pesquisadores participantes da pesquisa são de distintas áreas do conhecimento: Educação (4), Administração (2), Saúde Pública (2) e Psicologia (1), e vinculados a diferentes instituições. Sobre a formação acadêmica, oito pesquisadores são doutores e apenas um pós-doutor, sendo oito mulheres e um homem (Tabela 01).

Tabela 01 – Informações dos entrevistados

Pesquisador	Sexo	Área	Instituição
A	Feminino	Educação	Universidade São Francisco (USF)
B	Feminino	Educação	Universidade Federal do Espírito Santo (UFES)
C	Masculino	Educação	Universidade de Tours (França)
D	Feminino	Administração	Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)
E	Feminino	Psicologia	Universidade de Brasília (UNB)
F	Feminino	Educação	Universidade Católica de Santos (UNISANTOS)
G	Feminino	Administração	Universidade Federal de Viçosa (UFV)
H	Feminino	Saúde Pública	Centro Universitário das Faculdades Metropolitanas Unidas (FMU)
I	Feminino	Saúde Pública	Fiocruz Ceará

Fonte: própria

Para a organização das informações coletadas com as entrevistas utilizamos o software de pesquisa qualitativa NVivo⁴. Existem diversos softwares no mercado com a mesma utilidade, mas o NVivo é o mais utilizado no ambiente acadêmico brasileiro, sendo adotado por importantes centros de pesquisa (Lage, 2011). Apesar de facilitar a análise e potencializar os resultados da pesquisa, o NVivo não substitui a função analítica do pesquisador, qual tem papel essencial na condução dos dados de pesquisa a partir das potencialidades oferecidas pelo software, envolvendo-se com o material empírico e estimulando uma análise crítica acerca das informações (Teixeira, 2011).

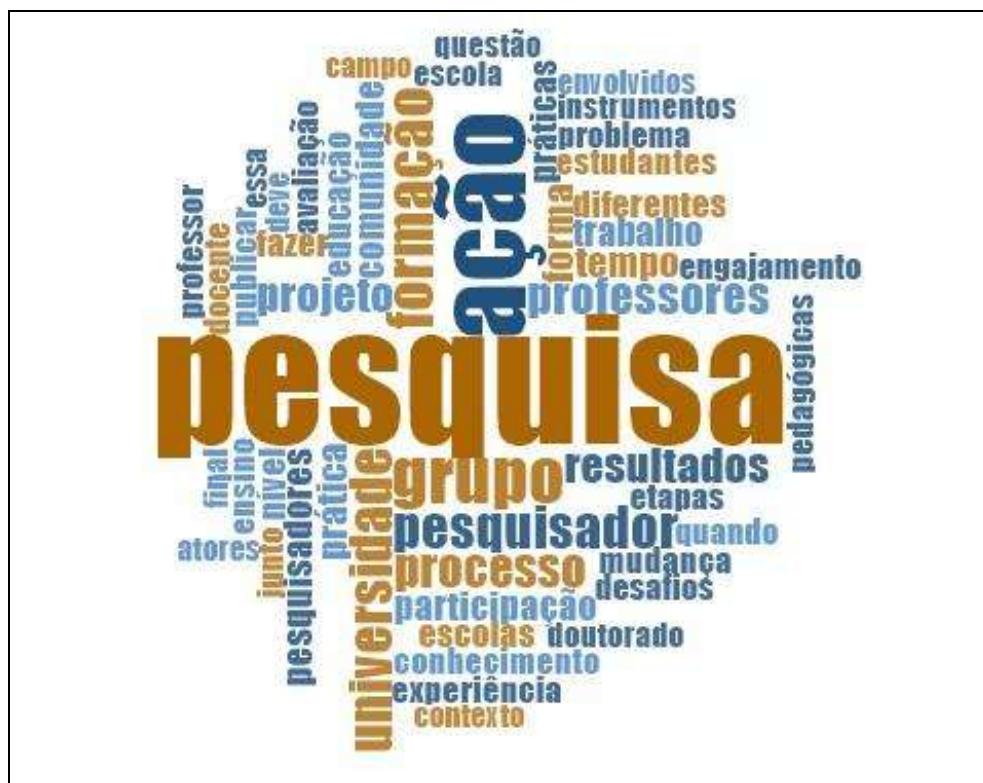
Para a codificação das entrevistas realizadas com os nove pesquisadores, importamos o material para o software, criando as “fontes internas”, que são as fontes principais com os materiais da pesquisa. Em seguida, foram criados “nós” para realizarmos a codificação das fontes. Os nós são os recipientes para a codificação e podem ser indicados por meio de temas, tópicos, ou conceitos. Com eles reunimos em um único lugar todos os materiais que possuíam padrões ou ideias emergentes. O ato de fazer essa seleção de padrões identificando os nós é o que caracteriza o processo de codificação.

Neste sentido, identificamos 8 nós padrões entre as entrevistas observadas. Em ordem decrescente de referências de codificação são: Pressupostos da Pesquisa-ação (24); Engajamento Científico (18); Engajamento do Pesquisador (17); Engajamento dos Sujeitos Implicados (14); Conhecimento descolonizado (12); Conhecimento Colonizado (11); Transformação Social (10); e Afastamento da Pesquisa-ação (3). As referências significam a frequência observada de cada nó em todas as fontes analisadas, no caso, as fontes são as nove entrevistas observadas. Para esta pesquisa, nos aprofundaremos nas categorias que tratam diretamente do engajamento no processo investigativo da pesquisa-ação, mas temos a intenção de discutir as demais em trabalhos futuros.

Outra possibilidade apresentada pelo software na análise dos dados refere-se à consulta da frequência de palavras. Com esta ferramenta de palavras oferecida pelo NVivo o pesquisador tem a possibilidade de configurá-la de acordo com o interesse da sua pesquisa, assim, podemos limitar a quantidade de palavras, o número de caracteres para as palavras verificadas, ignorar palavras que não servem como dado para a pesquisa, dentre outras configurações. Para esta consulta, optamos por verificar as 50 palavras mais frequentes entre as nove entrevistas realizadas com os pesquisadores (Figura 1).

⁴ Em 1981, os pesquisadores Lyn e Tom Richards desenharam e desenvolveram a primeira versão do NUD*IST com o propósito de auxiliar Lyn em uma pesquisa qualitativa com grande volume de dados textuais, mas foi logo adotado por outros pesquisadores. A ferramenta cresceu e a partir de 1997 passou a chamar-se N4. Com a popularidade do uso de computadores pessoais, a empresa lançou um segundo produto, o NVivo. Logo mais, os softwares foram unidos lançando a versão 7 do NVivo que tem sido aperfeiçoada desde então e está hoje na versão 11 (Lage, 2011).

Figura 1: Frequência de Palavras



Fonte: Elaboração própria. Dados organizados com auxílio de software NVivo

Além das palavras “pesquisa” e “ação” que aparecem em maior destaque, ressaltamos também as palavras “questão e problema”, que reforçam a cientificidade da pesquisa-ação muitas vezes não reconhecida por pesquisadores defensores das concepções tradicionais de pesquisa. A pesquisa-ação pode ser confundida com inclinações “missionárias” por propor uma transformação, mas ela segue uma série de exigências científicas necessárias à sua manutenção no âmbito das ciências sociais, como aponta Thiollent (2011). A desconfiança científica da pesquisa-ação provém de uma tendência da comunidade ocidental de cientistas em definir o que é ou não científico. Fals Borda (1981) argumenta que a dominação exercida pela comunidade científica ocidental possui propósitos superiores ao oligopólio acadêmico, além de uma nítida influência política e econômica no fortalecimento e na preservação do sistema capitalista dominante.

O engajamento também é uma das palavras que aparece no corpus do material investigado, tornando possível identificarmos três modos de engajamento no processo de pesquisa-ação: engajamento científico; engajamento do pesquisador e engajamento dos sujeitos implicados. O engajamento científico é o que possui mais referências (18), presente nas respostas de todos os participantes e se destacando no discurso do Pesquisador C (25,17%), da área de Educação. Sobre o engajamento do pesquisador na pesquisa-ação, notamos referências (17) em oito das nove entrevistas respondidas pelos pesquisadores, se sobressaindo também nas respostas do Pesquisador C (26,35%). Já o engajamento dos sujeitos implicados é o menos mencionado, com referências (14) em apenas sete entrevistas e mais enfatizado pelo Pesquisador G (18,68%), da área de Administração.

4.1. O engajamento científico

O engajamento é necessário não apenas para a validação da pesquisa-ação como conhecimento científico aceitável pela geopolítica do conhecimento, mas também para configurar a ciência como uma ferramenta de transformação da sociedade com a finalidade de instrumentalizar os sujeitos para que tenham uma prática social crítica e transformadora, isto é, uma ciência cidadã. Ao tentar superar a apropriação de saberes, propondo não apenas a mera ação colaborativa, mas também a criação de condições que contribuam com a situação investigada, a pesquisa-ação institui um modelo de contínua construção de conhecimento coletivo. A mudança da relação sujeito-objeto para sujeito-sujeito reforça e reconhece as potencialidades e valores do sujeito estudado como ator capaz para produzir conhecimento (Peruzzo, 2016). Thiollent (2011: 18) explica que mesmo havendo problemas práticos de ordem técnica, a tomada de consciência dos atores implicados, seja no âmbito político ou seja no cultural, também é um objetivo, onde a premissa que rege a ação é “tornar mais evidente aos olhos dos interessados a natureza e a complexidade dos problemas considerados”.

Para Santos (2007), no contexto da decolonização da ciência, precisamos não apenas de um conhecimento novo, mas também de um modo novo de se produzir conhecimento. A pesquisa-ação se insere neste debate das formas alternativas de se conceber o conhecimento, porém não fica imune às lógicas acadêmicas de produção e circulação científica. Para o Pesquisador C, da área de Educação, “publicar é política e culturalmente mais importante, por existir integralmente e ter um peso na evolução das condições de produção de saberes”. Porém, as exigências científicas se multiplicam quando nos referimos à pesquisa-ação isto porque “existe uma dificuldade em conciliar os prazos da universidade com os prazos de uma pesquisa-ação”, conforme destaca a Pesquisadora H, da área de Saúde Pública. “São estudos mais longos, com muitas informações, com muitas pessoas envolvidas, e tudo isso são aspectos que interferem na publicação”, completa a Pesquisadora I, da área de Saúde Pública.

4.2. O engajamento do pesquisador

Dando continuidade aos modos de engajamento identificado na pesquisa-ação, destacamos o engajamento do pesquisador, com papel triplo: cívico, social e científico. Como observamos anteriormente, a pesquisa-ação não deve ser entendida com objetivos “missionários”, mas isto também não significa que inexistente uma ampliação no exercício da cidadania e na feitura de uma ciência de espírito cívico (Peruzzo, 2016). O rigor científico é necessário e está presente em toda condução da pesquisa, a “participação” é instruída de acordo com várias regras e métodos pré-definidos, porém esse envolvimento ocorre em amplos sentidos. Assim, precisamos estar verdadeiramente envolvidos “pessoalmente pela experiência, na integralidade da nossa vida emocional, sensorial, imaginativa, racional. É o reconhecimento do outrem como sujeito de desejo, de estratégia, de intencionalidade, de possibilidade solidária (Barbier, 2007: 70-71).

O envolvimento do pesquisador na pesquisa-ação precisa superar diversas instâncias. Apesar de conduzir uma proposta alternativa ao sistema convencional de pesquisa científica, o pesquisador da pesquisa-ação não pode perder de vista o ideal “científico” da sua pesquisa, tendo em vista a necessidade de consolidar a pesquisa-ação no âmbito das Ciências Sociais. Neste sentido, seu grande desafio metodológico consiste em elaborar estratégias para a “inserção da pesquisa-ação dentro de uma perspectiva de investigação científica, concebida de modo aberto” (Thiollent, 2011: 20). Outro desafio está no processo de inserção do pesquisador, que precisa ter disponibilidade e capacidade de trabalhar seguindo o espírito da pesquisa-ação. A primeira fase da pesquisa-ação descrita por Thiollent (2011) como Fase Exploratória é decisiva para as demais etapas, devido à necessidade de se estabelecer uma boa relação com o grupo para lançar a pesquisa com habilidade necessária para sua aceitação. A Pesquisadora B, da área de Educação, ressalta a importância de se estabelecer uma relação de confiança com o grupo: “A maneira de ser do pesquisador na “chegada” ao ambiente é muito importante para que se estabeleça uma relação recíproca de confiança. Há que se ter e viver uma atitude de respeito pelo grupo envolvido e conhecimento teórico sobre a questão a ser trabalhada e sobre os movimentos da pesquisa-ação”.

Para o Pesquisador C, da área da Educação, para que um pesquisador esteja bem engajado numa aplicação de pesquisa-ação, é preciso que seu papel na investigação esteja bem definido, com uma aproximação de co-pesquisador ou pesquisador cooperativo, de modo que todos os envolvidos tenham a possibilidade de participar de todo o processo. O pesquisador está presente durante toda a pesquisa, com a função de cooperador muito bem definida, mas algumas atividades desenvolvidas na pesquisa são direcionadas a ele tendo em vista sua competência científica. O pesquisador precisa dar subsídios para a geração de conhecimento coletivo capaz de promover o processo de mudança. Este processo necessita de um bom engajamento com uma escrita comunicável e que materialize o suporte teórico da pesquisa e o retorno dos resultados aos sujeitos implicados, o que ocorre durante todo o processo de pesquisa. Neste sentido, o Pesquisador C, da área da Educação, acrescenta ainda a necessidade de se “adotar um papel chave para ajudar a construir uma formulação e uma formalização apresentável e defendível socialmente, pois ele é o representante desta cultura da comunicação”.

4.3. O engajamento dos sujeitos implicados

Numa outra esfera da pesquisa-ação, identificamos também o engajamento dos sujeitos implicados. O princípio da participação regulamenta a pesquisa-ação e o incentivo da relação sujeito-sujeito representa o reconhecimento do conhecimento popular, considerando os sujeitos como indivíduos ativos em uma pesquisa científica e não meros reservatórios de informações (Peruzzo, 2016), o que vai ao encontro com a premissa de Santos (2004) de que não há e não haverá justiça social sem justiça cognitiva. Não basta formularmos um novo paradigma apenas científico, ele precisa ser também social, desenhado a partir de uma reconstrução entre saberes, culturas e usos do conhecimento. A pesquisa-ação busca reconhecer essa justiça cognitiva e estabelece com os sujeitos implicados um pacto de construção de saberes coletivos, que somente é possível devido a uma dinâmica que um grupo estabelece com “a parceria de trabalho, o respeito e o voluntariado” (já que os participantes têm livre escolha durante todo o processo investigativo), conforme enfatiza a Pesquisadora A, da área de Educação.

A participação é provocada não somente pelo interesse do pesquisador, mas também por sua contribuição com a situação investigada comum a um grupo específico. Este grupo tem interesse na concretização da ação, tendo em vista que os benefícios são diretos, seja na resolução de um problema ou no aprendizado proporcionado pelo próprio processo de pesquisa (Peruzzo, 2016). Contudo, esse engajamento necessário por meio da participação nem sempre é efetivado, dificultando a execução do projeto de pesquisa-ação. A Pesquisadora I, da área de Saúde Pública, relata como algumas vezes “as pessoas não estão dispostas a expor seus pensamentos, suas ideias, seus valores, suas crenças, e para que o processo de pesquisa-ação seja emancipatório e transformador – ele precisa ser tecido a partir de uma base ética”. Não falamos aqui de qualquer participação, mas de um envolvimento com interesse. É a existência do interesse que transforma uma simples ação em engajamento. Para isso, o envolvimento com a pesquisa precisa ser duradouro, o que faz com que “mobilizar a comunidade local e manter seu interesse para com a pesquisa ao longo do processo” seja um grande desafio, segundo a Pesquisadora H, da área de Saúde Pública.

De modo geral, observamos a pesquisa-ação com um papel reformulador no fazer científico. A ação a que nos referimos não deve ser concebida apenas como ação pela ação. Nos referimos a uma série de estratégias, etapas e processos para consolidar uma ação como pesquisa-ação. Assim, precisamos articular a pesquisa-ação com um papel teórico de formular ideias e orientar a pesquisa e um plano prático de organização de pesquisa. Além disso, nos referimos a um processo investigativo com sujeitos ativos da investigação que atuam em igualdade com pesquisadores, os quais seguem o caminho da coletividade e não da imperatividade na produção científica.

5. Conclusão

Neste trabalho, levantamos uma discussão sobre as diferentes dimensões do engajamento no campo científico, buscando fazer uma rápida revisão teórica sobre o tema; destrinchamos

algumas fundamentações relevantes sobre os estudos da pesquisa-ação, na tentativa de apresentar suas ideias, métodos e reflexões; e nos aprofundamos nos modos de engajamento configurados em um processo de pesquisa-ação.

Entre as múltiplas possibilidades de definição, a pesquisa-ação é um tipo de pesquisa que é realizada “com estreita associação com uma ação ou com a resolução de um problema coletivo e no qual os pesquisadores e os participantes representativos da situação ou do problema estão envolvidos de modo cooperativo ou participativo” (Thiollent, 2011: 14). Por buscar um conhecimento compartilhado, decolonizado e relevante para a sociedade em prol de solucionar problemas e transformar situações, a pesquisa-ação está implicada numa forma de produção de conhecimento científico que coloca o sujeito na centralidade dos fenômenos. Vemos a pesquisa-ação e as demais metodologias alternativas instigadas pela investigação-ação possibilitando novas ferramentas para que pesquisadores se indaguem questões como: “Qual é o tipo de conhecimento que queremos e precisamos? A que se destina o conhecimento científico e quem dele se beneficiará?”, conforme ressalta Fals Borda (1981).

Observamos que fazer pesquisa-ação não é praticar a ação pela ação, mas construir um projeto de investigação científica calcado na participação, na coletividade, no envolvimento e, acima de tudo, no engajamento dos atores da pesquisa, sejam eles o pesquisador ou o sujeito diretamente implicado. Não existem regras para uma pesquisa-ação, mas sim pressupostos e direcionamentos que a conduzem para a cientificidade do ecossistema científico. A pesquisa-ação não é monolítica e suas perspectivas percorrem uma diversidade de objetivos, teóricos e práticos, onde os pesquisadores definem estratégias para compatibilizar os objetivos de conhecimento com os de ação, juntamente com a participação dos sujeitos do grupo investigado (Thiollent, 2011).

Os modos de engajamento da pesquisa-ação são diversos: científico, social, cívico. Por sua vez, os atores também são múltiplos: pesquisadores, sujeitos implicados, comunidade científica e sociedade em geral. A pesquisa-ação é a ciência do “conhecer” e do “agir” e a ação é o maior vetor de envolvimento numa pesquisa-ação, mas ao mesmo tempo que ela se engaja também provoca muitos desafios. São desafios epistemológicos, na busca por um conhecimento válido e reconhecido cientificamente, em pé de igualdade com as demais metodologias científicas do sistema tradicional de produção de saber científico. São também desafios teóricos no processo de concretização de uma literatura consolidada e conceituada no ambiente acadêmico. Além de muitos desafios de ordem prática, como a conquista de uma relação de confiança entre os atores de uma pesquisa-ação; e o compromisso e o interesse contínuo em uma pesquisa que demanda tempo e dedicação; na produção de mecanismos de comunicação que sejam compreensíveis e comuns a todos os participantes; e no encaminhamento de soluções práticas que garantam transformações, dentre outros.

6. Referências bibliográficas

ARAÚJO, R. (2015). "Marketing científico digital e métricas alternativas para periódicos: da visibilidade ao engajamento". *Perspectivas em Ciência da Informação*, V. 20, Nº 3, p.67-84.

BARBIER, René. (2007). *A pesquisa-ação*. Brasília: Liber Livro.

_____. (1985). *A pesquisa-ação na instituição educativa*. Trad. Estela dos Santos Abreu. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

ADLER, Richard e GOGGINS, Judy. (2005). "What do we mean by "Civic Engagement"?". *Journal of Transformative Education*, Vol 3 (3), p.236-253.

BORNMAN, L. (2013). "What is societal impact of research and how can it be assessed? A literature survey". *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, V. 64, N. 2, p. 217-233.

BRODIE, R J; HOLLEBEEK, L.D; JURIC, B and ILIC, A. (2013). "Customer Engagement: Conceptual Domain, Fundamental Propositions, and Implications for Research". *Journal of Service Research*, 17 (3), p.252-271.

CARPENTIER, N. (2012). "O conceito de participação. The concept of participation. If they have access and interact, do they really participate?". *Revista Fronteiras: Estudos Midiáticos*, V. 14, N. 2, p.164-177.

CSIKSZENTMIHALYI, M. (1997). *Finding Flow: The Psychology of Engagement with Everyday Life*. New York: Basic Books.

FALS BORDA, O. (1981). "Aspectos teóricos da pesquisa participante: considerações sobre o significado e o papel da ciência na participação popular". En: Carlos Brandão y Carlos Rodrigues (comps.), *Pesquisa participante*. São Paulo: Brasiliense, p. 42-62.

_____. (2013). "La praxis: ciencia y compromiso". En: H. Armando y L. López. (Comps.), *Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda*. Buenos Aires: El Colectivo, p.147-205.

FARIA, A. (2008). "Engajamento de estudantes em atividade de investigação". 119f. Dissertação (Mestrado em Educação) - Faculdade de Educação, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.

JOHNSON, R; ONWUEGBUZIE, A.J. (2004). "Mixed methods research: A research paradigm whose time has come". *Educational researcher*, V. 33, N. 7, p. 14-26.

KRIEGER, L. (1952). "The intellectuals and European society". *Political science quarterly*, V. 67, Nº 2, p. 225-247.

LAGE, M. (2011). "Utilização do software NVivo em pesquisa qualitativa: uma experiência em EaD". *Educação Temática Digital – ETD*, V. 12, Nº esp., p.198-226.

LAVALLE, A. e VERA, E. (2011). "A trama da crítica democrática: da participação à representação e à accountability". *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, N. 84, São Paulo, p. 353-364.

LIMA, F. e BAVARESCO, A. (2016). "A responsabilidade ético-social do pesquisador no Brasil: impactos dos desvios éticos na condução de pesquisas financiadas com recursos públicos". *GRIOT – Revista de Filosofia*, V. 14, Nº 2, p.410-426.

MARRA, G. e DAMACENA, C. (2013). “Engajamento do Consumidor: Revisão teórica do conceito e seus antecedentes”. *REGE Revista de Gestão*, V. 20, Nº 2, p.233-248.

MEADOWS, A. J; DE LEMOS LEMOS, A.G.B. (1999). *A comunicação científica*. Brasília: Briquet de Lemos/livros.

MELO, A; MAIA FILHO, O; CHAVES, H. (2016). “Lewin e a pesquisa-ação: gênese, aplicação e finalidade”. *Factal*, V. 28, p. 153-159.

MOREIRA, A e PONTELO, I. (2009). “Níveis de engajamento em uma atividade prática de Física com aquisição automática de dados”. *Revista Brasileira de Pesquisa em Educação em Ciências*, V. 9, Nº 2, p.148-167.

O'BRIEN, H. L. e TOMS, E. G. (2008). “What is user engagement? A conceptual framework for defining user engagement with technology”. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, V. 59, Nº 6, p. 938-955.

OLIVEIRA, T. (2018). “Midiatização da Ciência: Reconfiguração do paradigma da comunicação científica na era digital”. *Anais XXVII Encontro Anual da Compós*, Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte - MG, 05 a 08 de junho.

OLIVEIRA, T; Araújo, R; TOTH, J. e TAYLOR, M. (2018). “Altmtria e a análise das condições de interação em torno de artigos sobre políticas públicas: uma incursão metodológica”. *Anais do IX Confoa*, Lisboa, Portugal.

OLIVEIRA, T.; WARNICK, V.; MATTA, T. (2017). “Experiences in Multiplatform Campaigns: Game and Advertising Engagement in Virtual Reality”. en: Kenneth Yang. (comps.), *Handbook of Research on Multi-Platform Advertising Strategies in the Global Marketplace*, 1ed. New York: IGI Global, 2017, v. 1, p. 25-65.

PERUZZO, C. (2016). “Epistemologia e método da pesquisa-ação. Uma aproximação aos movimentos sociais e à comunicação”. *Anais XXV Encontro Anual da Compós*. Goiânia: Compós - Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação.

_____ (2003). “Da observação participante à pesquisa-ação em comunicação: pressupostos epistemológicos e metodológicos”. *Anais do III Colóquio Brasil-Itália de Ciências da Comunicação*. Belo Horizonte: Intercom - Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação.

RESENDE, M.; BONES, V.; SOUZA, I.; GUIMARÃES, N. (2006). “Rede de relações sociais e satisfação com a vida de adultos e idosos”. *Psicologia para América Latina*, Nº 5, p.1-15.

SANTOS, B. (2004). *Conhecimento prudente para uma vida decente*. São Paulo: Cortez.

_____ (2007). “Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes”. *Novos estudos-CEBRAP*, Nº 79, p. 71-94.

SOUZA DE SOUSA, L.; OLIVEIRA, T. (2018). “Cartografias da pesquisa-ação: em busca de deslocamentos da epistemologia do Sul”. *Revista Comunicação & Sociedade*, V. 33, p. 57-81.

TANAJURA, L. e BEZERRA, A. (2015). “Pesquisa-ação sob a ótica de René Barbier e Michel Thiollent: aproximações e especificidades metodológicas”. *Revista.Eletrônica Pesquiseduca*, V. 07, N. 13, p.10-23.

THIOLLENT, M. (2011). *Metodologia da pesquisa-ação*. São Paulo: Cortez.

TRIPP, D. (2005). “Pesquisa-ação: uma introdução metodológica”. *Educação e Pesquisa*, V. 31, Nº3, p.443-466.

VIVEK, S. (2009). "A scale of consumer engagement". 249f. Tese (Doutorado em Filosofia) - Department of Management and Marketing, University of Alabama, Tuscaloosa, Alabama.

VYGOTSKY, L.S. (1999). *A formação social da mente*. Trad. José Cipolla Neto, Luis Silveira Menna Barreto e Solange Castro Afeche.

Autoras.

Lumárya Souza de Sousa.

Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Federal Fluminense (PPGCOM/UFF), Brasil.

Doutoranda em Comunicação pelo Programa de Pós-Graduação em Comunicação da UFF (PPGCOM/UFF). Membro do Laboratório de Experiências de Engajamento e Transformações da Audiência (Leeta). Pesquisadora Assistente da Divisão de Inovação e Tecnologias Sociais da Agência de Inovação da UFF (AGIR/UFF).

E-mail: lumaryas@gmail.com

Thaiane Oliveira.

Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Federal Fluminense (PPGCOM/UFF), Brasil.

Docente do Programa de Pós-Graduação em Comunicação da UFF (PPGCOM/UFF). Coordenadora do Fórum de Periódicos e Comunicação Científica (Foco/UFF). Coordenadora do Laboratório de Investigação em Ciência, Inovação, Tecnologia e Educação (Cite-Lab). que abriga o Laboratório de Experiências de Engajamento e Transformações da Audiência (Leeta) e o Núcleo de Estudos Estratégicos de Circulação e Políticas Científicas (Nepc).

E-mail: thaianeoliveira@id.uff.br

Citado.

SOUZA DE SOUSA, Lumárya e OLIVEIRA, Thaiane (2018). "O fazer científico da pesquisa-ação: mapeando o conceito de engajamento em uma perspectiva multidimensional". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°17. Año 9. Abril - Septiembre 2019. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 69-85. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/259>

Plazos.

Recibido: 18/07/2018. Aceptado: 14/11/2018.

Reseña bibliográfica:

Metamorfosis y continuidades en el hacer investigación en Ciencias Sociales

GANDÍA, Claudia; VERGARA, Gabriela; LISDERO, Pedro;
CENA, Rebeca y QUATTRINI, Diego (Comps.) (2018)
Metodologías de la investigación: estrategias de indagación II
Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Rocío Belén Martín

Si en la labor de hacer investigación y educación se nos acabaran los interrogantes, nos encontraríamos en un embrollo, es por esto que el libro *Metodologías de la investigación: estrategias de indagación II*, en su segundo tomo, surge de aquellas preguntas, re-preguntas y problemáticas que quedaron sin resolver; buscando objetivar las prácticas investigativas y reflexionando desde supuestos teóricos, metodológicos y epistemológicos. Ya en las ideas de Csikszentmihalyi (1998) se exponía que la creatividad no se produce dentro de la cabeza de las personas, sino en la interacción entre los pensamientos de una persona y un contexto sociocultural, sin olvidar las tensiones, conexiones y sociabilidades.

El libro que aquí se presenta tiene cinco compiladores: Claudia Gandía, Gabriela Vergara, Pedro Lisdero, Rebeca Cena y Diego Quattrini, y es la continuación del libro *Metodologías de la investigación: estrategias de indagación I* –obra compilada por los mismos autores y editada en 2017-; producto de un trabajo conjunto de hace más de 10 años, co-construido a partir de experiencias de investigación que se desprenden de cinco proyectos de investigación financiados por la Universidad Nacional de Villa María.

El escrito muestra calidad y profundidad en los trabajos presentados; componiéndose de una introducción, diez capítulos y un epílogo.

La introducción, escrita por Lisdero, Vergara y Cena, invita a pensar en “mediaciones que se podrían establecer entre la ‘metamorfosis’ de lo social (como objeto sociológico privilegiado), los ‘puntos de vistas’ (como las prácticas específicas asociadas a las diversas formas de conocimiento social), y la reflexibilidad (como rasgo identitario de una lógica específica que conecta ‘lo social’ y su ‘conocimiento’ desde un principio de indeterminación) (Lisdero, Vergara y Cena, 2018:9). Este comienzo incita a deliberar sobre otros puntos de vista, las reflexibilidades y en una metamorfosis. Ya lo decía el personaje de Kafka, Gregorio Samsa,¹ en sus replanteos y puntos de vista luego de su transformación, claramente, una cucaracha en su contexto se va encontrando con situaciones propias, con vivencialidades y sensibilidades, que en el desarrollo de este libro se vislumbran en la diversidad, continuidad, trayectoria y experiencia de cada autor.

Los diez capítulos siguientes que componen la obra, fueron escritos por variedad de autores y autoras, ilustrando la co-construcción y el trabajo compartido en la creación del libro, y en su consolidación como comunidad científica y de práctica en Ciencias Sociales. Los escritores

¹ Gregorio Samsa es el protagonista del libro *La Metamorfosis*, escrito por Franz Kafka en 1915.

son: Carla Belén Bettiol, Rebeca Cena, Andreína Colombo, Mariana Di Giovambattista, Victoria D´hers, Jorge Luis Duperré, Francisco Falconier, Vanina Fraire, Claudia Gandía, Pedro Lisdero, Graciela Magallanes, María Cecilia Magnano, Pablo Maldonado Bosignore, Silvia Mellano, Jimena Peñarrieta, Diego Quattrini, Federico Scorza, Adrián Scribano, Gabriela Vergara, María Paula Zanini y Alan Zazu.

En los capítulos encontramos diversidad de temas que atienden principalmente a metodologías, educación y trabajo; y tienen como sujetos de la investigación a estudiantes, emprendedores, vecinos, entre otros; mostrando otros enfoques, metodologías, formas de contar y hacer investigación en Ciencias Sociales.

El capítulo 1, *Metodología, ciencia y disciplina: construcciones y obstáculos por parte de los estudiantes de medicina* escrito por Magallanes, Mellano, Maldonado y Zazu, al igual que el capítulo 2, *Estrategias de análisis e interpretación de las construcciones cognitivo emocionales y obstáculos en metodología en estudiantes de ciencias sociales*, de Gandía, Cena y Quattrini, tratan sobre metodologías y estrategias de análisis en estudiantes universitarios de carreras de Ciencias Sociales y Medicina. Específicamente, el capítulo 1 describe aquellas características que influyen en las construcciones de los estudiantes de Medicina de la Universidad Nacional de Villa María en relación a la metodología de la investigación y sus obstáculos en el aprendizaje, atendiendo especialmente a sus procesos cognitivo-emocionales. El capítulo 2, también con énfasis en los procesos cognitivo-emocionales, se detiene en la delimitación de los problemas de investigación y las consideraciones a tener en cuenta en las decisiones teóricas y metodológicas en los procesos de aprendizaje que se despliegan en asignaturas de metodología de la investigación en tres carreras de Licenciatura de la Universidad Nacional de Villa María: Sociología, Desarrollo Local-Regional y Ciencia Política.

Los capítulos siguientes, se centran en el análisis y reflexión de una metodología novedosa, conocida como Encuentros Creativos Expresivos (ECE), que trata de “un conjunto de prácticas de indagación que articulan procesos creativos donde se conectan sensaciones, emociones, escenas biográficas y sensibilidades sociales con la intención de atravesar la vivencia individual con las experiencias colectivas/grupales” (Scribano, 2013 en Magallanes y D'hers, 2018:70). Magallanes y D'hers, en el capítulo 3, titulado *Expresiones creativas colectivas: construcción social cognitivo-emocional de experiencias*, realizan una indagación sobre la aplicación de la metodología ECE con el objetivo de explorar las posibilidades diagnósticas colectivas desde el registro, análisis e interpretación de prácticas sociales de los habitantes de un barrio. El trabajo busca poner en diálogo y tensión la estrategia metodológica del diseño de la investigación, atendiendo a las construcciones teóricas que predominan para aproximarse a los datos.

Por su parte, en la metamorfosis de la investigación y en la contemplación de diferentes herramientas metodológicas, el capítulo 4, escrito por Gandía y Cena, titulado *Expresividad, acción colectiva y estructuración social: construcción de datos visuales*, contemplando el diseño metodológico ECE, se apoya en datos visuales, específicamente collages grupales, tomados en el marco de la actividad expresiva colectiva con habitantes del Barrio Florida de la ciudad de Villa Nueva de la Provincia de Córdoba, Argentina.

En cuanto a estudios sobre el trabajo, los capítulos siguientes se dedican en extenso. El capítulo 5, *“Ahora hay trabajo... pero no es muy remunerativo”. Hacia un puzzle de datos acerca de los procesos de estructuración como vía para pensar la hermenéutica en la Sociología*, Vergara propone entender los procesos de estructuración social vinculados al mundo del trabajo, atendiendo a la transformación productiva y laboral desarrolladas en las últimas cuatro décadas en la ciudad de San Francisco. Concretamente, se analizan las percepciones de trabajadores y otros referentes acerca de los cambios vislumbrados en el mundo laboral y, específicamente, en esa la ciudad, discutiendo los datos a partir de la (doble) hermenéutica, la Sociología y la teoría crítica.

En tanto, en el capítulo 6, *Datos censales y aglomerados. Un análisis de datos secundarios para comprender el mundo del trabajo*, Fraire, Magnano, Colombo y Peñarrieta presentan una sistematización y descripción de algunas variables (principalmente, actividad, analfabetismo y necesidades insatisfechas) del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en 2010, relativas al mercado de trabajo en las ciudades de San Francisco (Córdoba) y Frontera

(Santa Fe), específicamente en los barrios de Acapulco y Veracruz (Josefina, Santa Fe). Expresando que se hace especial hincapié en estos espacios como un aglomerado por las características que asume el objeto de estudio y porque no se dispone de información que comprenda estas localidades de manera integral.

Los capítulos 7 y 8 abordan con más detalle la temática del emprendedorismo. En el trabajo titulado *Indagando el emprendedor/beneficiario. Análisis de la percepción de los tutores del programa ventanilla del emprendedor bajo la construcción de una encuesta estructurada*, Quattrini, Scorza, Di Giovambattista y Bettiol se abocan al análisis de las percepciones de tutores de un programa denominado Ventanilla del Emprendedor, a partir de una encuesta que indaga sobre la conformación cognitiva y emocional de los saberes de los emprendedores.

En la misma dirección, el capítulo 8, *Entrevistas por WhatsApp. Algunas reflexiones teóricas-metodológicas sobre las sensibilidades de los emprendedores dinámicos* realizado por Quattrini, hace énfasis en las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) a partir de la realización de entrevistas por Whatsapp a emprendedores que participaron de alguna instancia de formación para el trabajo, interpretando los procesos de configuración de las sensibilidades para el trabajo en cuanto a su desarrollo socio-productivo.

Siguiendo con la temática del trabajo, los capítulos que prosiguen le añaden la variante de los cuerpos. En el capítulo 9, denominado *El análisis de 'las prácticas corporales': cómo abordar la danza dentro de las transformaciones del mundo del trabajo desde una metodología cualitativa de indagación*, D'hers y Zanini analizan entrevistas realizadas a mujeres, indagando sobre las formas de entrenamiento y prácticas corporales como zumba y yoga; incorporando una conceptualización interesante de las trabajadoras que danzan. Proponiendo, de este modo, una reflexión en torno al análisis de los datos obtenidos y su posible vinculación entre prácticas corporales y laborales.

En el décimo capítulo, *Inscripciones ocioso/laborales del cuerpo. Aportes para un abordaje de la gestión mediada de las sensibilidades*, Duperré y Falconier se enfoca en las relaciones que se desarrollan entre las transformaciones de las experiencias laborales contemporáneas y las nuevas técnicas de entrenamientos corporales. Los autores proponen una reflexión sobre las posibles conexiones entre cinco aspectos: cuerpo, movimiento, entrenamiento, sociedad y trabajo. La indagación la efectúan a partir del análisis de datos secundarios (medios de comunicación gráfica, internet, entre otros) y mediante las experiencias de los sujetos trabajadores que participan de técnicas de entrenamientos corporales; para la obtención de los datos los autores recurrieron a técnicas de entrevista y etnografía virtual.

Por último, se puede degustar el epílogo: *Investigación social, estética y política en la actualidad*, escrito por Scribano, quien reflexiona críticamente sobre aquellos caminos metodológicos potenciales para las Ciencias Sociales. El autor expone algunos rasgos de la estructuración social de este siglo, como la masificación social, la irreversible expansión desigual y diferencial y el aumento de la población mundial que, entre otras características, son el escenario de múltiples prácticas intersticiales como el amor, la felicidad y la reciprocidad. Rasgos de la estructuración social que no deben dejar de pensarse acompañados de desafíos, que son consecuencias para la metodología social actual; nociones de espacio, tiempo, superficie y los "planetas internos"; el presente, el aquí y ahora y la inmediatez; el qué hacer con el recuerdo, la memoria y el olvido, y la invitación hacia una estética, otra, de la investigación social, con la urgencia de una esperanza.

Esta publicación es presentada con claridad, detalle y variedad, convirtiéndose en una lectura obligada y recomendada para todos aquellos investigadores, doctorandos y profesionales relacionados al campo de la Sociología, Educación e Investigación, interesados en la constante metamorfosis de la investigación en Ciencias Sociales.

Para concluir, nos quedamos con una reflexión del libro de Kafka: "Quizás convivimos en el mismo laberinto de caminos misteriosos en los que él peregrinó austeramente toda su vida sin llegar nunca a encontrar una salida" (Kafka, 1915).

Con esperanza y pretensiones de que encontraremos muchas salidas, menos laberintos, y más caminos que transitar en investigación.

Bibliografía

CSIKSZENTMIHALYI, M. (1998) *Creatividad el fluir y la psicología del descubrimiento y la invención*. Barcelona, Paidós.

GANDÍA, C., VERGARA, G., LISDERO, P., CENA, R. y QUATTRINI, D. (2018) *Metodologías de la investigación: estrategias de indagación II*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

KAFKA, F. (1915) *La Metamorfosis*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

MAGALLANES, Graciela y D´HERS, Victoria (2018) “Expresiones creativas colectivas: construcción social cognitivo-emocional de experiencias”, en Gandia, C., Vergara, G., Lisdero, P., Cena, R. y Quattrini, D. (comps.), *Metodologías de la investigación: estrategias de indagación II*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. pp. 69-84.

Autora.

Rocío Belén Martín.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Nacional de Villa María, Argentina.

Doctora en Psicología (Universidad Nacional de San Luis); Licenciada en Psicopedagogía (Universidad Nacional de Río Cuarto). Profesora Adjunta del Departamento de Enseñanza de la Ciencia y la Tecnología de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora Asistente del CONICET – Universidad Nacional de Villa María.

E-mail: rociobelenmartin@gmail.com

Citado.

MARTÍN, Rocío Belén (2019). “Metamorfosis y continuidades en el hacer investigación en Ciencias Sociales”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°17. Año 9. Abril – Septiembre 2019. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 86-89. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/274>

Plazos.

Recibido: 04/02/2019. Aceptado: 04/03/2019.